



La incidencia cultural, económica y del tamaño de la familia en la vivienda de interés social

Jorge Luis H. Correa Orozco



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE ARTES
MAESTRÍA EN HÁBITAT

La incidencia cultural, económica y del tamaño de la familia en la vivienda de interés social

Financiado por la DIB 2007

JORGE LUIS H. CORREA OROZCO

Tesis de grado presentada como requisito para optar por el título de Magíster en Hábitat

Director: Carlos Alberto Torres Tovar





UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE ARTES
MAESTRÍA EN HÁBITAT

© Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá
Facultad de Artes
Maestría en Hábitat
Bogotá, Colombia, 2009
ISBN: 978-958-719-505-7

Rector
Moises Wasserman Lerner
Vicerrector sede Bogotá
Fernando Montenegro Lizarralde
Decano
Jaime Franky Rodríguez
Director del Centro de Divulgación y Medios
Alfonso Espinosa Parada
Coordinador Académico Maestría en Hábitat
Carlos Alberto Torres Tovar

A mi familia, naturalmente.

Ana, mi madre; Jorge, mi padre in memoriam; y a mis hermanos Any, Jesús, Lili y Lina.

Al abuelo Luis Santiago, que hace poco volvió al cielo.

Y a nuestra vernácula casa, que se desvanece en el tiempo.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de Colombia y a la División de Investigación de la sede Bogotá, por apoyar los procesos de investigación que generan el conocimiento y la construcción de un país que se levanta de sus ruinas.

A Carlos Alberto Torres T. director de la Maestría en Hábitat y de la investigación, por su orientación, apoyo y paciencia; a los profesores de la Maestría por sus valiosos aportes a lo largo del programa de estudios.

A los lectores por el tiempo y los aportes: Nubia Ruiz y Luis Figue Pinto.

A los amigos, visibles e invisibles, que de una u otra manera apoyaron este proceso: Ana María Peñuela, Fabián Salazar, Natalia Torres, Gloria Narváez, Kika Orange, Any Correa, Pedro Del Campo, y a todos los que en este momento se me olvidan, gracias.

LA INCIDENCIA CULTURAL, ECONÓMICA Y DEL TAMAÑO DE LA FAMILIA EN LA VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL

RESUMEN

Este trabajo analiza la relación entre habitantes y vivienda desde tres perspectivas: los rasgos culturales, las dinámicas económicas y el tamaño de la familia. Se trata de encontrar en dicha relación cómo, en los modos de habitar, se crean estrategias que vuelven flexible el espacio, y cómo estas estrategias pueden utilizarse en el diseño de la vivienda. Para ello, se toman como casos de estudio tres conjuntos de vivienda de interés social ubicados al sur de Bogotá.

Palabras claves: Familia, hogar, vivienda, casa, habitar, flexibilidad, patrones, diseño, dinámicas económicas, rasgos culturales, necesidades habitacionales.

THE IMPACT CULTURAL, ECONOMIC AND THE SIZE OF THE FAMILY IN THE INTEREST OF SOCIAL HOUSING

ABSTRACT

This paper analyzes the relationship between population and housing from three perspectives: the cultural, economic dynamics and family size. It is found in such a relationship, how in the ways of living will create strategies that make flexible space, and how these strategies can be used in the design of the house. To do so, is taken as a case study, three sets of social housing south of Bogota.

Key words: Family, homeless, housing, home, habitar, flexibility, patterns, design, economic dynamism, cultural features, housing needs.

Índice de imágenes	6	4. Hogar, vivienda y necesidades habitacionales.....	51
Índice de tablas	6	4.1 De las necesidades habitacionales y sus satisfactores ...	52
Índice de gráficos	7	4.1.1 <i>Qué son necesidades y qué son satisfactores</i>	53
Índice de figuras	8	4.1.2 <i>Las necesidades habitacionales</i>	54
Índice de cuadros	8	4.2. De lo cuantitativo y lo cualitativo en la vivienda.....	55
Introducción	10	4.3. La influencia de la estructura del hogar en la vivienda.....	57
1. Modos de habitar en la casa	13	4.4. La estructura del hogar y la casa	58
1.1. Hábitat/habitar	14	4.5 La economía familiar	59
1.1.1. <i>Hábitat/habitar y la complejidad del habitante</i>	14	4.6. La reducción de la vivienda	60
1.1.2 <i>Hábitat/Habitar y la naturaleza.</i>	15	4.7. Consideraciones finales	61
1.1.3 <i>Hábitat/Habitar y la construcción de sociedad</i>	16	5. Estudio de casos	62
1.2. Flexibilidad en los modos de habitar	17	5.1. El territorio: Bosa	63
1.2.1 <i>Del espacio al lugar</i>	18	5.1.1 <i>Generalidades</i>	63
1.2.2. <i>El sentido de casa y su diferencia con vivienda</i>	19	5.2. Casos de estudio en ciudadela el recreo	64
1.2.3 <i>Los habitantes y sus enseres.</i>	20	5.2.1 <i>Tres casos de estudio</i>	66
1.2.4 <i>Habitabilidad.</i>	20	5.3. Las transformaciones en la vivienda y sus causas.....	87
1.3. Consideración final.....	23	5.3.1 <i>Etapa 1. Apropiación de la unidad básica</i>	87
2. La vivienda mínima	24	5.3.2 <i>Etapa 2. La primera ampliación</i>	88
2.1. Nacimiento del concepto El movimiento moderno ...	25	5.3.3 <i>Etapa 3. La consolidación de la casa</i>	89
2.2. La exposición Weissenhof en Stuttgart.....	31	5.3.4 <i>Etapa 4. La ampliación extra y la aparición de lo “informal”</i>	90
2.3. La vivienda mínima en Colombia.....	33	5.4. La flexibilidad en los modos de habitar.....	95
2.3.1 <i>La influencia del movimiento moderno en la fase de las viviendas higiénicas</i>	33	5.4.1 <i>Asociación</i>	95
2.3.2 <i>Fase de calidad habitacional bajo el Estado asistencialista.</i>	37	5.4.2 <i>Reconfiguración</i>	96
2.3.3 <i>Fase de debilitamiento en la calidad habitacional en el periodo de transición. Acuerdo 7 de 1980.</i>	40	5.4.3 <i>Cerramiento</i>	96
2.3.4 <i>Fase de baja calidad habitacional bajo el periodo de mercado. Acuerdo 734 de 1993</i>	43	5.4.4 <i>Terraza-patio.</i>	96
2.3.5 <i>Fase de precaria calidad habitacional en el momento actual. Decreto 2060 de 2004</i>	45	5.5. Consideraciones finales.....	97
2.4. La evolución de la vivienda mínima	45	5.5.1 <i>Conclusiones</i>	97
2.5. Consideraciones finales	46	Bibliografía	100
3. Las transformaciones de la familia.	47	Anexos	104
3.1. Del concepto de familia al concepto de hogar.....	48	Anexo 1	104
3.2. Tipos de hogar.....	49	Glosario.....	104
3.3. Consideración final.....	50	Anexo 2	108
		Diseño muestral	108
		<i>Premisas de diseño</i>	108
		<i>Diseño muestral</i>	109
		Anexo 3	111
		Formato de encuesta	111

Índice de imágenes

IMAGEN 1. Andrés García, 10 años, dibujo de su casa. Manizales, 2006.	13
IMAGEN 2. Viviendas terminadas en el barrio Muzú, Bogotá.	24
IMAGEN 3. <i>El Existenzminimum</i> . CIAM, 1929.	27
IMAGEN 4. Unidad 23 de Enero, Venezuela.	29
IMAGEN 5. Nonoalco-Tlatelolco, México.	29
IMAGEN 6. Unidad de habitación de Marsella, Francia.	30
IMAGEN 7. Exposición de vivienda Weissenhof, Stuttgart, Alemania.	32
IMAGEN 8. Barrio Muzú, Bogotá.	35
IMAGEN 9. Centro Urbano Antonio Nariño, Bogotá.	36
IMAGEN 10. Barrio Timiza.	39
IMAGEN 11. Candelaria La Nueva, Bogotá.	42
IMAGEN 12. Barrio San Diego, Bogotá.	44
IMAGEN 13. “La familia colombiana”. Obra de Fernando Botero.	47
IMAGEN 14. Vivienda en Ciudadela El Recreo, Bogotá.	51
IMAGEN 15. Terraza en Ciudadela El Recreo, Bogotá.	62
IMAGEN 16. Localización de Bosa en Bogotá.	64
IMAGEN 17. Ubicación de la UPZ en la localidad de Bosa.	64
IMAGEN 18. Viviendas unifamiliares y multifamiliares.	65
IMAGEN 19. Zonas verdes.	65
IMÁGENES 20 y 21. Equipamientos, Ciudadela El Recreo.	66
IMÁGENES 22. Comercio en Ciudadela El Recreo.	67
IMAGEN 23. Conjunto habitacional Alameda Santa Mónica, Ciudadela El Recreo, Bogotá.	74
IMAGEN 24. Conjunto habitacional Kasay, Ciudadela El Recreo, Bogotá.	79
IMAGEN 25. Conjunto habitacional Recreo de los Ángeles, Ciudadela El Recreo, Bogotá.	84
IMAGEN 26. Etapa 1. Apropiación de la unidad básica.	91
IMAGEN 27. Etapa 2. Transformación externa de la casa.	92
IMAGEN 28. Etapa 3. Consolidación de la vivienda.	93
IMAGEN 29. Etapa 4. La transformación extra.	94
IMAGEN 30. Asociación.	95
IMAGEN 31. Reconfiguración.	96
IMAGEN 32. Cerramiento.	96
IMAGEN 33. Terraza-patio.	97

Índice de tablas

TABLA 1. Tipo de hogares en Ciudadela El Recreo.	49
TABLA 2. Motivos para vivir en Ciudadela El Recreo ²⁰ (porcentaje de hogares)	67
TABLA 3. Adquisición de vivienda (porcentaje de hogares)	68
TABLA 4. Transformación de vivienda (porcentaje de hogares)	68
TABLA 5. Transformaciones de vivienda (porcentaje de hogares)	68
TABLA 6. Razones para transformar la vivienda (porcentaje de hogares)	69
TABLA 7. Número de habitaciones en la vivienda (porcentaje de hogares)	69
TABLA 8. Equipamientos.	69
TABLA 9. Miembros en el hogar.	70
TABLA 10. Tipo de unión	70
TABLA 11. Origen de los hogares.	71
TABLA 12. Movilidad intraurbana. (porcentaje de hogares). 71	71
TABLA 13. Actividades económicas (porcentaje de hogares)	71
TABLA 14. Nivel escolar (porcentaje de personas).	71
TABLA 15. Población por sexo.	71
TABLA 16. Transformación de la vivienda por tipo de hogar.	72
TABLA 17. Motivos de transformación de la vivienda por tipo del hogar	72
TABLA 18. Tipo de transformación de la vivienda por número de miembros en el hogar	72
TABLA 19. Transformación de la vivienda por tipo de tenencia.	73

TABLA 20. Transformación de la vivienda por origen del hogar	73	TABLA 38. Transformación de la vivienda (porcentaje de hogares)	80
TABLA 21. Motivos para vivir en Kasay (porcentaje de hogares)	75	TABLA 39. Razones para transformar la vivienda (porcentaje de hogares)	80
TABLA 22. Adquisición de vivienda (porcentaje de hogares)	75	TABLA 40. Habitaciones por vivienda	81
TABLA 23. Transformación de la vivienda (porcentaje de hogares)	75	TABLA 41. Equipamientos	81
TABLA 24. Transformaciones de la vivienda (porcentaje de hogares)	75	TABLA 42. Personas por hogar.	81
TABLA 25. Habitaciones en la vivienda (porcentaje de hogares)	76	TABLA 43. Tipo de unión	82
TABLA 26. Equipamientos (porcentaje de hogares)	76	TABLA 44. Población por sexo.	82
TABLA 27. Personas por hogar.	76	TABLA 45. Nivel escolar	82
TABLA 28. Tipo de unión	76	TABLA 46. Actividades económicas en la vivienda	82
TABLA 29. Origen nacional de la población residente	77	TABLA 47. Transformación de la vivienda por tipo del hogar	82
TABLA 30. Origen de la población en Bogotá	77	TABLA 48. Tipo de transformación de la vivienda por tipo de hogar.	83
TABLA 31. Origen de la población en los alrededores de la localidad	77	TABLA 49. Tipo de transformación de la vivienda por número de miembros del hogar	83
TABLA 32. Transformación de la vivienda por tipo de hogar.	77	TABLA 50. Transformación de la vivienda por tipo de tenencia	83
TABLA 33. Transformación de la vivienda por tipo de hogar.	78	TABLA 51. Transformación de la vivienda.	85
TABLA 34. Tipo transformación de la vivienda por número de miembros del hogar	78	TABLA 52. Personas por hogar.	85
TABLA 35. Transformación de la vivienda por procedencia de hogar	78	TABLA 53. Número de personas en el hogar por procedencia	86
TABLA 36. Transformación de la vivienda por tipo tenencia.	78	TABLA 54. Transformación de la vivienda por tipo de hogar.	86
TABLA 37. Forma de adquisición de vivienda (porcentaje de hogares)	80	TABLA 55. Tipo de transformación de la vivienda por tipo de hogar.	86
		TABLA 56. Tipo de transformación de la vivienda por número de miembros en el hogar	87
		TABLA 57. Razones para transformar la vivienda	87

Índice de gráficos

GRÁFICO 1. Disminución del área en la vivienda. 45

GRÁFICO 2. Pirámide poblacional por sexo y grupos de edad. Ciudadela El Recreo. 85

Índice de figuras

FIGURA 1. Síntesis de las tres dimensiones que componen el universo teórico general hábitat/habitar y la interrelación entre ellas. 17

FIGURA 2. Síntesis de la flexibilidad y los modos de habitar. 22

Índice de cuadros

CUADRO 1. Aspectos cuantitativos de la vivienda 56

CUADRO 2. Funciones humanas sustentadas en la vivienda. 57

CUADRO 3. Número de habitaciones por tipo de hogar. 58

Úrsula se dio cuenta de pronto que la casa se había llenado de gente, que sus hijos estaban a punto de casarse y tener hijos, y que se verían obligados a dispersarse por falta de espacio. Entonces sacó el dinero acumulado en largos años de dura labor, adquirió compromisos con sus clientes y emprendió la ampliación de la casa.

Dispuso que se construyera una sala formal para las visitas, otra más cómoda y fresca para el uso diario, un comedor para una mesa de doce puestos donde se sentara la familia con todos sus invitados; nueve dormitorios con ventanas hacia el patio y un largo corredor protegido del resplandor del mediodía por un jardín de rosas, con un pasamanos para disponer macetas de helechos y tiestos de begonias.

Dispuso ensanchar la cocina para construir dos hornos, destruir el viejo granero donde Pilar Ternera le leyó el porvenir a José Arcadio, y construir otro dos veces más grande para que nunca faltaran los alimentos en la casa. Dispuso construir el patio, a la sombra del castaño, un baño para las mujeres y otro para los hombres, y al fondo una caballeriza grande, un gallinero alambrado, un establo de ordeña y una pajarera abierta a los cuatro vientos para que se instalaran a su gusto los pájaros sin rumbo.

Gabriel García Márquez. Cien años de soledad (2007: 68).

La creciente disminución del espacio de la vivienda dirigida a los sectores de más bajos ingresos, ha traído como consecuencia la baja calidad en la habitabilidad. A raíz de esto, en la vivienda se llevan a cabo transformaciones físicas, de las cuales se podrían mencionar dos características: una, planeada por los diseñadores de las viviendas; y otra, espontánea, que surge de las necesidades de los habitantes por adecuar el escaso espacio a las actividades que realizan.

Esta relación entre vivienda y habitantes ha sido tratada con anterioridad, por ejemplo, en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna –CIAM– se expuso el papel que jugaba la familia en el diseño de la vivienda para el mínimo nivel de vida, esta incidencia se planteó tomando como base los cambios sociales vividos en Europa a comienzos del siglo XX, este abordaje se fundamentaba en el cambio de los roles de los miembros de la familia y el papel cada vez más importante de la mujer en la sociedad, este tema se abordó en 1929.

En el contexto nacional, la relación entre vivienda y familia se aborda de forma más enfática en la disciplina de la Sociología. Una investigación individual realizada en 1964 en el Centro Interamericano de Vivienda –Cinva– por Ítalo Mirkow Ospina indica con claridad que existe un desfase entre la vivienda que se propone y la que realmente necesita la familia, tomando como base los cambios que ésta empieza a sentir como consecuencia de los avances en la medicina, en el control de la natalidad y los procesos económicos que vive el país.

En este trabajo, Ítalo Mirkow encuentra que es necesario: “primero, que las instituciones de vivienda que sirven a las clases sociales bajas, tengan un equipo de técnicos sociales (antropólogos, sociólogos, economistas), que estén en capacidad de interpretar las necesidades de los diversos grupos regionales y culturales que se pretende servir. Segundo, recomienda la organización de oficinas de-

dicadas exclusivamente a la investigación aplicada y deben trabajar en total relación con las oficinas de planeación de las instituciones de vivienda. Tercero, plantea que es necesaria la permanente evaluación de los programas terminados, a fin de que su análisis permita reconsideraciones en la programación general de los proyectos de vivienda. Cuarto, recomienda que el plano de distribución de las vivienda refleje el modo de vida del grupo social que trata de servir, tratando de estimular el desarrollo de sus costumbres de acuerdo con las recomendaciones técnicas más competentes. Y quinto, es necesaria la educación de los adjudicatarios en lo que se refiere a la distribución y uso de los ambientes, a fin de permitirles el mejor aprovechamiento de su nueva vivienda” (Mirkow, 1964).

Con base en estos planteamientos, la presente investigación tiene como objetivo general analizar las transformaciones que sufre la vivienda como consecuencia de las formas de habitar teniendo en cuenta características como número de habitantes, estrategias económicas y rasgos culturales. Esto con el fin de establecer cuáles aspectos inciden con mayor fuerza en estos cambios y determinar cómo esas formas de habitar pueden definir la característica de flexibilidad que pueda utilizarse como estrategias de diseño.

La investigación partió de la hipótesis de que existe un desajuste entre el diseño que ofrecen los constructores de vivienda de interés social y los requerimientos reales de los habitantes. Lo cual se traduce en la transformación de la vivienda, que entraña la búsqueda de más espacio y de mejores condiciones internas de la misma sustentada en la idea de confort y de habitabilidad. Así, en términos generales se afirma que la imposibilidad de los espacios de la vivienda de interés social por satisfacer las necesidades de la población es un hecho que se evidencia en la transformación de ésta. El problema radica en el distanciamiento entre los productores de vivienda y las necesidades habitacionales de la

familia, este distanciamiento trae como consecuencia el detrimento de la habitabilidad en la vivienda y por extensión la desapropiación del hábitat.

Para la comprobación de estos fenómenos se revisó información secundaria, fundamentalmente estudios teóricos y empíricos que abordaron el tema de la vivienda; los trabajos de Saldarriaga (1996) ayudaron a encaminar el abordaje, sobre todo con la revisión de la evolución de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos; los trabajos de Tarchópulos y Ceballos (2003) aportaron elementos para el abordaje de la calidad y habitabilidad de la vivienda; y el trabajo de Mirkow (1964) arrojó preguntas interesantes a través de las cuales se encaminó el propósito de la investigación: “¿Saben los arquitectos y otros técnicos de vivienda lo que se requiere en términos de espacio, organización y equipo para que las viviendas sirvan no sólo para esta generación sino para aquellas futuras? ¿Se entiende lo suficiente de la dinámica de la vida de la familia individual (para no hablar de la vida en comunidad) de modo que sea posible el planeamiento de la vivienda de interés social, de manera que sirva a las necesidades de las varias agrupaciones culturales y ocupacionales para las cuales se destina?” (Mirkow, 1964).

Además se realizó una serie de encuestas en la Ciudadela El Recreo a través de la cual se evidenciaron las transformaciones sufridas en las viviendas y las causas de éstas, y se pudieron establecer las características de los habitantes, tales como: el número de los miembros del hogar, las actividades económicas que éstos realizan, las celebraciones que llevan a cabo, la formas de utilización del espacio. Elementos que daban pistas en cuanto a las necesidades que ellos tienen y nos indicaban las estrategias para resolver dichas necesidades.

La investigación se divide en tres partes: la definición de los fundamentos conceptuales en los que ésta se soporta; la consulta de información secundaria sobre la relación de la vivienda, la cultura, los significados y las formas productivas del hogar; y por último, un trabajo de campo, a través del cual se recolectó información y se evaluaron los proyectos de vivienda después de su ocupación y las condiciones de vida de la población que los habita. Este

esquema busca hacer una comprensión compleja del problema, con base en recursos de las ciencias sociales, tales como los instrumentos de recolección y el énfasis en el trabajo de campo, con el fin de observar los fenómenos planteados en la hipótesis para corroborarlos y encontrar sus interrelaciones.

Con la definición y análisis de los fundamentos conceptuales se busca hacer una revisión teórica de los conceptos estructurales que orientan la investigación, a partir de los temas tratados en la maestría y los conceptos específicos de la vivienda, la cultura, los significados y las formas productivas de la familia.

La información secundaria se trabaja así: primero, la recopilación de información sobre las especificidades de la vivienda y la familia; segundo, el análisis de información recopilada; y tercero, la caracterización de los casos de estudio que contengan las características propias de la relación entre vivienda, cultura, productividad y familia.

El estudio de caso está representado en tres conjuntos habitacionales de Ciudadela El Recreo: Alameda Santa Mónica, Kasay y El Recreo de los Ángeles. Estos se escogieron por ser de los primeros conjuntos construidos en El Recreo, los primeros habitados y, por lo tanto, los que registrarían mayor transformación. Las viviendas en los tres casos son de desarrollo progresivo, esto se tuvo en cuenta con el fin de garantizar la existencia de dichos cambios, ya que el fin de estudiar estos casos no es centrarse en describir las transformaciones, sino establecer por qué éstas ocurren, es decir, su causa.

Como resultados globales se observa que la casa sufre un proceso acelerado de embellecimiento básicamente en su interior, esto es soportado por la idea de “poner digna la casa”, la cual tiene como trasfondo la búsqueda de ciertos niveles de confort en la misma; otra transformación importante la constituye el cambio de los espacios en términos de uso y de área; y un último aspecto que se debe resaltar en cuanto a las transformaciones es la ampliación del tercer piso, en el que evidencia de forma clara la incidencia del número de miembros de la familia en la vivienda, es decir, la necesidad de esta modificación se relaciona directamente con el aumento del número de habitantes de la familia.

Con este esbozo de los resultados y de las características más importantes derivadas de la relación habitante-vivienda, se puede indicar que las dinámicas del hogar tienen directa influencia en la transformación de la vivienda y que, a raíz de esto, es necesario replantear la distribución de algunos espacios de la vivienda con el fin de preservar condiciones mínimas. Un ejemplo de esto es el hecho que se registra en las viviendas en las que aparece algún tipo de actividad productiva, en ellas el espacio social se sacrifica, esto trae como consecuencia la reducción cualitativa traducida en la disminución de la habitabilidad y de la pérdida de carácter privado de la vivienda.

Esta restricción trae consigo la transformación y el cambio de uso en los espacios. La vivienda muta, se transforma, está en continuo proceso de cambio, siempre inacabada, inconclusa. La vivienda se convierte en un proyecto de vida y en un satisfactor de muchas necesidades. Por ello, dar por sentado que la misma vivienda aplica a todos los seres humanos y sus necesidades es un error, como también es un error –una tarea utópica– pretender hacer tantas viviendas como humanos y necesidades haya. Sin embargo, el modelo general de vivienda de interés social debería ofrecer variaciones que contemplen cubrir la mayor cantidad de necesidades, algo imposible de lograr al utilizar un diseño estándar.

Por estos motivos, el diseño de la vivienda debe ser entendido como un proceso y no como un producto, como un instrumento a través del cual se pueda prever la incidencia y la complejidad de las relaciones humanas que se dan en ésta. Además, acentuar el sentido de lugar de la vivienda y más aún su condición de lugar del acontecimiento de la vida de las personas. Debe, además, preguntarse si existe calidad de vida en

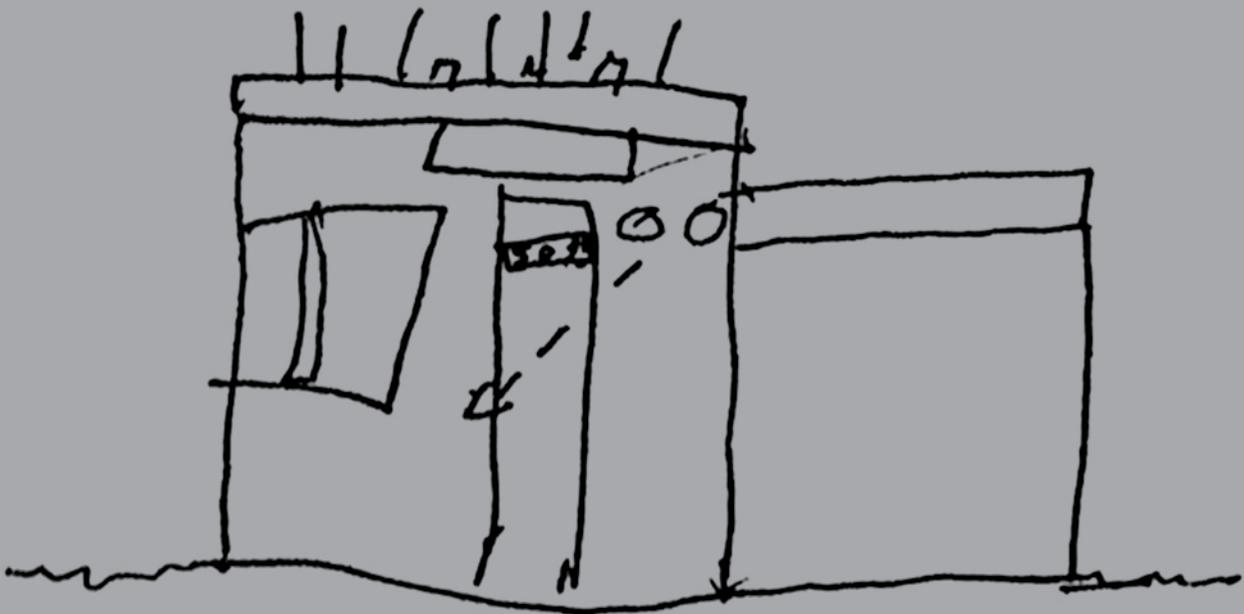
este tipo de vivienda; si ésta es realmente una vivienda digna; o si las soluciones propuestas se ajustan a las necesidades reales de la población.

Este documento se organiza en cuatro capítulos. En el primero se hace el abordaje teórico, entretejiendo conceptos tales como espacio, lugar, vivienda, familia, entre otros, con el fin de establecer el universo teórico que servirá como base para la observación del caso concreto. El segundo presenta la evolución de la vivienda durante el siglo XX hasta llegar al momento actual, con el fin de indicar que el problema de la vivienda y sus habitantes no es reciente pues estuvo presente a lo largo del siglo mencionado y continua vigente; además muestra cómo se ha tratado el problema en el contexto nacional. El tercero estudia la evolución de la familia, sus características y los tipos actuales de familia en Colombia. En el cuarto capítulo se estudian los resultados obtenidos en el trabajo de campo; esto se hace al analizar en cada barrio los siguientes aspectos: transformaciones en la vivienda, conformación de las familias y la relación entre estos dos. Por último se plantean las conclusiones y las condiciones que debe tener la vivienda de interés social para atender los requerimientos de los habitantes.

El trabajo concluye con la identificación de las falencias en el diseño de la vivienda, y con la presentación de las razones de sus transformaciones y del papel que juega la estructura y la dinámica familiar en éstas. Indica la precarización constante en términos cualitativos y cuantitativos de la vivienda, basada en cómo ésta no responde a las demandas de los grupos (familias) y de los individuos (habitantes). Y construye, a través de la relación familia-vivienda, una lectura de necesidades no resueltas en la vivienda que actualmente se ofrece.

1. MODOS DE HABITAR EN LA CASA

Imagen 1. Andrés García, 10 años, dibujo de su casa. Manizales, 2006.



*¿Recuerdas tú? / La casa era un arrullo / un perfume infinito / un nido blando / nunca se dijo la palabra
cuándo. / Se decía, muy quedo, mío y tuyo.*

Alfonsina Storni. En: Indicios, Revista de Arquitectura. Una casa de poesía (2006).

Este capítulo busca precisar el universo teórico y conceptual del trabajo estableciendo las relaciones entre esos conceptos para la mayor comprensión de la realidad que se pretende estudiar. Por lo tanto se define un marco entretejido de referentes teóricos, caracterizado por dos conceptos que constituyen el universo teórico general: hábitat y habitar; seguido de la diferenciación entre los conceptos de espacio y lugar, vivienda y casa; y la noción de habitabilidad y su relación con los habitantes.

1.1. Hábitat/habitar

Hábitat¹ y habitar son conceptos amplios y complejos, se definen tomando como base la relación entre el humano y el espacio en el que se desenvuelven. Por lo tanto, para tratar el tema de vivienda y hábitat es necesario caracterizarlos desde tres ejes importantes.

El primer eje da cuenta de la heterogeneidad del habitante, es decir, los diversos aspectos que componen su naturaleza, como la subjetividad, interpersonalidad, comportamientos, la forma de interpretación del mundo que lo rodea y su expresión frente a éste. El segundo eje lo constituye la naturaleza artificial, entendida como los lugares y los objetos y las interrelaciones que se derivan de la coexistencia entre estos dos. El último se caracteriza a partir de la construcción de la sociedad, tal construcción se hace a través de las acciones e intencionalidades, dos medios con los cuales el hombre apropia el espacio que lo rodea. Según Enrique Leff el hábitat:

“(…) es el lugar en el que se construye y se define la territorialidad de una cultura, la espacialidad de una sociedad y de una civilización, donde se constituyen los sujetos sociales que diseñan el espacio geográfico apropiándose, habitándolo con sus significaciones y prácticas, con sus sentidos y sensibilidades, con sus gustos y sus goces” (Leff, 2000: 241).

Así mismo lo define como:

“El lugar donde se asienta el verbo habitar, es el espacio donde se desarrollan las actividades productivas, culturales, estéticas y afectivas del hombre. Es el medio donde los seres vivos evolucionan y complejizan su existir,

donde el organismo social despliega sus potencialidades, el espacio donde define su territorialidad. Es el ambiente que contornea al hombre, que se conforma a través de las prácticas transformadoras de su medio. Es soporte y condición, al tiempo que es espacio resignificado y reconstituido por la cultura” (Leff, 2000: 243).

El nacimiento del hábitat se muestra bajo la luz de un proceso cultural de apropiación a través de la interacción entre espacio y sujeto. En él definimos dos ámbitos, el lugar, como el medio vivido en el que se desenvuelve la existencia, constituido por elementos externos del hábitat; y la casa, como el objeto de la representación humana, que indica una forma de vida y supone el centro o punto de referencia del humano en el hábitat.

1.1.1. Hábitat/habitar y la complejidad del habitante

El morador de esta casa no es homogéneo, tiene múltiples caras, múltiples formas de vivir, de relacionarse, de entender y construir el lugar. En este sentido la explicación del hábitat apunta a entender las interrelaciones entre el habitante y su medio, al demostrar que los diversos rostros del habitante son los rostros de su hábitat.

Para entender tales interrelaciones es necesario tomar como base el pensamiento ambiental complejo, que supone la comprensión amplia y diferente de la realidad. Esta visión amplia del pensamiento ambiental muestra la multi-dimensionalidad de la realidad que se estudia. Las dimensiones cultural, social, físico-espacial, ético-estética, económica y ecológica, constituyen la complejidad del hábitat. Eduardo Carrizosa dice que el pensamiento ambiental complejo es:

1 “La raíz etimológica relaciona HÁBITAT con el término *habitus*, el cual remite al *habere*, en castellano: tener, referido a la costumbre y a la “habilidad adquirida por la repetición de ejercicios (…)”. Por extensión, puede entenderse referido al residir en comunidad y, más exactamente, al saber vivir en colectivo para la supervivencia, en relación con un entorno específico” (Jorge Rivera, 2003: 21). El Diccionario de la Real Academia de la Lengua se refiere a HÁBITAT como: (Del lat. *Habitat*, 3ª pers. de sing. del pres. del indic. de *habitare*). m. Ecol. “Lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, especie o comunidad animal o vegetal” (www.rae.org, 2007).

“Una visión no reduccionista y no simplificante, explícita y consciente, en la que se acepta que vivimos en un mundo lleno de variables e interrelaciones, que nuestra visión no es nada diferente a una percepción subjetiva, y que lo que llamamos causa es siempre el efecto de algo más que a su vez está interrelacionado con otras variables” (Carrizosa, 2001: 20).

Tales interrelaciones refuerzan el carácter complejo de la vivienda. El desconocimiento de esta realidad pluridimensional trae como consecuencia la ruptura de las estructuras espaciales que se establecen en la vivienda, lo cual se evidencia en las transformaciones que sufre.

No es solo un problema cuantitativo, es decir, de cuántos metros cuadrados debe conformarse la vivienda para que se realicen las actividades y satisfaga las necesidades de una población determinada; sino referido al carácter y la relación del espacio con los diferentes modos de habitación. La distribución espacial de la vivienda evidencia una forma de vida determinada, el problema es que siempre ha indicado una y la realidad nos dice que existen muchas formas de habitar. En este sentido, la vivienda de interés social y la vivienda en general deben ser concebidas como un proceso a través del cual los habitantes moldean el espacio dependiendo de sus necesidades.

Por esto el diseño debe centrarse en el proceso y no concebirse solo como un producto. En él se debe acentuar el sentido de lugar y más aún su condición de lugar del acontecimiento de la vida de las personas desde dos aspectos: por un lado la heterogeneidad, y por el otro, la subjetividad, ya que a través de ellos es posible incluir necesidades, aspiraciones, ocupaciones, formas de productividad, preferencias espaciales y formas de apropiación del habitante.

La heterogeneidad es el reconocimiento de la diversidad de los habitantes. Esta diversidad se expresa en términos de edad, cultura, género, tipología familiar, composición del hogar, características económicas y productivas. Es aceptar la realidad de los sujetos e implementar propuestas que impliquen su reconocimiento.

La subjetividad deviene del carácter heterogéneo mencionado, es la diferencia en la diferencia. Se constituye por aquellas características que le

imprimen los habitantes a su vivienda a través de elementos como el lenguaje, los símbolos y sus significados que indican algún tipo de identidad.

De este modo se establece la complejidad del habitante, debido a que diferentes dimensiones lo conforman y lo definen. Memorias e identidades se mezclan y quedan impresas en los espacios en donde habitan, éstos se constituyen en lugares en la medida en que son habitados.

Todos estos lugares conforman una naturaleza construida, el medio artificial que el hombre necesita, que constituye y desarrolla. En esta artificialidad, a través de las subjetividades, devienen lo ético y lo estético en el ser humano. Los aspectos éticos dan cuenta de comportamientos del deber-ser del hombre en su sociedad, y se traduce en estética al momento de ser reflejado a través de signos, lenguaje y comportamientos propios de una cultura determinada. La interrelación entre el habitante y la naturaleza está compuesta por estos dos aspectos. Esta ética-estética se impregna en el hábitat produciendo lugares en los cuales expresarse, o en otras palabras, la búsqueda de “lo que el habitante quiere que el resto de la sociedad piense que es él” (Pelli, 2006: 159).

1.1.2 Hábitat/Habitar y la naturaleza

La naturaleza es lo artificial, el medio construido, transformado por el hombre y constituido por objetos, y lugares. Esta artificialidad supone un orden dado por la técnica. Esta es un medio utilizado para la creación de objetos (Santos, 2000: 27). El espacio se define dependiendo del carácter de los objetos. A este respecto Milton Santos expresa que:

“La naturaleza artificial que hemos construido está constituida por objetos técnicos (puertos, carreteras, ferrocarriles, etc.) de allí que el carácter y contenido de nuestro espacio y naturaleza sea técnico” (Santos, 2000: 54).

Y por lo tanto:

“El espacio es un sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad, y cada vez más tendientes a fines extraños al lugar y a sus habitantes (...) Los

sistemas de objetos no pueden estar separados de los sistemas de acciones, estos interactúan. Los primeros condicionan la forma en cómo se dan las acciones y, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre los objetos preexistentes. De esta manera el espacio encuentra su dinámica y se transforma” (Santos, 2000: 54).

A través de estos medios, el hombre ha creado una naturaleza absolutamente artificial en la cual sentirse a gusto y para la cual vivir, artificio que cambia constantemente como consecuencia de la interrelación entre los sistemas de objetos y de acciones. En este sentido el hábitat es un proceso, los objetos han cambiado a través de las acciones ejercidas en ellos, la producción industrial de objetos ha tenido como primera instancia satisfacer las necesidades de los usuarios.

En este sentido se plantea que si muchos objetos han cambiado con el fin de cumplir este objetivo, ¿por qué la vivienda sigue adoptando el mismo esquema y la misma distribución espacial conocida por todos? Lo importante es reconfigurar este objeto para que se adapte a los cambios y transformaciones de quienes allí habitan. Reconfigurar la vivienda dependiendo de las actividades que allí se realicen, del número de personas que allí habiten y de los requerimientos de cada uno de ellos a partir de variables precisas como la edad, o subjetivas como la identidad y los signos que se imprimen en la vivienda asociados a los rasgos culturales de los habitantes y de los grupos a los que pertenecen.

1.1.3 Hábitat/Habitar y la construcción de sociedad

Por otro lado, cuando se hace referencia al hábitat como construcción de la sociedad se toma como eje principal el habitar, de acuerdo con lo anterior, Heidegger dice que “habitar es la meta del construir” (Heidegger, 1951: 2).

En este sentido es necesario sentar la diferencia entre ocupar el mundo y habitar el mundo, donde este último es, siguiendo a Heidegger, la manera como los mortales son en la tierra. Esta diferencia entre ocupar y habitar es necesaria ya que su confu-

sión puede vaciar el significado final del segundo. Y como lo indica Carlos Mario Yory:

“La actual pérdida de sentido y significado del habitar humano, ha llevado a nuestra sociedad a confundir el hondo sentido del habitar, con el simple problema de “ocupar” un espacio y, consecuentemente, a confundir la “construcción del mundo” como “lugar” de habitación con la mera erección de formas (...) olvidando el problema de habitarlo” (Yory, 1999: 13).

Habitar significa llenar de sentido un espacio, convertirlo en lugar, apropiárselo a través de la práctica de éste. En este proceso de habitación y por lo tanto de construcción es importante señalar dos actitudes: la intencionalidad, que “es una especie de corredor entre sujeto y objeto, y las acciones como comportamientos orientados que se dan en determinadas situaciones” (Santos, 2000: 77-67). Estos son los medios utilizados para transformar el espacio y convertirlo en lugar. El hábitat y el habitar se caracterizan por la interrelación entre las acciones y las prácticas de los habitantes al transformar su territorio, al mismo tiempo que ellos son transformados por él.

La figura 1 es la síntesis de los planteamientos anteriores. El hábitat/habitar es el universo general que se constituye de tres dimensiones importantes: la naturaleza artificial (lugar, espacio, objetos y patrones), la sociedad (acciones, apropiación, intencionalidad) y el habitante (familia, subjetividad, heterogeneidad); y de la interrelación entre éstos. De esta manera aparecen el ambiente urbano, la técnica y el hábitat artificial como productos de la interrelación entre sociedad y naturaleza, los aspectos estéticos nacen como la interrelación entre el habitante y la naturaleza, y por último, la ética y el lenguaje son la interrelación del habitante y la sociedad.

Por todo lo anterior, el par hábitat/habitar se constituye como la interacción e interrelación del habitante (heterogéneo, diverso), la naturaleza artificial (ciudades, casas) y la construcción de la sociedad (sujeto, cultura); el proceso de construcción de lugares a través de dicha interacción es una amalgama de estos tres elementos.

Figura 1. Síntesis de las tres dimensiones que componen el universos teórico general hábitat/habitar y la interrelación entre ellas.



Fuente: elaboración propia, 2008.

1.2. Flexibilidad en los modos de habitar

*Se vuelve imposible la adaptación de los edificios a la gente.
Christopher Alexander. El modo intemporal de construir
(1981: 115).*

Hasta el momento se ha explicado en términos generales cómo los habitantes transforman su medio. Es necesario indicar algunas particularidades de las formas de habitar y cómo éstas se traducen al objeto: la casa.

Características como ambigüedad, adaptabilidad y la misma flexibilidad son insuficientes para responder a las necesidades de los usuarios, la principal razón es que se enmarcan en un sistema general

de concepción de las edificaciones arrastrado por la arquitectura moderna² que homogeniza y estandariza los modos de habitar.

La flexibilidad se ha manifestado siempre como la posibilidad de reorganizar un espacio a partir del cambio de posición de los elementos que lo constituyen, como los muros o los muebles; o la relación de esos elementos entre sí para la conformación de diferentes lugares según los requerimientos de uso que se pretendan llevar a cabo en ellos. La premisa

² El movimiento moderno estudió a través de sus Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna –CIAM– la vivienda para el mínimo modo de vida. Este planteamiento estandarizó tal modo de vivir y planteó espacios ceñidos a la higiene. Ver capítulo 3 de esta tesis.

de Venturi “la ambigüedad válida genera flexibilidad útil” (1982: 53), ha sido adoptada como regla para generar espacios no especializados, neutros o múltiples en los cuales los habitantes puedan modificar el espacio a partir de sus necesidades y de los objetos que posean, es en últimas el adaptarse de la gente a los edificios.

La llamada flexibilidad debe corresponder a las relaciones que se establecen entre el lugar, las características de los habitantes –número de miembros de la familia, prácticas culturales y económicas–, y las necesidades que éstos presentan por las condiciones espaciales impuestas y por las formas de habitar la vivienda. En este sentido, se exponen algunas ideas sobre la relación que se da entre estos aspectos y la posible repercusión que tienen sobre la vivienda, para indagar sobre las posibles nuevas formas de manifestación del habitar en la vivienda de interés social.

1.2.1 Del espacio al lugar

*El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada.
Fernando Campos. Documentos de trabajo (2004: 52).*

El cambio del concepto de espacio al concepto de lugar debe ser visto desde dos puntos: uno es el social y el otro el físico. El primero hace referencia a las características que asume el hombre frente al medio que lo rodea, es decir, cómo se adapta y cómo asimila la idea de espacio y hábitat. Mientras que el segundo hace referencia a cómo adapta ese espacio y lo convierte en lugar. La interrelación entre estos dos, el hecho físico y el hecho social, constituye el lugar. Michel De Certau plantea una diferencia en este sentido, cuando afirma que:

“El espacio es un entrecruzamiento de movi­lidades; es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstan­cian y lo temporalizan”; [y el lugar es] “el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relación de coexistencia, cada uno situado en un sitio propio y distinto definido por alguien” (De Certau, 1999: 45).

Mientras que en el espacio juegan un papel clave la movilidad y la temporalidad al momento de

describir al ser humano y los objetos en él, el lugar se constituye como la relación de coexistencia entre el humano y los objetos. Así, el lugar se fundamenta como el espacio vivido y articulado a través de la experiencia, la práctica y el significado que deviene de la cotidianidad del ser humano. Tomando como prácticas cotidianas las relaciones concretas presentes dotadas de tiempo y movimiento, articuladas por los recorridos y desplazamientos, el lugar se constituye como el orden y la coexistencia entre habitantes, objetos y situaciones.

Son las formas de lo cotidiano las que construyen y constituyen el sentido de vida de un espacio, su carácter de lugar, el rasgo hondo del habitar, mientras que la permanencia y los recorridos en el espacio de los habitantes son la articulación.

¿Cómo se apropia el hombre del espacio? A través de tres recursos: las técnicas, las intenciones y las acciones.

Se indicó de forma general que la técnica es el medio a través del cual el hombre crea objetos, además se debe precisar que es un medio dual –social e instrumental–, que se aplica en un contexto determinado. La técnica se constituye como medio, la intencionalidad como representación de algo, y por último, para la concreción del objeto son necesarias las acciones. La utilización de las técnicas está mediada por la intencionalidad que crea una “tensión entre objeto y sujeto” (Santos, 2000: 75).

La intencionalidad implica necesitar algo, esta tensión es generada por el impulso de modificar el objeto, de crearlo o de representarlo, es la conciencia de la necesidad de un elemento que debe estar en nuestro medio y que debe ser modificado para su continua evolución; la intencionalidad puede interpretarse como la idea o la representación de algo, un objeto ideado, pensado o necesario.

Las acciones implican, además de un cambio exterior que se realiza al objeto, el cambio de quien realiza esta acción; las acciones modifican el sujeto en la medida en que éste modifica el objeto. Milton Santos dice que las acciones:

“(…) representan un desplazamiento visible del ser en el espacio, que crea una alteración, una modificación

del medio. Uno de los resultados de la acción es alterar, modificando la situación en la que se inserta (...) la acción es proceso dotado de propósito, en la cual un agente, modificando alguna cosa, se transforma a sí mismo” (Santos, 2000: 67).

Estos tres recursos –técnica, intencionalidad y acción– son los vehículos con los cuales el habitante se apropia del espacio y lo convierte en lugar, dándole significado y sentido. Así, mientras que el espacio se nos presenta como un elemento lleno de movilidad, tiempo y orientación, el lugar se perfila como un elemento complejo al ser constituido por la coexistencia de hechos físicos y sociales, es decir, la interrelación de estos hechos es lo que crea lugar.

En este sentido, el lugar deviene del construir, porque es todo aquel espacio habitado, transformado y apropiado; un construir basado en técnicas, intencionalidades y acciones, en relaciones complejas entre sujetos y objetos. El hábitat y la vivienda como hechos construidos representan un lugar y un habitar.

1.2.2. El sentido de casa y su diferencia con vivienda

La gente, las personas que habitan los edificios, siguen siendo, en el fondo, los grandes olvidados de la arquitectura residencial. Sin embargo, una casa es una vivienda más la gente que la habita y los objetos que guarda.

Xavier Montey y Pere Fuertes. La casa collage (2001: 14).

El concepto de vivienda es ampliamente valorado por incorporar tanto elementos externos como internos de la casa, es decir, la vivienda es la casa más el entorno. Sin embargo, es necesario hacer una separación en términos operativos del trabajo y definir qué se entiende por casa. Por qué ésta constituye una parte importante en la realización de las personas, por qué se convierte en un lugar interior. Siguiendo a Norberg-Schulz:

“La casa nos lleva a un interior y representa la necesidad de estar situados, por lo tanto, ésta sigue siendo el lugar de la existencia humana, el sitio donde el niño aprende a comprender su existencia en el mundo y el lugar de donde el hombre parte y al que regresa (...) La estructura de la casa es primeramente la de un

lugar, pero como tal también contiene una estructura interior diferenciada en varios sitios secundarios y en caminos de conexión. Diferentes actividades tienen lugar en la casa y su totalidad coordinada expresa una forma de vida (...) En general, la casa expresa la estructura del habitar con todos sus aspectos físicos y psíquicos. Está imaginada como un sistema de significativas actividades concretizado como un espacio que consta de lugares dotados de diverso carácter (...) La imagen de la casa depende de la existencia de lugares diferenciados que influyen unos sobre otros y sobre su alrededor de diversas maneras” (Norberg-Schulz, 1975: 38-39).

El diseño de una casa supone un modo de vida, un modo de habitar. La casa está constituida por una secuencia de lugares que se encadenan y que se relacionan de diferentes formas dependiendo de las actividades que allí se realicen y del carácter que le han dado sus habitantes. Un modo de vida es una forma característica de habitar, una forma original de vivir el espacio, de significarlo y de construirlo a través de la cultura, de los acontecimientos y de las relaciones que allí se llevan a cabo. Estas son las características que hacen de una casa un espacio único, el centro del mundo de sus habitantes, “el lugar central de la existencia humana” (Norberg-Schulz, 1975: 39), el referente, el lugar de llegada. No obstante, se encuentra que la vivienda de interés social ha caído en la excesiva estandarización y se ha convertido en una especie de sello genérico que se reproduce indiscriminadamente en cualquier parte; sello que no contiene las especificidades del lugar en el cual se inserta, y tampoco responde a las demandas de los habitantes. Son suprimidos los aspectos relativos a la cultura, las necesidades habitacionales y las características de los habitantes –número de miembros de la familia, tipo de actividad económica y los modos de habitar–.

Esta diferencia entre el concepto de casa y el concepto de vivienda (que se presenta amplio y general) indica la oposición entre lo de dentro y lo de fuera. Tal antagonismo no supone una separación tajante de las actividades humanas, ni una separación geométrica del espacio, sino la referencia a procesos relativos a la identificación y la apropiación.

El hábitat, en términos generales, se conforma de estas dos instancias, un interior y un exterior, pero no se puede negar que existen diferencias entre éstas que es necesario indicar. Las formas de habitar en la casa son diferentes a las formas de comportarse o de estar en un lugar exterior, por ejemplo un parque o cualquier sitio público.

Esta oposición es fundamental para examinar el sentido de casa y el papel de ésta en el hábitat, es necesario entenderla como centro, como lugar interior que enraíza al humano, que supone confort, seguridad, lugar de lo doméstico, de las relaciones de los humanos con sus objetos.

Esta separación es útil para examinar la importancia del interior de la casa, rescatando así la diferencia que supone esta idea, más cercana a los habitantes que la idea de vivienda. Al decir de Alicia Lindón:

“La voz vivienda parece más adecuada para los discursos técnicos, políticos o aquellos que consideran la casa como construcción material. Así se puede constatar en diversas situaciones que las personas dicen ‘mi casa’ y casi nunca mi vivienda. Por otro lado, cuando se habla desde las políticas urbanas y habitacionales, se utiliza la palabra vivienda, y nunca se habla de ‘políticas de casas’, sino políticas de vivienda” (Lindón, 2005: 7).

En este sentido se utiliza el concepto de casa para designar un objeto físico y social, que se vuelve complejo debido a la interrelación entre habitantes y espacio traducido en lugares. La casa es la articulación de lugares.

1.2.3 Los habitantes y sus enseres³

Un escritorio ordenado puede intimidar tanto como una página en blanco.

Witold Rybczynski. *La casa, historia de una idea* (1986: 29).

El interior de la casa supera el carácter de contenedor de cosas y se convierte en un lugar de acontecimientos; entre ésta –como estructura de lugares–, los usuarios y los enseres u objetos, se crean relaciones que definen la naturaleza de su espacio, esto define lo doméstico, los objetos son indispensables en la casa, como diría Rybczynski:

“Lo hogareño no es lo ordenado. Si no, todo el mundo viviría en replicas de las casas estériles e impersonales que se ven en las revistas de diseño de interiores y de arquitectura. De lo que carecen esas habitaciones immaculadas (...) es de toda huella de estar habitadas por seres humanos” (Rybczynski, 1986: 29).

Los objetos constituyen un sistema relacionado con las actividades cotidianas de los humanos dentro de su casa. Es imposible desconocer su utilidad y su naturaleza, el fin con el que fueron creados.

Así, los enseres indican de algún modo la habitabilidad de un lugar, son necesarios para que ésta exista y dependerá, claro está, de las necesidades de quienes los utilicen. Todos estos elementos que se señalan pretenden dar cuenta de que dentro de la casa existe un universo de objetos y de relaciones de los humanos con éstos que no se pueden desconocer y se hace importante decir que no se pueden reducir, estos aspectos constituyen el estar bien –o *bien-estar*– en el lugar habitado, este último ligado a la idea de confort como nos recuerda Rybczynski:

“Quizá baste con comprender que el confort doméstico implica toda una gama de atributos –comodidad, intimidad, eficiencia, ocio, calma, placer, domesticidad– todos los cuales contribuyen a la experiencia. El bienestar doméstico es asunto de familia y de la persona. Hemos de redescubrir por nosotros mismos el misterio del confort, pues sin él nuestras residencias serán de verdad máquinas y no casas” (Rybczynski, 1986: 234).

De esta forma se indica y concluye la idea de bienestar, ligado a la idea de confort, es una experiencia personal en la que juegan un papel importante las sensaciones y la vida dentro de la vivienda y la relación con los enseres. El confort se constituye a partir de la relación de estas condiciones y percepciones en la casa.

1.2.4 Habitabilidad

La habitabilidad se puede observar desde dos puntos: el primero se refiere a las cualidades del interior

³ Título adaptado de “La casa, la gente y sus enseres”, de *La casa collage*, de Xavier Monteys y Pere Fuertes (2001).

de la casa unido a la idea del confort, mientras que el segundo, está vinculado al proceso de transformación del espacio construido. El confort se presenta como una virtud de los lugares de la casa, una cualidad que se refiere a la disposición de los recintos, a los objetos que estos contienen; se puede decir que es una mezcla entre comodidad y domesticidad, en palabras de Bollnow:

“La habitabilidad está unida a una cualidad muy particular del interior que definimos con el nombre de confort. Esta es la virtud por excelencia de la casa” (Bollnow, 1969: 138).

Algunos elementos para hacer un acercamiento a la habitabilidad son:

“(…) el aislamiento; las dimensiones de la habitación; el modo en que se encuentran amueblados los cuartos; la necesidad de cierto calor; el hecho que la vivienda no tiene que ser sólo la expresión del hombre, sino también reflejar un largo pasado” (Bollnow, 1969: 140).

La idea de confort⁴, nos recuerda Rybczynski, nació en el siglo XVIII al reivindicar la familia como nueva unidad social producto de la burguesía y a través de ella una nueva forma de comportamiento. El confort es una condición física de los objetos y los espacios. Es decir, una condición del lugar que refuerza la idea de interrelación del hecho físico y el hecho social que indica la permanencia del ser humano en el espacio, en la casa; la habitabilidad es de manera importante una construcción, un proceso, una búsqueda de condiciones en las cuales sentirse cómodo.

En este sentido, se parte de la existencia de una conexión de la habitabilidad con la transformación del espacio construido, es decir, la alteración del orden espacial en el que se inscribe el ser humano, tal transformación indica la búsqueda de esta cualidad. Saldarriaga diría que la habitabilidad es:

“(…) un conjunto de condiciones, físicas y no físicas, que permiten la permanencia humana en un lugar, su supervivencia y, en un grado u otro, la gratificación de la existencia. Entre las condiciones físicas se

encuentran todas aquellas referentes al proceso de transformación del territorio y el ordenamiento espacial de las relaciones internas y externas del elemento humano, la construcción de un cuerpo físico que alberga las actividades y las personas y la delimitación física del ámbito individual” (Saldarriaga, 1975: 57).

Este proceso físico de transformación de un cuerpo que contiene las relaciones humanas constituye la búsqueda de la habitabilidad. Se puede decir que las transformaciones que sufre la vivienda para la satisfacción de las necesidades, encierra, como fin, la habitabilidad. Las transformaciones de la vivienda son, en último término, la búsqueda de la habitabilidad y el confort que necesita el habitante en su individualidad o la familia como grupo.

El par hábitat/habitar constituye la realidad universal que se pretende estudiar, esta realidad se compone de elementos característicos tales como la casa, los habitantes, el entorno, los objetos, etc., y las relaciones entre ellos. El reconocimiento a estas interacciones permite entender las formas de habitar como procesos que se consolidan en el tiempo y que forman sus propias estructuras independientemente de las ya trazadas en la planificación de barrios y viviendas.

Así mismo es reconocer que las soluciones habitacionales no deben considerarse como un producto susceptible de cambio, deben considerarse como un proceso en el cual confluyen las múltiples formas en que se manifiesta el habitar humano, las interacciones, las relaciones, las divergencias, las similitudes, los problemas y las soluciones que cada cual logra

4 La casa había cambiado tanto física como emocionalmente; a medida que había ido dejando de ser un lugar de trabajo, se había ido haciendo cada vez más pequeña y, lo que es más importante menos pública. Como tenía menos ocupantes, no sólo se vio afectado su tamaño, sino también el ambiente mismo dentro de la casa. Ahora era un lugar para el comportamiento personal e íntimo. Esa intimidad se vio reforzada por un cambio en la actitud hacia los hijos, la prolongación de cuya presencia alteró el carácter público medieval de la “Casa Grande”. La casa ya no era sólo un refugio contra los elementos, una protección contra los intrusos –aunque esas funciones siguieron siendo importantes–, se había convertido en el contexto de una nueva unidad social: la familia. Con la familia vino el aislamiento, pero también la vida familiar y la domesticidad. La casa se estaba convirtiendo en un hogar y, tras la intimidad y la domesticidad, estaba abierto el camino al tercer descubrimiento: la idea de confort (Rybczynski, 1986: 85).

en ese proceso. El movimiento y el tiempo que éste utiliza se asumen como las principales determinantes en los procesos de habitar el territorio.

Con este reconocimiento conceptual de los procesos del hábitat/habitar la presente investigación busca la comprensión compleja de esta realidad que se presenta y que se enfoca en la identificación,

análisis e interpretación de las relaciones entre la vivienda y las actuaciones que sobre ésta realizan los usuarios en su empresa de satisfacer sus necesidades, en la construcción de un elemento de lectura de las necesidades espaciales y en encontrar criterios de flexibilidad que puedan ser aplicados en desarrollos posteriores en su diseño.

Figura 2. Síntesis de la flexibilidad y los modos de habitar.



Fuente: elaboración propia.

La figura 2 indica los conceptos sobre los cuales se sustenta la posibilidad de encontrar flexibilidad en los modos de habitar. Las transformaciones de la vivienda se derivan de los modos de habitar. El objetivo es indicar que el espacio, al ser vivido, pasa de su concepción racional y se convierte en lugar, un significado en el espacio. Con esta misma perspec-

tiva, la casa como entramado de lugares responde, como concepto, a la relación espacio-habitantes, diferenciándose del concepto técnico, político y económico de vivienda.

Por otro lado, la habitabilidad no es una cualidad fija de las cosas, sino una búsqueda constante que se manifiesta a través de los continuos cambios del

espacio construido y de la idea siempre presente del confort, sinónima del bien-estar, que está ligado a las condiciones interiores de la casa y de los objetos.

1.3. Consideración final

Se afirma, entonces, que el hábitat es el medio cultural, histórico, ambiental, económico, territorial y espacial, en el que se desarrolla la sociedad, y en el cual el individuo despliega la búsqueda de sí mismo a través de la confluencia en él de los procesos de construcción de identidad, de construcción de cultura y de apropiación del territorio. Hábitat y vivienda, parafraseando a Heidegger, están en relación de fin a medio.

La vivienda, en cuanto “unidad espacial social”, es el elemento complejo a través del cual el humano construye su hábitat. La casa es mucho más que un

techo, es el lugar de la realización de la vida de los seres humanos, en ella se enraízan elementos como la habitabilidad y la búsqueda constante del confort y el bienestar.

Esta búsqueda se convierte en una actividad creadora que conlleva a la transformación y adaptación del espacio de la vivienda, dicha adaptación responde a las necesidades habitacionales de la población. Estas maneras de hacer y de construir el espacio se evidencian en formas de flexibilidad.

La flexibilidad, en esta investigación, deviene de los modos de habitar y de la invención o de la idea que los habitantes tienen de lo que debe ser una casa, es la interrelación entre espacio y habitante. Por lo tanto, esta idea es potencialmente una respuesta a las necesidades que no contempla la vivienda de interés social.

2. LA VIVIENDA MÍNIMA

Imagen 2. Viviendas terminadas en el barrio Muzú, Bogotá.



Fuente: Mendoza Neira (1960).

*Mejor no tener casa /que estar en ella como un ciego/ voy a quedarme aquí/ despacio/ nativo y pobre/ viendo el terreno como es/
no imagino nada/
ni un muro/ ni un ladrillo/ a oírlo todo/ hasta saber/ donde ha de doler menos una casa/ donde es mejor poner/ la piedra del comienzo.*
Fabio Morabito. En: *Indicios, Revista de Arquitectura*, "Una casa de poesía" (2006).

El primer propósito de este capítulo consiste en revisar el concepto de vivienda mínima con el fin de precisar el origen y su adopción en el contexto nacional. Consiste en un recorrido por los planteamientos modernos y las obras-paradigma que influyeron en el diseño de la vivienda en Colombia.

El concepto de vivienda mínima tiene su origen en el movimiento moderno, en la Europa de posguerra. Esta vivienda se empieza a gestar con el fin de proveer a la población de menos recursos, para lo cual se crean prototipos que traen consigo toda una estructura de ciudad y un modo de habitar diferente.

Estos prototipos son adoptados en Latinoamérica, y Colombia no es la excepción. A raíz de las migraciones sufridas y la creciente población obrera, se hace necesario adoptar medidas parecidas a las europeas para proveer de vivienda a estas poblaciones. A raíz de esto se adaptan a nuestro entorno las soluciones planteadas por los europeos, con lo cual se empieza una serie de etapas de producción de vivienda. Estas etapas estuvieron marcadas por cambios sociales y políticos, y repercutieron en forma directa en las formas de habitar de la población colombiana.

En este sentido, el segundo propósito de este capítulo es revisar tales etapas a la luz de las políticas y las normas que rigieron la vivienda, con el fin de precisar qué cambios y qué tipo de vivienda se le ofreció a la población en cada una de ellas. La investigación identifica cinco etapas o fases al respecto, tal distinción se hizo tomando como base la calidad de la vivienda, es decir, lo ofrecido al habitante en términos de espacio y calidad arquitectónica, es decir, en el diseño de la vivienda.

2.1. Nacimiento del concepto. El movimiento moderno

El origen del concepto de vivienda mínima está ligado al alojamiento que los dueños de las fábricas proveían a sus obreros. Esto hace necesariamente que las dimensiones de la vivienda se reduzcan por razones de costo, como lo indica Saldarriaga:

“Se plantea en el concepto de vivienda mínima un modo de vivir y una forma de hacer ciudad propias y en cierta forma exclusiva de un sector social, el más

pobre. Las razones por las cuales estas viviendas son mínimas son obviamente económicas: una persona de escasos ingresos no puede costear una vivienda grande. La vivienda se minimiza para que su costo esté al alcance del obrero” (Saldarriaga, 1996: 18).

Sin embargo, los arquitectos reunidos en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna –CIAM– trataron el tema de la vivienda mínima desde otros puntos. En el II Congreso, celebrado en Frankfurt en 1929, se tomó como eje central “La vivienda para el mínimo nivel de vida”; en éste el arquitecto Walter Gropius contribuyó con un texto titulado “Los fundamentos sociológicos de la vivienda mínima para la población obrera de la ciudad”, en el que se leen, entre otros, los siguientes argumentos:

“La clarificación de los datos históricos de la sociedad debe seguir adelante para que se pueda encontrar el tamaño óptimo de la vivienda que satisfaga las necesidades de la vida al menor precio posible, ya que, a consecuencia del cambio de los condicionantes, el problema de la vivienda no puede ser resuelto con la mera reducción del tamaño de las habitaciones y de superficie útil de la usual vivienda de mayor tamaño. El nuevo problema debe enfocarse mediante el conocimiento de las exigencias naturales y sociales mínimas (...) La clave de la cuestión del mínimo nivel de vida está en saber el elemento mínimo de espacio, aire, luz, calor, que el hombre necesita para desarrollar totalmente sus funciones vitales mediante un alojamiento, es decir, el *minimum vivendi* en lugar de un *modus non moriendi*” (Gropius, citado en Aymonino, 1973: 120).

Estos argumentos intentan soportar el concepto de vivienda mínima en la ciencia, para los cuales son importantes los análisis higienistas y sociológicos de la vivienda. Entre los primeros se refuerza la idea de hacer viviendas ventiladas con el fin de expulsar el aire viciado e introducir aire puro, renovándolo constantemente; espacios iluminados a través de ventanas grandes para aprovechar la poca luz del sol en los países de latitudes de los extremos norte y sur y producir calor en las viviendas; otro es hacer habitaciones independientes: una habitación por cada adulto se convierte en un planteamiento importante con el fin de preser-

var la intimidad y separar las actividades de los adultos de las de los menores. Estas acciones se toman como respuesta al estado constante de enfermedad a las cuales estaba sometida la clase más baja, además se buscó el mejoramiento de elementos vitales como el agua y la evacuación constante de residuos.

Por otro lado, el análisis sociológico muestra que las estructuras de la sociedad son cambiantes, la composición de la familia (el número y de roles de sus miembros) es diferente, el papel de la mujer ha cambiado, lo cual deja ver que existen necesidades diferentes a las de la antigua forma familiar, por ello la vivienda debe cambiar y responder a estas nuevas formas de unión familiar. Gropius argumenta al respecto de la siguiente manera:

“La forma organizativa de las tareas del hogar para mujeres y hombres solteros, para niños y adultos, viudos o casados, para jóvenes matrimonios o para sociedades e ideologías de diferente estructura, está ligada inseparablemente al problema de la vivienda (...) Los cargos regionales competentes, en cuyas manos radica el problema de la vivienda, están obligados, en primer lugar, a observar el desarrollo del proceso sociológico general, ya que la mayor dificultad de su trabajo consiste en enjuiciar correctamente el grado de desarrollo de este proceso general en su población, sólo entonces estarán en situación de poder enjuiciar las antiguas necesidades familiares de vivienda allí donde son todavía importantes, así como las nuevas necesidades individuales y asignar, a ambos grupos, las viviendas adecuadas” (Gropius, citado en Aymonino, 1973: 120).

Las necesidades varían con los cambios en los grupos poblacionales, la vivienda dirigida a dichos

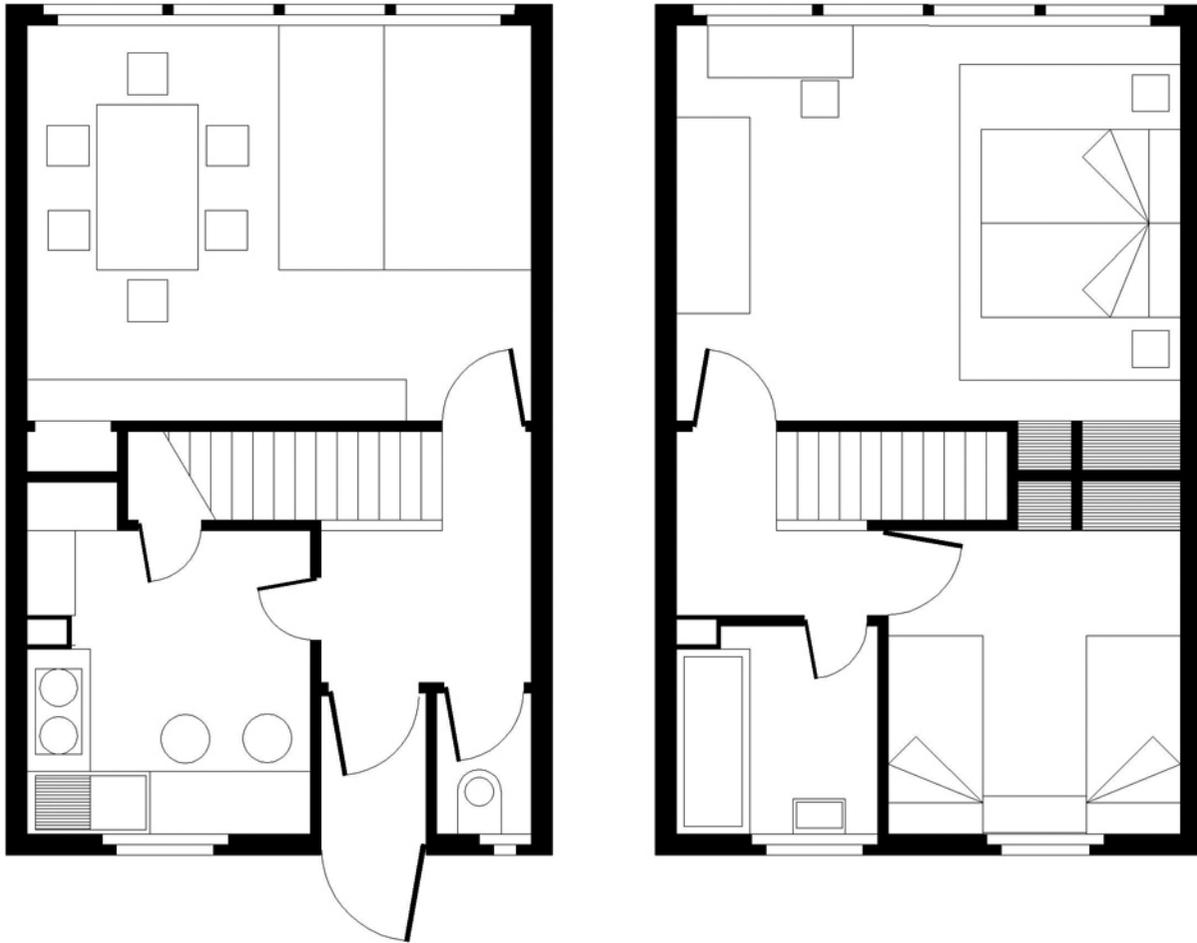
grupos debe contener elementos específicos que respondan a sus necesidades y debe ayudar a erradicar las enfermedades que aquejan a la población de esa época. La vivienda nace como respuesta a las exigencias físicas y sociales mínimas y su concepción pretende ir más allá de la reducción de las habitaciones y los espacios, como lo anota Saldarriaga:

“La vivienda es pensada como una institución biológica; es una estructura especializada dedica a las funciones de reproducción, nutrición y alimentación (...) casa-vivienda es un edificio de tal manera que en él puedan prepararse y servirse con toda facilidad las comidas; un edificio donde puedan llevarse a cabo los procesos de la higiene y las medidas sanitarias, donde se pueda descansar y dormir sin las molestias provenientes del mundo circundante, donde el intercambio sexual pueda tener lugar en un ambiente privado y en todas las épocas del año, y, por fin, donde pueda criarse a los niños en condiciones favorables de compañía y supervisión” (Saldarriaga, 1996: 20).

De este congreso salió como resultado un prototipo de vivienda mínima que sería adoptado y adaptado en muchos lugares incluyendo Colombia, el *Existenzminimum* (ver imagen 1). En palabras de Saldarriaga:

“Este modelo resumió algunos de los avances alcanzados en diversos proyectos realizados en Holanda y Alemania a lo largo de esa década [1920]. El modelo es muy sencillo y corresponde cabalmente a los principios del funcionalismo y de la racionalización constructiva. Este modelo fue adaptado posteriormente en otros lugares y tuvo una difusión prácticamente universal” (Saldarriaga, 1996: 20).

Imagen 3. El Existenzminimum. CIAM, 1929.



Fuente: elaboración propia a partir de Saldarriaga (1996).

Sin embargo, la vivienda mínima atendió más los requerimientos físicos y la higiene por lo cual se convirtió en una *máquina de habitar*⁵ (Le Corbusier citado en CIAM, 1954⁶), es decir, un elemento puramente funcional en donde no existe otra diferencia que la reducción de espacio, la esquematización y simplificación de la vida de quienes allí habitan. Las diferencias culturales y la diferencia en los comportamientos de los habitantes tuvieron al fin de cuentas una prioridad menor, una respuesta menor del diseño de la vivienda mínima. Así, la filosofía de ésta se constituye en:

“(…) la de la “vivienda higiénica”, esta concepción trae de la mano la puesta en funcionamiento de un

sistema de provisión de vivienda y de hábitat donde “el nuevo ser social está dispuesto a aceptar una nueva forma de vivienda austera, esquemática, eficiente y funcional. La diferencia entre una gran casa, un apartamento o una vivienda mínima no se planteó en lo conceptual sino en lo cuantitativo. Todas deberían ser máquinas de habitar, pero de diferente tamaño” (Saldarriaga, 1996: 20).

5 La idea planteada por Le Corbusier consiste en entender la vivienda como una célula conectada con los equipamientos y servicios necesarios para la población, una vivienda complementada con servicios médicos, educación, deporte, zonas verdes, recreación, etc., todo esto junto a dicha célula de habitación.

6 El concepto de *máquina de habitar* fue propuesto por Le Corbusier en el IV CIAM, 1933.

La vivienda para el mínimo modo de vida tomaría auge como solución a los problemas habitacionales de las clases con menos recursos en la Europa de posguerra. Sin embargo, no existe el sustento teórico necesario que indique las características cualitativas del concepto, y haga una clara atención a las particularidades de los habitantes.

Si bien es cierto que el concepto de vivienda mínima tuvo sus bases en ciencias, como la sociología y en los planteamientos higienistas, su fin último fue el de cumplir con lo dispuesto por los partidarios de la higiene dejando de lado los valiosos aportes que intentaba explicar Walter Gropius a través de sus argumentos sobre los cambios en la estructura social de los pueblos y su repercusión en el diseño de la vivienda, y sobre la forma de cubrir las nuevas necesidades que podían surgir y desechar las que en algún sentido eran obsoletas.

La definición de este nuevo tipo de vivienda estuvo marcada por un sentido físico que contempló los elementos naturales del problema y relegó de alguna forma los sociales, enfatizando en la funcionalidad y esquematización de la vida de quienes allí habrían de habitar. Es por esto que en términos cualitativos el concepto de la vivienda mínima no se definió.

En este contexto, nació la unidad de habitación que se convertiría en ícono e influiría las propuestas de viviendas. En ella se condensan los planteamientos realizados en los CIAM, reunidos más tarde en la Carta de Atenas⁷. En este documento se pueden ver argumentos referidos a la habitación como los siguientes:

“El punto de partida del urbanismo es una célula de habitación (una vivienda) y su inserción en un grupo formando una unidad de habitación de dimensión eficaz (...) Es a partir de esta unidad vivienda cómo se establecerán en el espacio urbano las relaciones entre la habitación, los sitios de trabajo y las instalaciones consagradas a las horas libres” (CIAM, 1954).

Bajo estos parámetros Le Corbusier crea la Unidad de Habitación de Marsella en 1952, constituida como un bloque monolítico el cual iba a estar constantemente aireado y asoleado, compuesto de 58 apartamentos dúplex o células de habitación por piso a los cuales se accede por un corredor interior;

en la unidad habitarían unas 1.600 personas. En ella se condensan equipamientos y servicios que necesitaba la población para su recreación y como complemento de la unidad habitacional tales como una iglesia, albergaba una pista de atletismo de 300 metros, restaurante, sala de reuniones, guardería, enfermería, lavandería.

Además, las células de habitación (ver en imagen 6, cortes y planta) consisten en apartamentos dúplex con la zona social de doble altura para permitir una mayor iluminación y una relación directa con el paisaje y las zonas verdes planteadas. La unidad de habitación como tal se conforma a partir de la unión de estas células con los diversos servicios y equipamientos que complementan la vivienda, todo en un solo edificio destinado a vivir, es decir, una *máquina de habitar* (Le Corbusier, citado en CIAM, 1954).

La unidad de habitación se concibió como un bloque exento con el fin de permitir una mayor permeabilidad a través del edificio en el primer piso, además tiene como objetivo ocupar una menor porción de terreno y habilitarlo como zona verde para ser utilizado en el tiempo libre por los habitantes, todo lo anterior es complementado con la orientación, como forma de tener una mejor asoleación.

De este modo queda planteado el paradigma de la vivienda, en la cual habrían de enfatizarse la iluminación, el flujo constante de aire, los equipamientos domésticos derivados del desarrollo industrial, el complemento de la vivienda constituido por los equipamientos y los servicios que necesitan los habitantes, además de las amplias zonas verdes como la imagen ideal de ciudad del movimiento moderno.

Este paso en la concepción de la vivienda que representa la Unidad de Habitación se verá replicado en Latinoamérica, ejemplos de esto son: el conjunto habitacional 23 de Enero, en Venezuela, de Carlos Raúl Villanueva; el mega proyecto Nonoalco-Tlatelolco, de Mario Pani, en México; y el Centro Urbano Antonio Nariño, de Cuéllar, Serrano, Gómez, en Colombia.

7 “Base conceptual del urbanismo moderno, promulgada en el Congreso Internacional de Arquitectura de 1933, CIAM IV, y publicada en 1941” (Saldarriaga, 1996: 25).

Imagen 4. Unidad 23 de Enero, Venezuela.



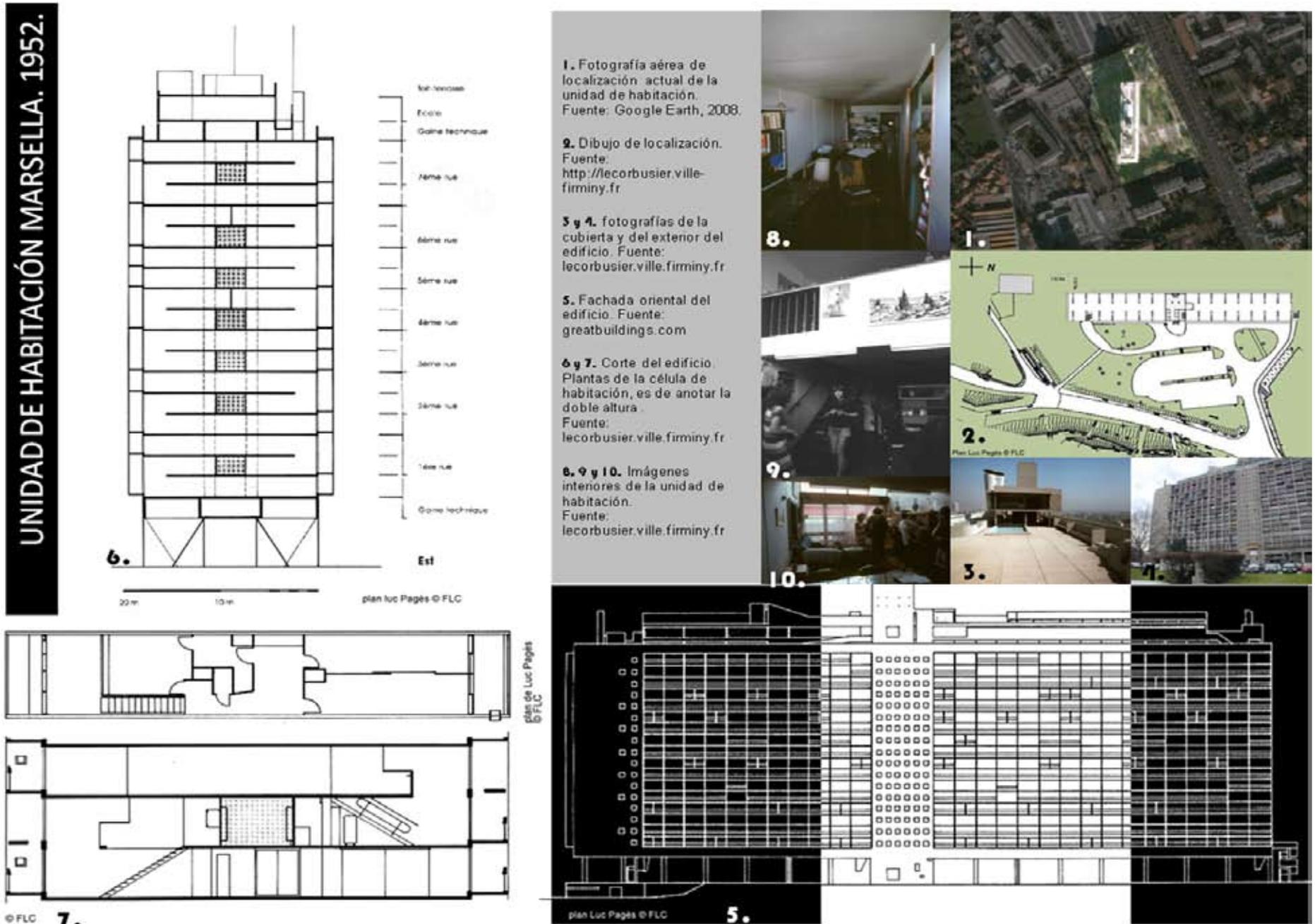
Fuente: Wikipedia

Imagen 5. Nonoalco-Tlatelolco, México.



Fuente: Wikipedia

Imagen 6. Unidad de habitación de Marsella, Francia.



Fuente: www.flc.org

2.2. La exposición Weissenhof en Stuttgart

Dos años antes del congreso CIAM mencionado⁸, se realizó en Alemania una exposición que tenía como eje central la vivienda, en ella participaron arquitectos muy reconocidos en el movimiento moderno como: Mies van der Rohe, Hilberseimer, Poelzig, los hermanos Taut de Berlín, Scharoun y Rading de Breslau, Döcker y Schneck de Stuttgart, Gropius de Dessau, Baherens y Frank de Viena, Bourgeois de Bruselas, Le Corbusier de París, Oud y Stam de Rotterdam.

En ella se construyeron casas modelo que planteaban dos puntos: una nueva forma de vivir y una nueva forma de construir. En relación con este último, van der Woude (1983) dice:

“Las diversas posibilidades de la nueva forma de construir se hicieron claras mediante diferentes ejemplos. A pesar de que Poelzig y Döcker construyeron dos casas con armazones de madera, que por cierto eran invisibles, lo dominante en las nuevas construcciones de viviendas fue: armazón de acero (entre otros Mies, Rading, Bruno y Max Taut, Gropius); armazón de hormigón (Le Corbusier); hormigón monolítico (Oud); viviendas realizadas con prefabricados de hormigón (Baherens, Gropius, Bourgeois). Para

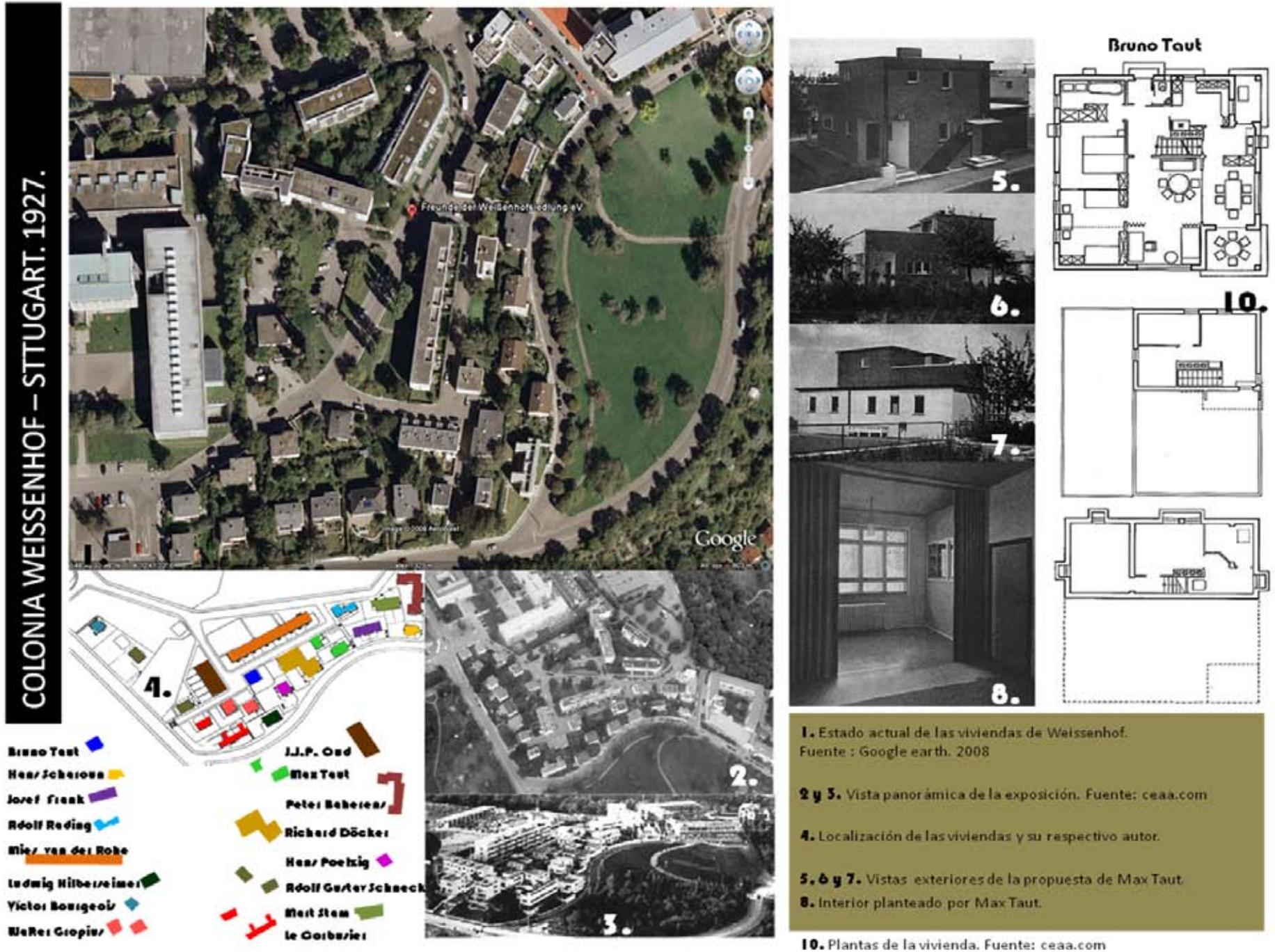
el acabado se utilizaron productos recientemente descubiertos: chapa de virutas machacadas o serrín basto, corcho, madera contrachapada, amianto, hormigón de piedra pómez. Las fachadas exteriores se estucaron en blanco, los techos eran planos” (Van der Woude, 1983: 6).

De este modo se plantea, en términos espaciales y materiales, la nueva vivienda. Ellas influirían de forma directa el diseño de la vivienda que se haría en adelante. Se puede ver en la propuesta de Taut (ver en imagen 7, fotografías 6, 7 y 8) la zonificación de las actividades, la austeridad, y la simplificación de la circulación interior. Como indica van der Woude:

“Las viviendas de Weissenhof propagaron los puntos de lucha de la nueva forma de vivir: aire, luz, sol, espacio, salud, eficiencia. La concentración de funciones afines o iguales entre sí –dormitorios juntos, cocina al lado del comedor, simplificación y reducción de circulaciones (‘camino’), vestíbulo, recorrido de pasillos– mejora del aislamiento contra el ruido y la diferencia de temperatura, adaptación flexible: planta libre, mobiliario abatible, armarios empotrados, intercomunicadores entre salón y cocina” (Van der Woude, 1983: 6).

8 IV Congreso Celebrado a bordo del *Patris II*, en 1933 en la ruta Marsella-Atenas-Marsella. Este dato se tomó de http://es.wikipedia.org/wiki/Carta_de_Atenas.

Imagen 7. Exposición de vivienda Weissenhof, Stuttgart, Alemania.



2.3. La vivienda mínima en Colombia

Tomando como parámetro las premisas del movimiento moderno se empieza en Colombia la construcción de viviendas higiénicas dirigidas a los sectores obreros y campesinos. Para esto se establecen normas mínimas de vivienda. Estas normas cambiarán a lo largo del siglo XX debido a diversos factores políticos y económicos.

Los cambios pueden resumirse en cinco fases, teniendo como punto de partida la revisión de autores como Samuel Jaramillo, Alberto Saldarriaga y Gilberto Arango. A través de ellas se puede ver claramente la disminución gradual del área de la vivienda destinada a los estratos bajos de la población. Estas fases son las siguientes.

2.3.1 La influencia del movimiento moderno en la fase de las viviendas higiénicas

El primer periodo, comprendido entre 1918 hasta 1950, se enmarca a partir de la promulgación de la Ley 46 de 1918⁹, la cual otorgó recursos para la construcción de viviendas higiénicas para la clase proletaria. Nos recuerda Alberto Saldarriaga que:

“A lo largo del siglo XX la participación municipal y distrital en la construcción de vivienda para obreros en Bogotá se lleva a cabo a través de la gestión de tres entidades: la Junta de Habitaciones para Obreros, que intervino entre 1919 y 1932, el Instituto de Acción Social que operó entre 1932 y 1942 y la Caja de Vivienda Popular que inicia labores a partir de 1942. La Junta de Habitaciones para Obreros se constituye gracias a un acuerdo establecido entre la nación y el municipio, para dar cumplimiento a lo establecido en la Ley 46 de 1918. Es esta la primera entidad de carácter público que tiene a su cargo la financiación de proyectos de vivienda económica en la capital del país” (Saldarriaga, 2000: 204).

Dentro de este periodo se fundó el Banco Central Hipotecario (Ley 170 de 1936)¹⁰, destinado a la captación de ahorro y a la financiación de viviendas; en 1939 se creó el Instituto de Crédito Territorial¹¹, orientado inicialmente al fomento de vivienda rural y que posteriormente atendería la

demanda de vivienda urbana¹², con la Ley 53 de 1942, la cual amplió la operatividad del ICT y lo autorizó a otorgar préstamos a cooperativas de vivienda, dirigidas a urbanizar y construir viviendas para empleados, profesionales y pequeños comerciantes en las áreas urbanas.

En este periodo son importantes dos proyectos: el barrio Muzú y el Centro Urbano Antonio Nariño. El primero sigue la tradición moderna en la solución de vivienda mínima para la clase obrera y se proyecta bajo los parámetros concebidos en la Carta de Atenas y el prototipo de vivienda mínima nacido en el CIAM de 1929: El *Existenzminimum*. Al respecto Alberto Saldarriaga anota:

“En el plan urbanístico del barrio se aplicaron rigurosamente los principios de urbanismo moderno: una red vial ‘incompleta’ en la que una sola vía atraviesa el terreno y remata en *cul de sac*, la desaparición completa de la manzana tradicional y su reemplazo por grupos de predios dispuestos en medio de áreas verdes, una red de vías peatonal como principal enlace entre las viviendas y un centro de servicios deportivos y comunitarios. La vivienda

9 Los municipios con más de 15 mil habitantes debían destinar el 2% de su presupuesto a programas de vivienda para la clase trabajadora (Buitrago, 1998: 1). Las cuales deberían llenar los requisitos establecidos por la Dirección Nacional de Higiene. Para habitarlas se cobraría un arriendo anual equivalente al 6% de su costo más un 4% sobre el mismo valor, destinado a cubrirlo como amortización. La misma Ley dispuso auxiliar con \$100.000 a la ciudad de Bogotá, para adquirir terrenos y edificar casas (Saldarriaga, 1996: 35).

10 Esta Ley autorizó a los municipios a otorgar subsidios hasta del 25% del valor de las viviendas para los empleados del gobierno (Buitrago, 1998: 1). El municipio podía disponer hasta un 60% de sus fondos destinados a vivienda para auxiliar a sus trabajadores (Saldarriaga, 1996: 36).

11 La Ley 46 de 1939 modificó las disposiciones que cambiaron la acción de la Caja de Crédito Agrario (1931) para atender la financiación y facilitar las labores del recientemente creado Instituto de Crédito Territorial que en ese momento comenzó a actuar promoviendo planes de vivienda en el área rural del país. También estableció un subsidio para vivienda campesina a trabajadores con más de 4 hijos. Se creó la Liga Nacional de la Vivienda Rural, como una secretaría adscrita al ICT (Buitrago, 1998: 1).

12 El Decreto 1579 de 1942 crea la sección de vivienda urbana dentro del ICT. Esta sección asumió funciones similares a las del BCH en cuanto a hacer préstamos a municipios o directamente a los obreros o hacer programas de vivienda. También se otorgó al ICT la facultad de construir “barrios populares modelos” para vender a obreros (Buitrago, 1998: 1).

se compone de dos muros paralelos, separados por 5,50 metros. Definen los costados del rectángulo de la casa, el que a su vez se divide en dos secciones transversales, tanto en el primer piso como en el segundo” (Saldarriaga, 1996: 134).

Con este primer ejemplo se indica una nueva forma de vivienda y manera de habitar traídas por la arquitectura moderna y la filosofía de la vivienda mínima. El barrio Muzú constituye la entrada de la modernidad en la vivienda, en la solución de vivienda para la clase obrera y trabajadora.

El segundo ejemplo en la entrada de estos parámetros del movimiento moderno lo constituye el Centro Urbano Antonio Nariño que se construye en 1958 y es concebido como un ensayo en la aplicación de los principios de la unidad vecinal moderna. Es una súper-manzana rigurosamente concebida en su relación entre lo ocupado por las edificaciones y las áreas verdes, con preferencias por las últimas. Dos tipos de edificios, unos de cuatro y otro de doce pisos se disponen en la periferia de la manzana para liberar el interior destinado a espacios y servicios comunes. Saldarriaga comenta que:

“Los tipos de apartamento son diferentes en cada tipo de edificio y van desde uno hasta cuatro alcobas. Los edificios más altos son longitudinales, los apartamentos son servidos por corredores dispuestos cada dos pisos y originalmente libres, para obtener las transparencias propuestas como un principio en la ‘nueva arquitectura’ de Le Corbusier” (Saldarriaga, 1996: 135).

De esta forma, la vivienda en Colombia toma dos características establecidas en el movimiento moderno: el primer aspecto es su desarrollo en masa

como estrategia para proveer de viviendas a la población campesina que migra constantemente a las principales ciudades.

El segundo aspecto es la adopción de la filosofía de la vivienda mínima como la vivienda higiénica. A raíz de esto la vivienda colombiana se configura de igual forma que las viviendas europeas, los espacios son completamente idénticos pero los problemas son diferentes. Desde este punto la vivienda mínima sufre una ruptura, se adapta al contexto en términos cuantitativos, pero no cualitativos, es decir, se atienden solo los problemas higiénicos y de provisión de vivienda que resultan ser solo la mitad del fenómeno que empezaba a vivir la población colombiana, y se deja de lado, al igual que en los CIAM, los postulados de Gropius, las transformaciones sociales de los pueblos a los cuales esta vivienda se dirige.

Se puede ver claramente, que la vivienda se concibe bajo los parámetros del movimiento moderno constituidos en la Carta de Atenas y en el discurso de la higiene en la vivienda. No en vano el Centro Urbano Antonio Nariño tiene gran parecido a la Unidad de Habitación de Marsella, busca concentrar servicios, se construye en altura, plantea apartamentos dúplex, enfatiza en la asoleación del volumen y del interior de la vivienda, etc. Además se evidencia el fuerte énfasis en el barrio Muzú en la utilización de prototipo planteado en los CIAM como solución al tema del alojamiento en nuestro territorio.

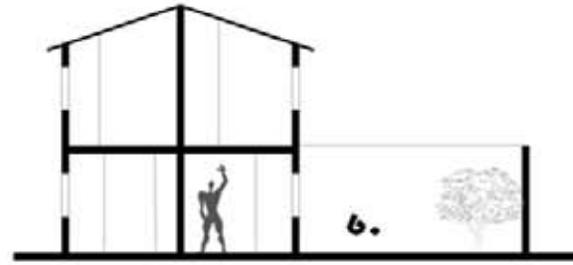
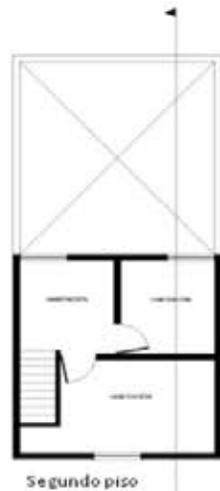
Estos ejemplos trazan el camino que se ha seguir en el planteamiento de la vivienda dirigida a los sectores de escasos recursos, en adelante los proyectos serán variaciones de la idea original planteada por el movimiento moderno.

Imagen 8. Barrio Muzú, Bogotá.

BARRIO MUZÚ, 1949.



5.



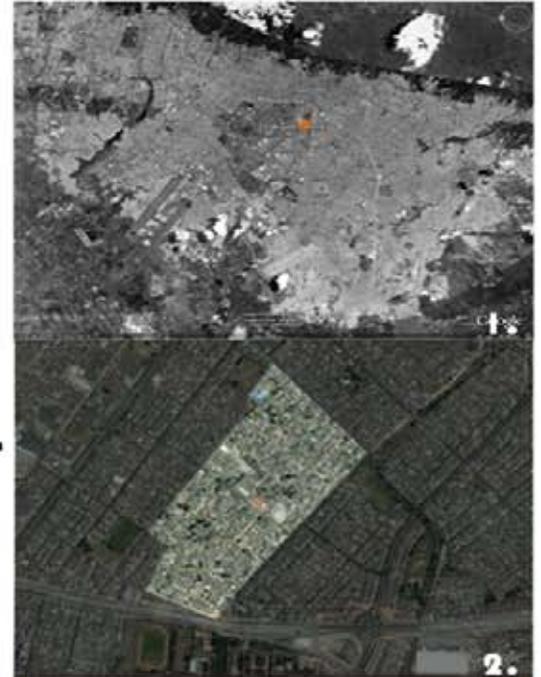
Corte típico.



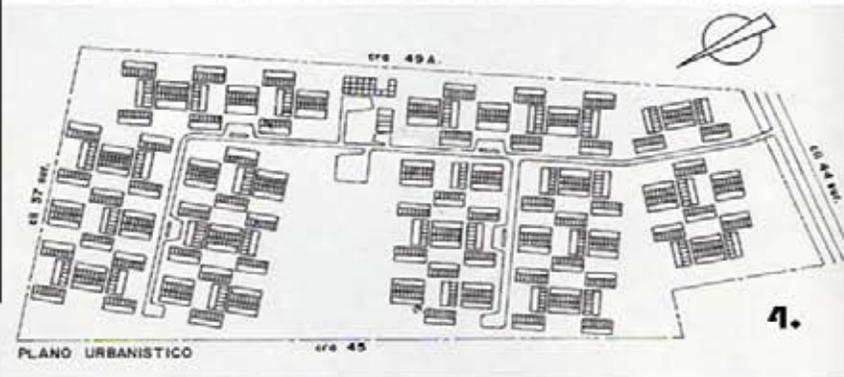
3.



7.



2.



4.

1. Localización en Bogotá Barrio Muzú.
Fuente: Google Earth, 2008.

2. Foto Aérea Muzú y contexto inmediato.
Fuente: Google Earth, 2008.

5. Viviendas terminadas en Muzú.
Fuente: Plinio Mendoza Neira. Colombia Pais de Ciudades, 1960.

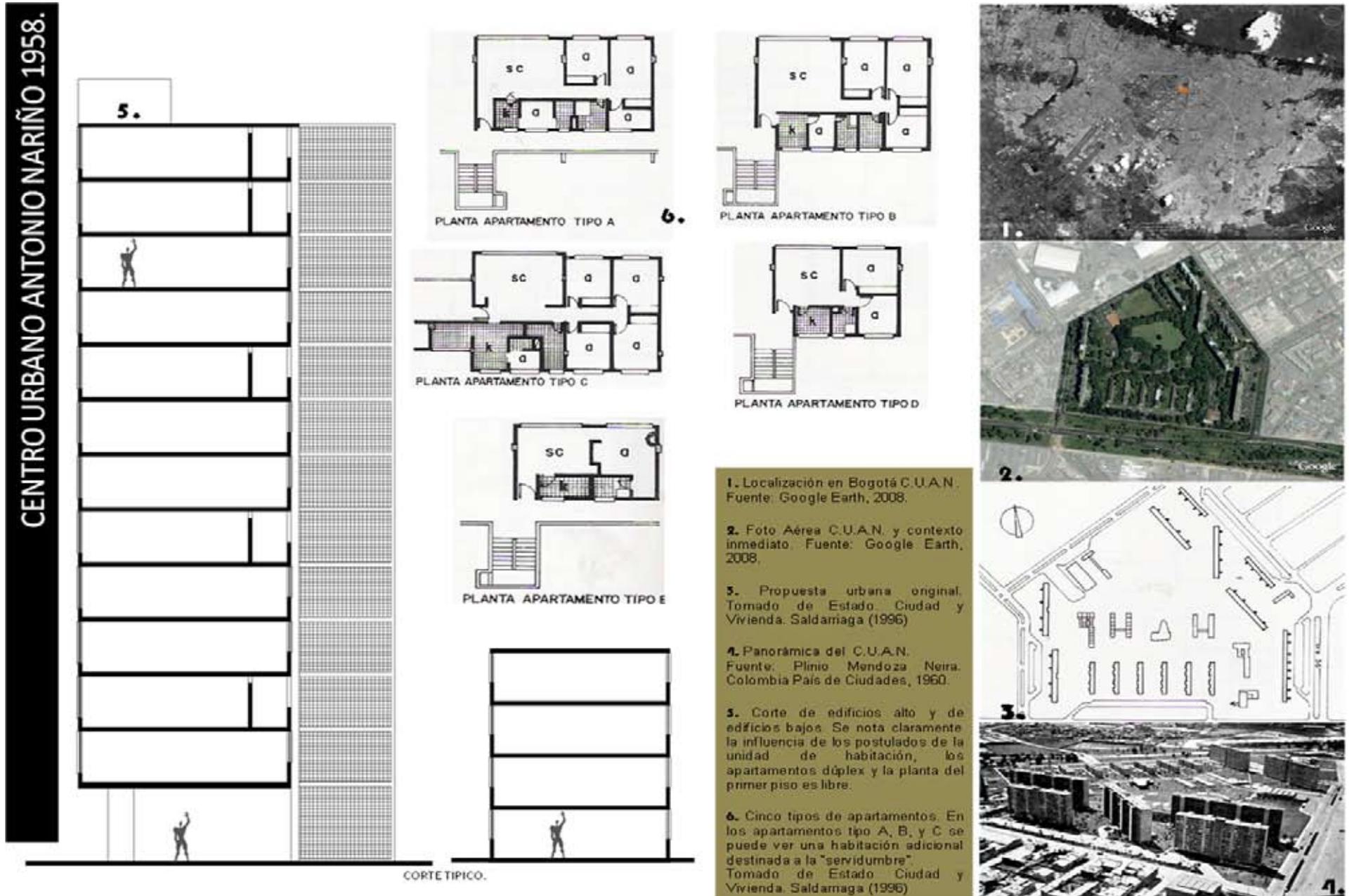
4. Localización original del Barrio.
Tomado de Estado. Ciudad y Vivienda. Saldarriaga (1996)

5. Plantas casa típica. Se nota la distribución espacial del *Existenzminimum*.

6. Corte. Se puede ver el patio como elemento importante en la configuración de la vivienda.

7. Imágenes de las casas en su estado original. Amplias zonas verdes caracterizan los espacio exteriores del barrio. Tomado de Estado. Ciudad y Vivienda. Saldarriaga (1996)

Imagen 9. Centro Urbano Antonio Nariño, Bogotá.



2.3.2 Fase de calidad habitacional bajo el Estado asistencialista

En esta segunda fase, se encuentra el Estado como protagonista e inductor del proceso de la edificación en Colombia, fue una época en la que hubo grandes transformaciones demográficas, por el crecimiento de la población urbana y el auge de las migraciones campo-ciudad ligados al proceso de industrialización¹³ de las principales ciudades, lo que a su vez agudizó la demanda de vivienda, fundamentalmente en las principales ciudades del país¹⁴.

A raíz de esto, el Estado planteó mecanismos de intervención frente al problema del déficit habitacional que demandaban las grandes ciudades, que se canalizaron a través de las instituciones del Estado como el Banco Central Hipotecario, el cual se creó como un sistema de financiación especializado en la rama de la construcción, cuya función era captar ahorro del público y ponerlo, en primer lugar, a disposición de los constructores, y en segundo, a los usuarios finales, pero a plazos más largos.

El Instituto de Crédito Territorial actuó como promotor estatal encargado de producir y promover vivienda para los sectores de bajos recursos, con subsidio, y también para los estratos medios y altos, pero sin subsidio. Trabajó con recursos del presupuesto nacional, provenientes de su cartera o de empréstitos internacionales, y recibió una fuerte inversión en la década de los años sesenta del programa Alianza para el Progreso, para que emprendiera grandes acciones.

En este contexto surge el Decreto 51 de 1963, a través del cual se adopta el Plan de Zonificación de la ciudad de Bogotá para hacer una categorización de la vivienda discriminadas por zonas de densidad baja, media y alta; en ella se encuentran las viviendas para los obreros, clasificadas en viviendas R-6, R-7, R-8 y R-E.

Las áreas mínimas de los lotes para cada clasificación son las siguientes: para R-6 se destinaría un lote mínimo de 120 m²; para R-7 es de 90 m²; para R-8 es de 65 m² y para R-E de 65 m². Además se planteó un frente mínimo de 6 metros, se exigían aislamientos laterales de 3 m para las viviendas aisladas, pareadas o gemelas; y un aislamiento posterior de 3 m como mínimos a partir del segundo piso.

Se dispuso una altura de 1 a 3 pisos para viviendas unifamiliares y 2 o 3 pisos para multifamiliares, estos últimos tendrían un mínimo de dos pisos y un máximo equivalente a dos veces el ancho de la vía. Además, se debía proveer un garaje por cada cuatro viviendas con las dimensiones de 6 x 2,85 m.

En este periodo se puede citar como ejemplo las viviendas unifamiliares de la urbanización Timiza, donde hay una exploración urbana y arquitectónica en la solución de la vivienda; Alberto Saldarriaga lo explica así:

“El plan urbanístico de Timiza se basa en el manejo de súper manzanas y de la red peatonal. Está trazado siguiendo una geometría irregular, basada en diagonales que responden a planteamientos paisajísticos y que se relacionan en el conjunto con un parque y un lago” (Saldarriaga, 1996: 136).

Es de especial importancia la arquitectura de las casas unifamiliares, en ellas hay una búsqueda formal de la vivienda social que se ha presentado pocas veces en este tipo de proyectos; Saldarriaga anota que:

“La casa se encierra por un muro alto y se desarrolla en dos rectángulos desplazados que generan dos patio diagonales, uno de acceso y otro de servicio. La primera etapa consta de un espacio social y servicios en el primer piso y dos habitaciones en el segundo. Las ampliaciones sucesivas pueden conducir a una vivienda de cuatro alcobas” (Saldarriaga, 1996: 136).

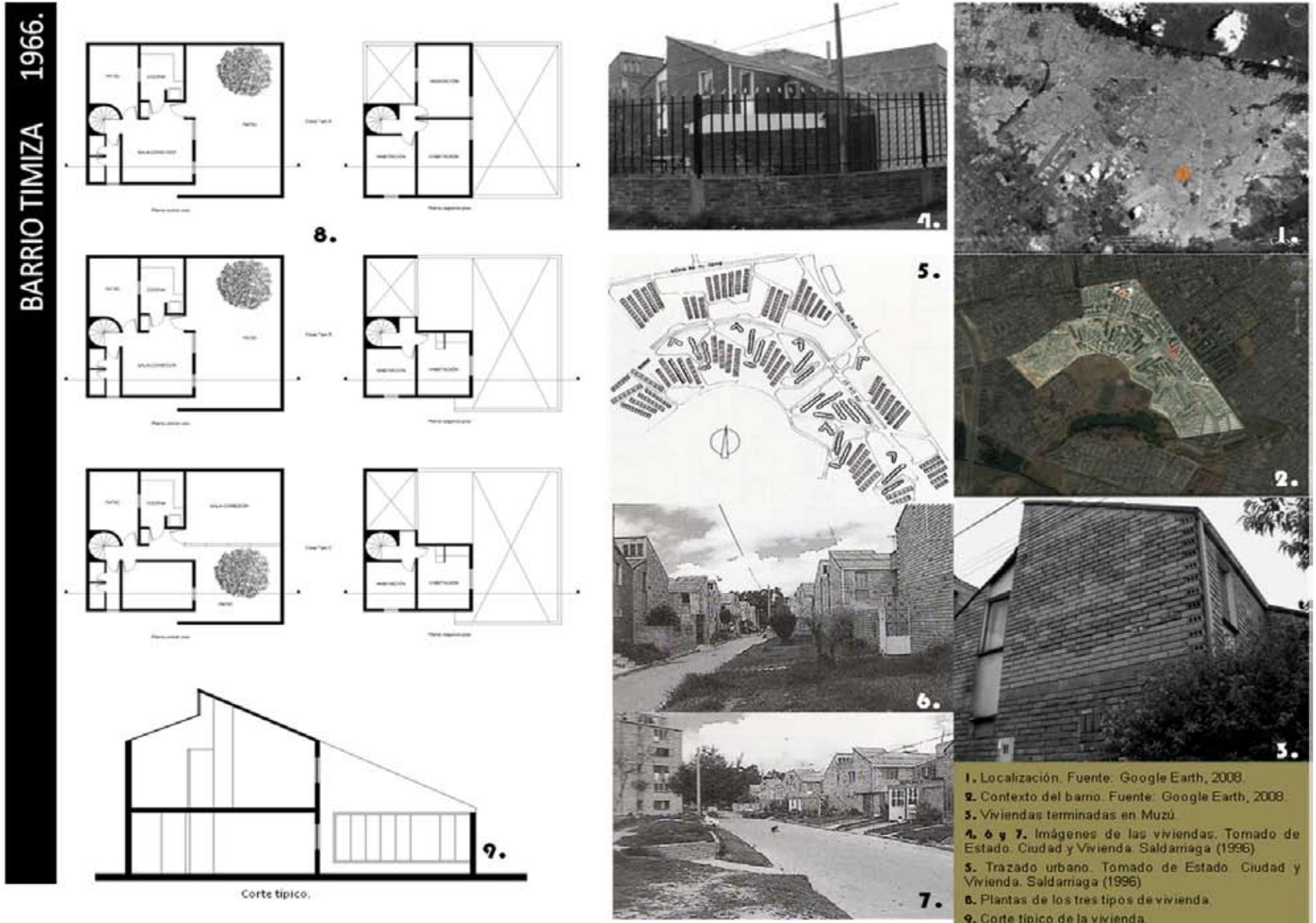
13 Los años cincuenta representaron para la industria de Cundinamarca un proceso sumamente dinámico de fundación de empresas. De los 1.459 establecimientos industriales censados en 1945 se pasó a 3.456 en 1958, lo cual quiere decir que en el periodo intercensal de 13 años se incrementó en un 236% el número de industrias en el departamento. Pero el proceso más dinámico y con mayor impacto físico-espacial lo vivió Bogotá, puesto que más del 72% de tales industrias se localizaron en la ciudad (Acevedo, 2006: 83).

14 Durante este periodo se presentó un auge extenso en el sector edificador debido a: el alto crecimiento poblacional y la concentración de la población en la ciudades; la bonanza cafetera de finales de 1953 que permitió al gobierno de Rojas Pinilla incrementar las importaciones; entre 1951 y 1954 la economía registró una etapa de auge con la que se incrementó la capacidad de compra de los colombianos; el precio de la tierra se mantuvo en niveles bajos, la abundancia de tierra urbana contrarrestó eficazmente la presión de la población sobre el suelo urbano; el auge de las importaciones provocó una tendencia a la baja en los costos de los insumos del sector, ayudando a mantener el auge hasta 1956 (Giraldo, 1994: 32).

Con este ejemplo, se muestra claramente que en ese momento existían las condiciones políticas y económicas para producir vivienda social con calidad arquitectónica, técnica y con una considerable cantidad de espacio que reflejaba la implementación de estándares mínimos más acordes con las condiciones sociales de los usuarios, tal como lo plantea la clasificación de vivienda de 1963.

En esta fase, la vivienda social está en manos del Estado que asiste a los grupos sociales más débiles, crea instituciones, gestiona los recursos y plantea las políticas necesarias a través de las cuales proveer de vivienda a estos sectores. De esta forma el Estado regula los estándares de habitabilidad y las dimensiones mínimas de la vivienda, lejos de las tranzas del mercado, gozando de características espaciales y calidad arquitectónica.

Imagen 10. Barrio Timiza.



1. Localización. Fuente: Google Earth, 2008.
 2. Contexto del barrio. Fuente: Google Earth, 2008.
 3. Viviendas terminadas en Muzú
 4. 6 y 7. Imágenes de las viviendas. Tomado de Estado. Ciudad y Vivienda. Saldarriaga (1996)
 5. Trazado urbano. Tomado de Estado. Ciudad y Vivienda. Saldarriaga (1996)
 6. Plantas de los tres tipos de vivienda.
 9. Corte típico de la vivienda

2.3.3 Fase de debilitamiento en la calidad habitacional en el periodo de transición.

Acuerdo 7 de 1980

A partir de los años setenta, empieza un proceso de privatización que da paso a las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, en ese sentido, la política gubernamental frente al sector de la edificación y de la producción de vivienda sufre un gran cambio por el agotamiento del modelo económico adoptado, basado en la sustitución de importaciones industriales, con el cual se pensó en incentivar a los sectores líderes de la economía del país y en tal sentido se pretendió fortalecer la edificación como motor del desarrollo económico del mismo, esto trajo consigo el desmonte paulatino del BCH.

A finales de 1972¹⁵, el presidente Misael Pastrana introdujo el mecanismo de indexación, en el cual los depósitos de los ahorradores y las obligaciones de los deudores se reajustarían al ritmo de la inflación. A lo que se llamó la unidad reajutable, o Unidad de Poder Adquisitivo Constante –Upac–. Además reemplazó el BCH (organismo estatal que era el eje central del sistema) por organismos privados (corporaciones de ahorro y vivienda –CAV–) que captarían los ahorros y asignarían los préstamos. Así todos los grupos financieros crearon sus CAV.

Se afianzó el sistema Upac como mecanismo privilegiado de captación de ahorro y de financiación de la construcción, el cual se convirtió en el instrumento más importante de movimiento de ahorros voluntarios del país, y contribuyó a la modernización de las prácticas financieras, así las corporaciones de ahorro y vivienda alcanzaron un nivel preponderante en el conjunto del sistema financiero de vivienda institucional y desplazaron a las instituciones del Estado en el papel de constructoras directas de vivienda económica.

Con este panorama político se puede referenciar el Acuerdo 7 de 1980; en esta norma se habla de densidad residencial y refriere al resultado obtenido de aplicar tres requisitos importantes: el índice de habitabilidad, el equipamiento comunal y la volumetría permitida. En el primero de estos, el índice de habitabilidad, el área mínima de la vivienda se calcula teniendo como referente principal el equivalente a

20 m² por alcoba, incluidos en ella las áreas comunes como circulación, escaleras, ascensores, depósitos y administración. De esta forma las viviendas quedaban con las siguientes áreas mínimas:

- Vivienda de una (1) alcoba: área mínima veinte (20 m²).
- Vivienda de dos (2) alcobas: área mínima cuarenta (40 m²).
- Vivienda de tres (3) alcobas: área mínima sesenta (60 m²).
- Vivienda de cuatro (4) alcobas: área mínima ochenta (80 m²) y así sucesivamente.

Como ejemplo de este tipo de vivienda se encuentra Candelaria La Nueva, proyecto realizado por la Caja de Vivienda Popular que se finaliza en 1988 y se encuentra ubicado al suroriente de la ciudad. Consta de viviendas unifamiliares y multifamiliares. Los bloques multifamiliares se ubican a lo largo de la avenida Villavicencio que se convierten en una barrera a las casas unifamiliares que se encuentran en las manzanas interiores, las cuales están articuladas a una red de vías y calles que rematan en *cul de sac* y forman una serie de lugares públicos definidos jerárquicamente.

Las viviendas unifamiliares se construyen en un lote de 6 m de frente por 12 m de fondo; el primer piso lo constituye una sala comedor de 10 m², una cocina de 5,8 m², un depósito de 1,2 m², el patio de 7,2 m², una segunda alcoba de 7,2 m², y el espacio de la escalera y respectiva zona de circulación es de 5,7 m²; todo esto suma aproximadamente 50 m². En el segundo piso consta de cuatro alcobas (alcoba 3: 10,4 m², alcoba 4: 8,9 m², alcoba 5: 4,9 m², alcoba 6: 7,2 m²) y un baño de 2,2 m², esto suma 41 m², sin incluir el vacío del patio. El área

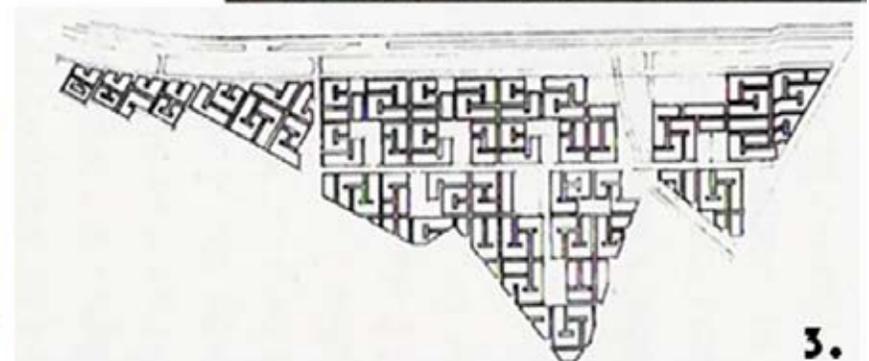
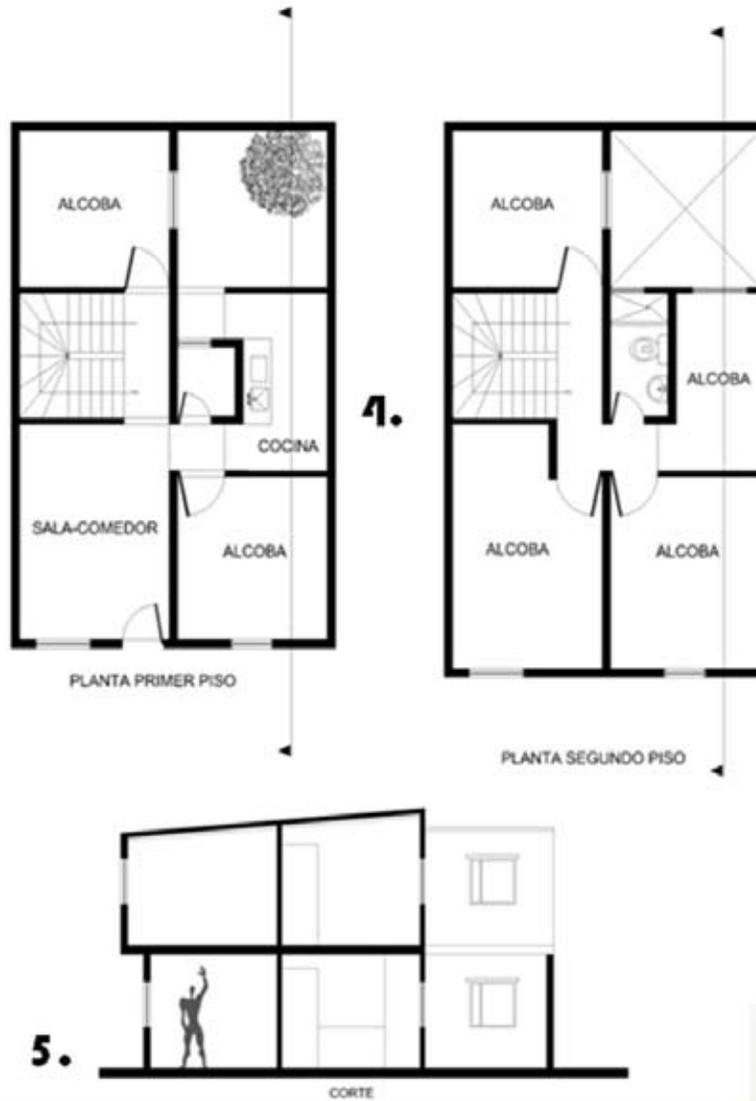
15 En 1972 se detuvo la dinámica del sector de la construcción e incluso su tasa de crecimiento fue ligeramente negativa. No obstante, los impulsos de demanda provocados por el sector externo y el gasto público así como la amplia disponibilidad de crédito gracias a la creación del sistema Upac en septiembre de 1972, ayudaron para que el auge se mantuviera hasta 1974 (...) Entre 1970 y 1974, mientras que la economía creció en promedio al 6,1% anual y la industria al 9%, el sector edificador lo hizo al 10% aun con el breve receso de 1972 (Giraldo, 1994: 35).

total de la vivienda incluyendo muros es de 140 m² (ver imagen 11).

Estas viviendas cuadruplican el área actual de una vivienda de interés social, son aún mínimos admisibles en términos cuantitativos y superan con creces los mínimos que rigen actualmente. El mercantilismo de la vivienda es incipiente pero potencial en este periodo.

Imagen 11. Candelaria La Nueva, Bogotá.

CANDELARIA LA NUEVA. 1977-88.



1. Localización en la ciudad. Fuente: Google Earth. 2008.
2. Vista aérea de la Candelaria. Fuente: Google Earth. 2008.
3. Estructura urbana original del barrio. Tomado de Ciudad, Estado y vivienda. Saldarriaga, 1996.
4. Plantas típicas de la vivienda.
5. Corte típico de la vivienda.

2.3.4 Fase de baja calidad habitacional bajo el periodo de mercado. Acuerdo 734 de 1993

Este periodo se enmarca por la creación de la Ley 9 de 1989, la cual fue un instrumento que serviría en la consecución de recursos financieros para el desarrollo territorial, instituyendo los usos del suelo, además de establecer los bancos de tierra con el fin de financiar lo establecido en el artículo 10 de la misma, que involucra todos los aspectos del desarrollo urbano. Con esta ley se establece la política base en cuanto al concepto de vivienda de interés social, la que califica teniendo en cuenta su precio¹⁶.

Igualmente la Ley 3 de 1991¹⁷ creó el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social –Sinavis–, el cual contempla actores para el fomento, la ejecución, la asistencia técnica y la financiación y transformó las condiciones de la acción estatal para la vivienda de interés social con lo que se comenzó una nueva fase que contó con entidades públicas y privadas que cumplen funciones conducentes a la financiación, construcción, mejoramiento, reubicación, habilitación y legalización de títulos de vivienda.

El instrumento fundamental de la producción de vivienda social del Estado, el ICT, entró en crisis por las siguientes razones: la capacidad operativa se desbordó por las elevadas y espontáneas exigencias a las que se le sometió; el régimen de propiedad territorial fue muy desfavorable dada su función social, esto le impedía adquirir buenos terrenos y frenaba el desarrollo de proyectos de gran envergadura, por esta razón se vio obligado a aceptar cualquier tipo de proyecto de promoción conjunta, así la negociación fuera lesiva o el producto final fuera inconveniente. La baja calidad de sus viviendas y los sobre precios ocasionaron que muchos adjudicatarios no pudieran cancelar los créditos y/o se negaran a hacerlo.

El sector privado empezó a ingresar al negocio de la construcción de vivienda para grupos populares, lo cual incidió en el mercado del suelo; compró grandes terrenos en áreas de expansión popular, en una proporción mayor a la intención de construir dichos terrenos, lo que generó una gran reserva de los mismos, razón por la cual la tierra urbanizable para construcción de vivienda popular se encareció.

En cuanto a la producción estatal, no se hizo nada para transformar el régimen de propiedad te-

rritorial que tanto afectó al ICT, tampoco se establecieron mecanismos para favorecer a esta entidad frente a los contratistas.

En este periodo se implementó lo dispuesto en el Acuerdo 734 de 1993, en dicha norma se establecen las dimensiones mínimas para los lotes destinados a vivienda social con los siguientes parámetros:

Para construcciones unifamiliares se dispone de 11 m de fondo por 3 m de frente. Para construcciones bifamiliares se establece un fondo de 11 metros y un frente de 6 metros. Para construcciones trifamiliares un fondo es de 12 m y un frente de 7 m; y para construcciones multifamiliares se determina un fondo de 15 m y un frente de 10 m. Además añade que cuando se entreguen unidades construidas, las dimensiones de los lotes serán libres.

Así se determinan las siguientes áreas y frentes mínimos de los lotes: para vivienda unifamiliar un área de 60 m²; para vivienda bifamiliar y multifamiliar 65 m²; y para vivienda multifamiliar 140 m².

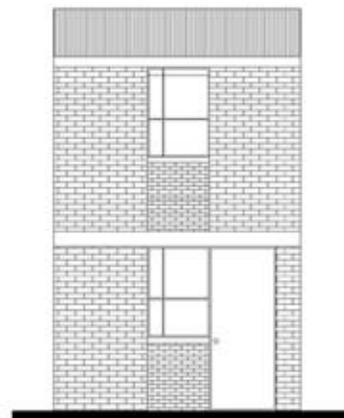
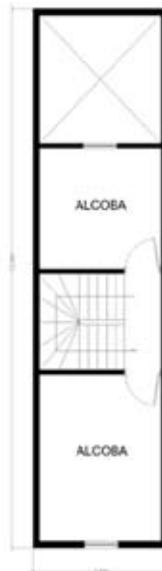
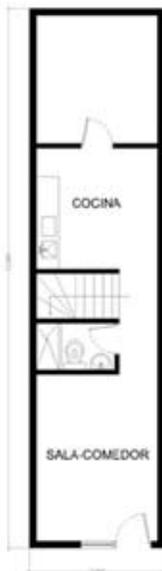
En esta fase se puede citar como ejemplo el barrio San Diego en Bosa que tiene su origen en 1991. Las viviendas cuentan con un área promedio de 51 m² y los lotes 76,8 m². En el primer piso se entrega una sala comedor de 10 m², cocina de 7,2 m², y baño de 1,8 m². En el segundo piso se entregan dos habitaciones: una de 10m² y otra de 7 m².

En esta etapa de transformación de la vivienda de interés social, el lote básico se reduce a 3 x 12 m, es decir, la mitad del área que se encontraba en la etapa anterior. Este tipo de lote operará por una década.

16 Artículo 44. Entiéndase por viviendas de interés social todas aquellas soluciones de vivienda cuyo precio de adquisición o adjudicación sea o haya sido, en la fecha de su adquisición: a) Inferior o igual a cien (100) salarios mínimos legales mensuales en las ciudades en las cuales, según el último censo del DANE, cuenten con cien mil (100.000) habitantes o menos; b) Inferior o igual a ciento veinte (120) salarios mínimos legales mensuales en las ciudades en las cuales, según el último censo del DANE, cuenten con más de cien mil (100.000) pero menos de quinientos mil (500.000) habitantes; c) Inferior o igual a ciento treinta y cinco (135) salarios mínimos legales mensuales en las ciudades en las cuales, según el último censo del DANE, cuenten con más de quinientos mil (500.000) habitantes.

17 En enero de 1991, mediante la Ley 3, la administración del presidente Gaviria (1990-1994) corrigió los errores técnicos contenidos en los artículos 44 y 59 de la Ley de Reforma Urbana y creó un mecanismo nuevo encaminado a potenciar la demanda de los estratos más bajos de la población: el subsidio para la vivienda de interés social (Giraldo, 1994: 39)

Imagen 12. Barrio San Diego, Bogotá.



2.3.5 Fase de precaria calidad habitacional en el momento actual. Decreto 2060 de 2004

Después de la liquidación del Inurbe se creó el Fondo Nacional de la Vivienda – Fonvivienda– mediante el Decreto 555 de 2003, en el cual también se hace un replanteamiento a la asignación de subsidios pues solo se otorgarán a las personas que estén dentro de un sistema de ahorros, además se reduce el monto del valor promedio de subsidio. Las medidas anteriores fueron tomadas, por un lado, con el fin de que el subsidio se pudiese hacer efectivo en una vivienda (cosa que no estaba sucediendo pues, por la falta de crédito, las familias no podían emplearlo y se quedaba en la asignación), y por el otro, para que más familias pudieran obtenerlo. Estas medidas han hecho que las familias que no tengan acceso a crédito, por consecuencia, estén imposibilitadas al acceso a una vivienda en condiciones dignas y adecuadas, además, la producción de VIS actual está centrada en los subsidios asignados a través de las cajas de compensación, lo que ha presentado un alto descenso del aporte estatal en la producción de vivienda.

Estas políticas se complementan y ejecutan bajo la luz del Decreto 2060 de 2004, a través del cual se regula la dimensión de la vivienda de interés social. En este decreto se establece que el lote para la vivienda unifamiliar mínima es de 35 m², que se reparte así: frente mínimo 3,5 m² y 2 m² de aislamiento posterior; para vivienda bifamiliar el lote es de 70 m², con un frente mínimo de 7 m² y con el aislamiento posterior de 2 m²; y por último para vivienda multifamiliar el lote mínimo es de 120 m².

Bajo estos estándares se construye actualmente. Un ejemplo de esto es la vivienda que se ofrece en Ciudadela El Recreo que se compone de un espacio social múltiple de 8 m² en promedio, una cocina de unos 1,5 m², un patio de 2 m² y una habitación de 4 m², ubicados en el primer piso; de allí en adelante se dispone en el segundo piso de tres habitaciones, dos de 4 m² y una de 8 m²; además se deja el tercer piso como desarrollo posterior, en el cual se localizarán espacios idénticos a los dispuestos en el segundo piso (ver imagen 12).

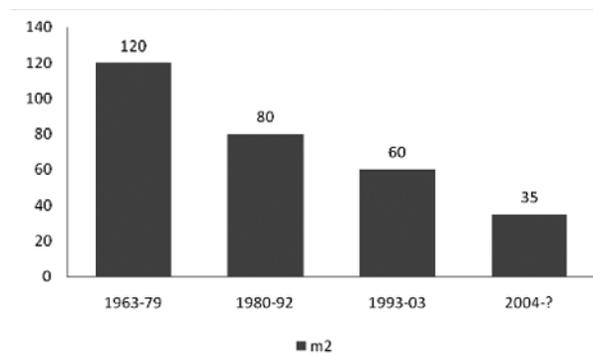
Las fachadas y el interior de estas viviendas se entregan en ladrillo a la vista, además están dotadas

de algunos equipamientos tales como el mesón básico de la cocina, un baño y sus respectivos aparatos y el lavadero del patio.

2.4. La evolución de la vivienda mínima

Paulatinamente esta vivienda se ha reducido en tamaño y en estándares de habitabilidad; en la década de los años sesenta se establecían 120 m² para vivienda dirigida a los estratos de menor ingreso; en un segundo momento, en la década de los ochenta esta área disminuyó a 80 m²; en el tercer momento se redujo aún más y se dispusieron 60 m²; se llega al momento actual con 35 m² de vivienda social terminada (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Disminución del área en la vivienda.



Fuente: elaboración propia a partir de información diversa.

Por todo lo planteado, se puede concluir que la vivienda en Colombia a lo largo del siglo XX ha sufrido diversos cambios. Se ha abordado el tema de la vivienda mínima a través de la adopción de conceptos y tipologías foráneas que, sin embargo, pretendían ser universales, a raíz de esto se partió de la configuración de la vivienda que planteaba dicho modelo.

En la segunda etapa se plantearon las condiciones físicas y económicas para proyectar un tipo de vivienda de calidad siguiendo los parámetros modernos, se avanza en las tipologías, y se acentúan el patio y el perfil de la vivienda. A partir de la década de los setenta, a raíz de los privilegios que se le dan

a las Cajas de Ahorro y Vivienda y al sector privado, se empieza a observar un debilitamiento de esas condiciones y por lo tanto de la vivienda. Desde este momento en adelante se observa un recorte paulatino al lote básico y la vivienda termina convirtiéndose en una mercancía.

La primera vez que se define el concepto de vivienda social se hace sobre la base de su costo de hasta 135 salarios mensuales legales vigentes. Actualmente la vivienda se define como un lote de 3,5 x 7 m que se desarrolla en tres pisos y la definición que toma como base el precio sigue vigente. Por estas razones se cuestiona la habitabilidad en la vivienda que actualmente se plantea, a esto se le suma la disminución de las necesidades satisfechas en ella.

2.5. Consideraciones finales

Hasta aquí se puede concluir que la vivienda mínima no se ha planteado en términos cualitativos. En los orígenes de esta idea, en el seno del movimiento moderno, se planteó como una *máquina para vivir* que solo variaba de tamaño y en la cual los planteamientos ligados al reconocimiento de los usuarios no se

tradujeron en formas que respondieran a sus necesidades más allá de la muy mencionada higiene.

Por otro lado, se puede clasificar el detrimento de la habitabilidad en la vivienda mínima en Colombia en cinco fases, cada una de las cuales fue reglamentada por una norma (el trabajo no analiza estas normas, solo las referencia). En esta clasificación se aprecia el recorte paulatino del área necesaria habitable y con ello de los elementos y las estancias de la vivienda. Se puede ver que el patio pierde su carácter verde y se convierte en una superficie dura que cumple dos funciones: tendedero de ropa y ventilar.

La situación se agrava cuando se le añade la característica de la progresividad; la vivienda no solo se ha reducido en cantidad de espacio sino que además se entrega incompleta, solo es una unidad básica de espacios vitales (sala-comedor, baño, cocina y una alcoba) ajustada a un lote de tres por siete metros, de allí en adelante la vivienda debe ser resuelta por el habitante. Así, lo que se les ofrece y es adquirido por las familias es un producto a medias, que les demanda tiempo y esfuerzo físico y económico para ser completado.

3. LAS TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA

Imagen 13. “La familia colombiana”. Obra de Fernando Botero.



*Famulus quiere decir esclavo doméstico, y familia es el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre.
Federico Engels. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (1979).*

La familia es un grupo humano complejo, dicha complejidad se acentúa en el medio social, político, económico o físico-espacial en el que se desenvuelve. Tiene de antemano una incidencia directa en la vivienda, pues su diseño es una especie de diagrama que responde a la vida de una familia. En las propuestas recientes de vivienda hay una idea general de familia que se vuelve genérica y se toma como punto de referencia, dicha idea es la familia nuclear compuesta por la pareja conyugal y los hijos, generalmente dos.

Sin embargo, se puede ver a lo largo de este capítulo que la idea de familia se adopta *a priori* ya que técnicamente este concepto no corresponde, en términos descriptivos y explicativos, a los grupos que habitan en las casas. En este sentido se da un paso conceptual y teórico importante: el cambio de la idea de familia a la idea de hogar.

Dicho paso supone la precisión del objeto de estudio y sus variantes. Esta indicación tiene como fin dejar en claro que la vivienda de interés social debe responder a las exigencias y la diversidad de los habitantes, y entender la idea macro de hogar como concepto amplio y complejo, mas no como idea estándar.

3.1. Del concepto de familia al concepto de hogar

Un gran número de las políticas estatales están dirigidas a la familia. Un ejemplo de esto son las políticas de vivienda, debido a que los subsidios se dirigen a las familias y la vivienda se diseña tomando como referencia un modelo familiar que en muchos casos es el nuclear.

En ella la característica más importante está determinada por los lazos de consanguinidad entre sus miembros, además de los lazos de solidaridad, el status que cada uno ocupa en el grupo y las relaciones de poder que de allí se desprenden. De esta manera:

“las familias son conjuntos de personas entre las que median lazos cercanos de sangre, afinidad o adopción, independientemente de su cercanía física o geográfica y de su cercanía afectiva o emocional. **Son grupos unidos por vínculos de parentesco, aunque vivan**

en hogares diferentes. En la familia se combinan los recursos de los miembros (tiempo y bienes), a fin de obtener el mayor bienestar posible. Y en situaciones difíciles, la familia actúa como un escudo protector a sus miembros de las amenazas y peligros. Los lazos de solidaridad suelen ser más intensos en sociedades con niveles incipientes de seguridad social como la colombiana. Y entonces, la unidad familiar aparece con más fuerza cuando alguno de sus miembros pasa por situaciones difíciles” (ICBF, PNUD, DPN, 2002: 48).

Así pues, la familia se constituye como grupo fuerte, como el centro de la vida y el referente social más inmediato e importante. A través de ella se refuerzan las redes sociales en una comunidad, pues lleva impresas las costumbres y prácticas culturales de un lugar determinado.

En la familia hay dos características fundamentales. La primera es la de un grupo caracterizado por lazos de parentesco; y la segunda es que no importa la ubicación de sus miembros, aunque estos estén dispersos o no convivan, de igual forma siguen siendo una familia.

Esto deja claro que las características relativas a la convivencia y al habitar bajo un mismo techo no define a un grupo como familia. Un ejemplo de esto lo constituyen las familias en las cuales alguno de sus miembros abandona temporalmente el lugar de habitación para realizar actividades en ciudades diferentes, como el estudio que los hijos realizan muchas veces fuera del territorio en el cual viven.

Planteado de esta manera el concepto de familia no es operativamente apropiado ya que el interés de la investigación se centra en el grupo de personas que viven en una misma casa, por lo tanto el concepto que se ajusta a estos requerimientos es el de hogar, este:

“Está constituido por una persona o grupo de personas, parientes o no, que viven (duermen) en la totalidad o en parte de una vivienda y comparten generalmente las comidas. También constituyen un hogar las personas que se asocian para vivir bajo el mismo techo, aunque no compartan las comidas” (DANE: 2008).

La característica fundamental que define el concepto de hogar es la convivencia. La relación

de cohabitación de personas en un lugar definido, entre los cuales pueden existir o no relación de parentesco. Este concepto incluye personas ajenas al grupo familiar tales como las personas de servicio doméstico y los inquilinos.

Así, al pretender saber cuántas personas habitan en la casa para saber si los estándares de espacio ofrecidos por el mercado son suficientes para realizar las actividades, el concepto más apropiado por las características mencionadas es el de hogar. Éste repercute de forma directa en cómo se entiende la vivienda, ya que en la arquitectura se tiende a relacionar la casa con la unidad familiar, y este último concepto impera en su diseño y concepción, en este sentido no es en vano y nada gratis la utilización de la denominación de unifamiliar y multifamiliar para referirse a las viviendas.

3.2. Tipos de hogar

Siguiendo con el concepto de hogar, es necesario indicar que en éste se encuentran estructuras que diferencian las formas en que los habitantes se agrupan. Con base en algunos estudios (Gutiérrez, 2000; Umaña, 1997b; Ruiz, 2008), y sumando la experiencia del trabajo de campo, se pudieron establecer seis tipos de hogares tomados como referentes en esta investigación: nuclear sin hijos, nuclear con hijos, nuclear extendido, monoparental con hijos, monoparental extendido y el hogar unipersonal.

El hogar nuclear sin hijos está conformado por la pareja joven recién formada, ésta, se puede decir, constituye la primera etapa de un hogar ya que en ella empezarán a nacer los hijos. El segundo tipo lo conforma el hogar nuclear con hijos, se podría decir que es una segunda etapa en la conformación del hogar. El tercer tipo se caracteriza por tener miembros ya sean parientes o no que se suman a la estructura nuclear, estos pueden ser hermanos, suegros, padres, o simplemente inquilinos. El cuarto tipo lo conforma el hogar monoparental con hijos, éste se caracteriza por ausencia de uno de los miembros de la pareja conyugal inicial, es decir, alguno, el padre o la madre, puede estar ausente; este padre o madresolterismo está asociado a la separación o

el abandono de uno de los miembros, a los efectos asociados al conflicto interno del país y las viudas que de ello se deriva, o al embarazo prematuro de jóvenes y la incapacidad económica para formar un hogar. El hogar monoparental extendido es aquel al cual se le adhieren parientes u otras personas que no los son. Y por último el hogar unipersonal, como su nombre lo indica está conformado por una sola persona, generalmente corresponde a la etapa en la cual los hijos se han ido del hogar y han formado nuevos hogares.

Tabla 1. Tipo de hogares en Ciudadela El Recreo

Hogares	
Tipo	%
Nuclear sin hijos	4,9
Nuclear con hijos	58,5
Nuclear extendido	8,1
Monoparental con hijos	11,4
Monoparental extendido	9,8
Unipersonales	1,6
NS/NR	5,7

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La tabla 1 muestra los tipos de hogar en la población entrevistada en Ciudadela El Recreo. Es predominante el hogar nuclear con hijos (entre dos y tres hijos). Esto se da a raíz del auge a mediados del siglo XX de los métodos anticonceptivos y a la planeación generalizada en esos hogares. La estructura de los hogares tiene su cambio más significativo en esta década de los años cincuenta, anteriormente los hijos podían ser seis o siete, el uso de anticonceptivos permitió a las parejas decidir cuántos hijos tener, lo que repercutió directamente en el tamaño de los hogares.

Esta tendencia se mantiene, y teniendo en cuenta las condiciones económicas de la población, y las condiciones espaciales de las viviendas de Ciudadela El Recreo, se infiere su incidencia en que se mantenga el hogar nuclear.

3.3. Consideración final

Se ha demostrado que el concepto de familia y el concepto de hogar difieren por las características que los definen. El primero está amarrado al parentesco y necesita más de un miembro para ser llamada como tal; mientras que el segundo está sujeto al lugar y la vivienda, y necesita de convivencia. El imaginario de diseñar para una familia cae en des-

uso, ya que técnicamente no es necesario que las personas vivan juntas para conformar una familia.

Esto deja claro que (técnicamente) las viviendas son habitadas por hogares y no por familias. La concepción de viviendas para las familias, planteando reiteradamente la estructura nuclear, limita la variedad en el diseño de vivienda ofrecido, porque solo se planea una dinámica de vida del hogar y no se abre paso, ni se responde a las otras estructuras.

4. HOGAR, VIVIENDA Y NECESIDADES HABITACIONALES

Imagen 14. Vivienda en Ciudadela El Recreo, Bogotá.



Fotografía del autor durante el trabajo de campo.

La casa ya no era sólo un refugio contra los elementos, una protección contra los intrusos –aunque esas funciones siguieron siendo importantes– se había convertido en el contexto de una nueva unidad social compacta: la familia.

Witold Rybczynski. La casa, historia de una idea (1989: 85).

En este capítulo se pretende mostrar la relación entre habitantes y vivienda desde tres perspectivas diferentes. La primera, el número de miembros que conforman la familia; como se vio en el capítulo tres que ésta no es un grupo homogéneo y sus estructuras varían dependiendo del número de personas que aloja.

Un segundo elemento consiste en identificar los rasgos culturales de los habitantes. Por ejemplo, en Ciudadela El Recreo gran parte de ellos proceden de lugares diferentes a Bogotá, lo que deja claro que los modos de habitar varían dependiendo de estas precedencias. Esta variedad de comportamientos afecta directamente a la vivienda pues las transformaciones que se realizan en ella se derivan de las distintas formas de entender el espacio y la habitabilidad.

Un último elemento lo conforman las actividades económicas que emergen en la vivienda. Esto no solo abarca el tema de la vivienda de uso mixto, sino que además incluye de forma muy fuerte el arriendo como mecanismo de obtención de rentas a través de la vivienda.

Estos tres ejes o rasgos de los habitantes tienen un punto en común, son formas de satisfacer las necesidades habitacionales. Este es el marco global de las transformaciones en la vivienda y estos tres ejes su causa. Se busca satisfacer la necesidad de espacio para los miembros del hogar, de identidad y de obtención de ganancias tomando como vehículo la vivienda.

De esto se derivan una serie de intervenciones en el espacio, útiles a la hora de establecer en el diseño una vivienda que responda a esas necesidades. Esto se entiende en la investigación como la flexibilidad de los modos de habitar y resume el carácter complejo de la relación vivienda-habitantes.

4.1 De las necesidades habitacionales y sus satisfactores

En este aparte se pretende clarificar dos conceptos que aparentemente son uno: necesidad y satisfactor; esta separación debe indicarse en la vivienda, es decir, cuáles son las necesidades reales de los diferentes hogares y cuáles satisface la vivienda de interés social. Para esto se toman los conceptos

planteados por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn y la diferenciación de estos conceptos en la vivienda planteados por Víctor S. Pelli.

El estudio sobre el “problema” de la vivienda debe estar conducido por el entendimiento de las necesidades de los habitantes y en este caso mezclado con los requerimientos de las familias en su dinámica de vida, organización y estructura.

Hay una directa relación entre necesidades y habitantes en las políticas habitacionales que se plantean en Colombia e incluso en Latinoamérica en general, por esto se hace necesario revisar la vivienda a la luz de estos conceptos. Como lo expresa Víctor Pelli:

“Toda elaboración teórica, de acción, o de decisión política, sobre la solución habitacional, debe tener su basamento en el conocimiento profundo y constante actualizado de las necesidades de las personas, entendido como conocimiento construido junto con la misma gente que las padece, no sólo la de las estadísticas y de las encuestas sino las personas concretas, con nombres, rostros, diálogo, una por una, uno por uno” (Pelli, 2006: 23).

El problema es resultado de la estandarización de las necesidades y, por lo tanto, de los satisfactores, en este caso en la vivienda de interés social. De este desajuste aparece que tales viviendas no sean suficientes para las familias, precisamente porque no todas son iguales, a pesar de poder hacer conglomerados y analizar sus características comunes, resulta difícil determinar su dinámica y su relación con la vivienda. Por esto es necesario:

“(…) no caer en el equívoco, típico de los planes públicos convencionales, de que la necesidad habitacional responde a un patrón único e indiferenciado para todos los grupos sociales, con su correlato en un tipo único de satisfactor genérico, del que se da por supuesto que puede satisfacer todas las necesidades habitacionales de cualquier familia, y que suele confundirse y tomar, indebidamente, el lugar de la ‘vivienda digna’” (Pelli, 2006: 28).

De esta forma se insiste en el problema, ahora es necesario indagar qué significa uno y otro concepto

e indicar cuáles son las necesidades habitacionales y cuáles sus satisfactores, encaminando el trabajo en la identificación de qué elementos faltan y qué elementos sobran en la concepción de la vivienda de interés social dirigidas a los hogares colombianos.

4.1.1 *Qué son necesidades y qué son satisfactores*

Las necesidades son carencias, es la falta de algo; pero también se presentan como oportunidades en términos de individualidad (una persona) y en términos de comunidad (un grupo). Al decir de Max Neef:

“Concebir las necesidades tan sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una sociedad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de ‘falta de algo’. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos” (Max-Neef, 1997: 37).

En este sentido, y tomando como referencia el problema aquí planteado, el espacio es una necesidad, las personas, ante esta carencia, transforman el lugar de habitación, lo amplían, reestructuran las relaciones espaciales conformadas en una casa.

Por otro lado, los satisfactores son formas de combatir las necesidades, pero no se basan en cosas sino en formas de comportamiento. Al respecto Max-Neef dice:

“Los satisfactores no son los bienes económicos disponibles sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer, y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas. Pueden incluir, entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamiento y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio” (Max-Neef, 1997: 38).

Cuando los satisfactores se convierten en formas de organización, resulta interesante reflexionar sobre dos aspectos: el espacio y las condiciones de subjetividad. A la luz de estos postulados, se pone

de manifiesto que el espacio satisface las necesidades, el espacio no es un bien económico sino un atributo de la casa, es en cierta medida, una suerte de materia prima con la cual se hace la casa. Por otro lado, las condiciones de subjetividad incluyen aspectos relativos a la cultura y a la representación de estas subjetividades. Los satisfactores son vehículos de inclusión de las personas en las estructuras de la sociedad, se presentan como el medio a través del cual insertarse y participar en ella.

A menudo se tiende a confundir qué necesitará la comunidad y definitivamente qué es secundario para ellos, los satisfactores muchas veces aparecen impuestos en la vida cotidiana de las personas. El hecho está en la comprensión no compleja de las necesidades, como lo anota Manfred Max-Neef:

“La persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes. Por ello las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en el que las mismas se interrelacionan e interactúan. Simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades” (Max-Neef, 1997: 30).

Esta diferenciación de conceptos obedece a la clasificación que realiza este autor y por ello podemos encontrar que un satisfactor puede resultar indispensable para varias necesidades:

“Por ejemplo, alimentación y abrigo no deben considerarse como necesidades, sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia. Del mismo modo, la educación (ya sea formal o informal), el estudio, la investigación, la estimulación precoz y la meditación son satisfactores de la necesidad de entendimiento. Los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud, en general, son satisfactores de la necesidad de protección” (Max-Neef, 1997: 30).

A la luz de la taxonomía planteada por Max-Neef, la vivienda no es una necesidad ni un satisfactor en sí mismo, sino que es un elemento que interrelaciona una multiplicidad de necesidades, tanto axiológicas como existenciales, y sus respectivos satisfactores. Por ejemplo, al revisar la interacción entre la necesidad existencial de *estar*

y la axiológica de *protección*, aparecen como satisfactores: contorno vital, contorno social y morada; por otro lado, cuando se hace el mismo ejercicio cruzando la necesidad de *hacer* con la de *creación* encontramos como satisfactores: trabajar, inventar, idear, construir, componer, diseñar e interpretar.

Ahora, se ve que todos estos satisfactores pueden ser realizados en la casa; más allá de la dicotomía entre necesidad o satisfactor, la casa se constituye como un medio a través del cual se satisfacen diversas necesidades de los seres humanos; es un estadio más amplio, un objeto vital y complejo.

Además se puede tomar en cuenta una clara diferenciación planteada por Max-Neef y aplicarla a la vivienda; ésta es:

“Primero: Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. Segundo: Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades” (Max-Neef, 1997: 30).

A la luz de estos postulados, la vivienda siempre será un medio utilizado para la satisfacción de las necesidades humanas, además agrega que estos medios son elementos que cambian con el tiempo y las culturas; sin embargo, la vivienda sigue siendo la misma desde hace mucho tiempo y se ha adoptado un esquema uniforme en muchas culturas y contextos. Es probable que algunos o muchos de sus atributos no vayan de la mano con estas culturas en las que se inserta.

4.1.2 Las necesidades habitacionales

Si esta última aseveración de Max-Neef es cierta, cabe la pregunta ¿no será la vivienda de interés social (tal como se plantea en este momento) un medio inadecuado para satisfacer las necesidades de la población a la cual va dirigida? Se hace, entonces, imprescindible estudiar qué necesita realmente la población y cómo se reconstituye el concepto de vivienda tomando como base estos requerimientos, más allá de la estandarización. Pelli anota que:

“(…) el espectro completo de los satisfactores habitacionales esenciales para cada grupo habitante no queda asegurado con la sola entrega de ‘una vivienda estándar, con servicios’, aún si la calidad arquitectónica y constructiva de esta vivienda es irreprochable. Esas necesidades se expresan en un conjunto de cualidades particulares que no se encuentran necesariamente en cualquier unidad habitacional estándar, por buena que sea su calidad” (Pelli, 2006: 213).

La sociedad moderna en la que nos encontramos crea nuevas necesidades a través de las cuales pueda vender el producto vivienda y satisfacer las necesidades habitacionales de la población. Es posible que estas necesidades creadas en la vivienda estén en desajuste con lo que realmente se necesita y muy probablemente aumenten los costos de la vivienda sin tener razón de ello.

La cultura actúa como catalizador de este aspecto; en este avance del Estado moderno, se impuso una solución a necesidades que realmente no estaban. Quienes habitaron las primeras viviendas de interés social en Colombia y en Latinoamérica en general fueron no solo obreros, como sucedió en Europa, sino campesinos que llegaron a las ciudades a raíz de las grandes migraciones que se vivieron desde los años cincuenta. La vivienda mínima de avanzada en Europa se adoptó como solución a problemas reales que eran de allá, de una cultura específica que salía de su propia guerra, con problemas higiénicos que se creyeron universales. El Estado colombiano en su proceso de modernización optó por solucionar problemas que no eran precisamente los nuestros y adoptó un tipo de vivienda moderna y reduccionista, en donde ésta se impone como satisfactor y no se escuchan las necesidades del habitante; Víctor Pelli a este respecto comenta que:

“El complicado y costoso complejo que es en nuestra cultura la vivienda estándar, no es en rigor una respuesta espontánea de cada habitante a sus necesidades habitacionales genéricas sino el modelo de satisfactor habitacional propio de nuestro sistema socio-cultural-económico (...) Para los sectores populares de América latina, este modelo o paradigma de la satisfacción habitacional funciona en muchas situaciones como una imposición, o como una condi-

ción, planteada por el conjunto social y por el sistema moderno de hábitat, de 'lo que es obligatorio necesitar', como requisito para pertenecer a la cultura de referencia de ese conjunto, es decir para no quedar excluido" (Pelli, 2006: 26).

Así, se hace evidente que existe un desfase que incorpora elementos culturales en la definición de lo que realmente se necesita en la vivienda y lo que se ofrece en el mercado. En este sentido se resaltan dos ideas: la primera es el evidente requerimiento, de alguna u otra forma, de la vivienda en todas las culturas; y la segunda, la diferencia física entre ellas, dada por la cultura y por las necesidades de quienes allí viven. Amos Rapoport en su estudio sobre la relación entre vivienda y cultura indica que:

"La casa no es tan sólo una estructura, sino una institución creada para un complejo grupo de fines. Porque la construcción de una casa es un fenómeno cultural, su forma y su organización están muy influenciadas por el 'milieu' cultural al que pertenece. Desde hace mucho tiempo, la casa es, para el hombre primitivo, algo más que un techo y, casi desde el principio, la 'función' era mucho más que un concepto físico o utilitario. Si la función pasiva de la casa es la provisión de un techo, su fin positivo es la creación de un entorno más adecuado al modo de vida de un pueblo; en otras palabras, una unidad espacial social" (Rapoport, 1972: 65).

Por ejemplo, las casas indígenas distan en forma y contenido de las casas palafíticas de la región del Chocó. Estas características culturales evidencian las necesidades habitacionales y sus respectivos satisfactores en las diferentes culturas. Por esto se insiste en evaluar qué tipo de vivienda se necesita dependiendo de estas situaciones individuales.

4.2. De lo cuantitativo y lo cualitativo en la vivienda

En estos dos aspectos se pueden clasificar los atributos de la vivienda. El primero toma en cuenta la cantidad de elementos de la vivienda y más aún la cantidad de viviendas que necesita una población. El segundo se centra en los aspectos relativos a la calidad de estas

viviendas; la calidad puede ser arquitectónica, constructiva, ambiental, urbana, asociada a los servicios públicos, y una característica muy importante: la casa como centro de la vida de las personas.

Con base en lo cuantitativo y cualitativo se pueden medir cualidades físicas de la casa y el entorno. Luis Figue (2005) identifica algunos aspectos que la vivienda debe cumplir en términos físicos (ver cuadro 1). Las soluciones que se ofertan a los sectores de bajos ingresos deben contar con calidades espaciales, estructurales y de equipamiento doméstico que aseguren niveles de habitabilidad y confort, es decir, el bien-estar de las personas en su interior.

En el entorno es necesario asegurar que su localización esté fuera de zonas que presenten riesgo natural, que se asegure el buen estado las zonas verdes, las calles y los andenes. Estar dotados de equipamientos y servicios que complementen la calidad de vida en las viviendas (aspectos como agua, luz, etc., deben ser de calidad), y ofrecer servicios comunales, tales como los equipamientos de carácter local que les garanticen a los habitantes la atención y el uso.

Por otro lado, Víctor S. Pelli (2006) hace un listado de las funciones humanas que se llevan a cabo en la vivienda. Este listado tiene como objetivo abarcar todas las *prestaciones* que los habitantes pueden requerir, pero no dicta precisamente que todos los habitantes cumplan todas las funciones aquí planteadas, sino que éstas se llevarán a cabo dependiendo de los requerimientos y de los aspectos que el habitante, en su subjetividad, considere más importantes.

La vivienda es, en este sentido, un elemento biológico y social. Biológico, porque en ella se realizan todas las funciones vitales de los seres humanos; y social, porque la vivienda refleja las formas de vida de los seres humanos. Con esto se quiere indicar que las características cualitativas de la vivienda están asociadas a estos dos aspectos.

Por ello, en la vivienda se debe asegurar que estos requerimientos sean resueltos. Más allá de la concepción esquemática de la vivienda como un simple techo, está la de la vivienda como un organismo vivo albergando funciones biológicas y aspectos sociales de los habitantes.

Cuadro 1. Aspectos cuantitativos de la vivienda

LA CASA	EL ENTORNO
Estructura	Servicios públicos domiciliarios
Estabilidad física de la vivienda. Calidad constructiva y acabados. Iluminación y ventilación naturales. Asoleación de los espacios. Adecuación al clima y al lugar. Seguridad, protección y aislamiento. Salubridad.	(Verificación cuantitativa de la existencia de cada servicio, medida en porcentaje). Abastecimiento de agua Saneamiento ambiental (alcantarillado, basuras). Disponibilidad de fuentes de energía. Disponibilidad de medios de comunicación.
Espacio	Infraestructura de servicios comunales
Dimensión y configuración de los espacios (dimensiones mínimas). Disponibilidad de áreas (área en m ² habitables por persona). Adecuación funcional, disponibilidad de espacios.	(Verificación cuantitativa de la disponibilidad de cada servicio, medida en porcentaje). Dotación de alumbrado público. Dotación de servicios sociales locales y urbanos (públicos y privados). Dotación y accesibilidad al espacio público local (porcentaje del área urbanizable, concentración)
Equipamiento doméstico	Localización
Amueblamiento (verificación cuantitativa de la existencia y la acomodación de algunos muebles; número de personas por cama-hacinamiento). Equipos Instalaciones de suministro y evacuación (cantidad de puntos).	Ubicación con respecto a trabajo y servicios urbanos (tiempos de viaje). Accesibilidad, transporte adecuado. Condiciones de riesgo (geotécnico y ambiental) y contaminación (ambiental) tolerables. Dotación vial peatonal y vehicular (interdistancia, continuidad, estado) Densidades residenciales (viviendas / hectárea).

Fuente: Figue (2005: 26).

En este sentido, resulta útil tomar las funciones humanas que indica Pelli (ver cuadro 2) con el fin de agrandar el abanico de requerimientos de los habitantes en la vivienda. Se puede ver que en la vivienda se tejen funciones orgánicas, culturales, y a su vez están mediadas por la individualidad y el carácter grupal de la familia.

Cuadro 2. Funciones humanas sustentadas en la vivienda.

1. Orgánicas, individuales.	
1.1 Nacer, 1.2 Comer, 1.3 Dormir, 1.4 Defecar y orinar, 1.5 Higienizarse 1.6 Parir, 1.7 Reposar en enfermedad, 1.8 Morir	
2. Culturales, individuales.	
2.1 Cultivar el intelecto y el espíritu	2.2 Cultivar el cuerpo
2.3 Prácticas el ocio	2.4 Trabajar
3. Orgánicas, Sociales y culturales, intragrupal.	
3.1 Desarrollar las relaciones intragrupal. (De afecto, de reproducción, de conflicto, de contención y respaldo, de cuidado físico, de cumplimiento de ritos, de desarrollo de un proyecto común del grupo habitante) Apoyar y respaldar emocionalmente, discutir, reprender, tener relaciones sexuales, atender los enfermos, velar los muertos, atender los niños, enseñar, compartir, celebrar, orar, etc.,	
3.2 Contar con un escenario grato a las pautas estéticas del grupo o individuo habitante y adecuado a las pautas culturales que encuadran sus actividades.	
4. Prácticas, de producción, mantenimiento y guardado.	
4.1 Preparar los propios alimentos	
4.2 Dar mantenimiento a los propios bienes.	
4.3 Guardar los propios bienes (guardar los vehículos)	
4.4 Criar y albergar mascotas y animales guardianes	
5. Sociales, de relación familia-sociedad, extragrupal.	
5.1 Contar con un ámbito propio de intimidad, resguardo y reserva en relación con el conjunto social externo	
5.2 Contar con ámbitos propios de transición privado-público: visitas, huéspedes, proveedores, visitadores comerciales u oficiales	
5.3 Contar con una base propia de alistamiento y preparación para las actividades que el individuo o el grupo habitante realizan en el grupo habitante realizan en el grupo social externo	
5.4 Identificarse ante el conjunto social y ante los subconjuntos a que pertenece especialmente la casa como expresión de carácter, personalidad e identidad del habitante ante la sociedad: lo que el habitante es, lo que cree que es, lo que el habitante quiere que el resto de la sociedad piense que él es.	
6. Socio-jurídicas.	
6.1 Localización legal y territorial ante las instituciones: justicia, policía, correo, administración pública, comercio, empleo.	
7. Económicas	
7.1 Constituir un ítem en la economía del grupo habitante, como capital y/o gasto.	

Fuente: Pelli (2006: 158).

4.3. La influencia de la estructura del hogar en la vivienda

Una parte cualitativa de la vivienda es aquella asociada a las características de los hogares que habitan en ella. Tales características son: las diferentes estructuras en las que estos se pueden agrupar; las características particulares asociadas a los lugares de origen de las personas, que son rasgos culturales en sí mismos, comportamientos propios de dichos lugares, formas de entender la vivienda y su configuración espacial.

Estos aspectos forman parte del complejo grupo de las necesidades de los habitantes que deben tener su correlato en la vivienda y en sus atributos. Habraken indica algunos factores que inciden en la transformación de la vivienda:

“**La necesidad de identificación:** los habitantes tienen la necesidad de personalizar su ambiente. **La familia cambiante:** la familia tiene diferentes fases y formas de vivir a lo largo del uso de la vivienda. **Los cambios de estilo de vida:** los cambios estructurales que sufre la sociedad conducen a nuevas adaptaciones de la vivienda. **Las nuevas posibilidades tecnológicas:** las nuevas tecnologías hacen que algunos espacios sean obsoletos en la vivienda” (Habraken, 1979: 35).

Como lo anota Habraken, la familia (hogar) es cambiante, tiene diferentes etapas, formas de vivir, ciclos que se evidencian muchas veces en la forma de la vivienda, mutaciones que se derivan al recibir nuevas generaciones, espacios vacíos de quienes se van que vuelven a ocuparse.

Además, las necesidades de subsistencia en un hogar juegan un papel importante en la configuración de la vivienda, aspecto no tocado por Habraken. Más allá de las tecnologías y de los cambios en el estilo de vida están aspectos relacionados con la productividad. Así, la vivienda productiva juega un rol determinante en nuestro contexto; espacios que cambian y dan paso a usos que vinculan el trabajo, estrategias de subsistencia del ser humano en la sociedad actual.

4.4. La estructura del hogar y la casa

Como se ha visto anteriormente, los hogares se agrupan en diferentes estructuras. Existen hogares nucleares, extensos, conyugales. Es decir, formas de agrupación de las personas a las cuales debe atender la vivienda.

Sin embargo, la vivienda social actual solo ofrece una posibilidad, un pequeño espacio de 35 m² en el

mejor de los casos, generalmente con uno o dos cuartos, como se aprecia en el estudio de caso. El punto que merece importancia es la reducción excesiva de la vivienda y, derivado de esto, la poca variedad en la oferta de vivienda. Es decir, la reducción es máxima, los hogares son variados y las posibilidades espaciales mínimas. Así como se ve en el siguiente cuadro, solo desde el número de habitaciones, se pueden ver diferencias espaciales entre las familias.

Cuadro 3. Número de habitaciones por tipo de hogar

Tipo de Hogar	Características	Requerimientos
Nuclear	Padre y Madre, e hijos	Habitaciones para cada hijo y la pareja.
Monoparental	Padre o madre, e hijos	Habitaciones individuales, sin jerarquías.
Extensa	Padre, Madre, hijos, abuelos, tíos, primos.	Número amplio de habitaciones. Zona social y comedor amplio, pocas barreras para adultos mayores.
Monoparental extensa	Padre o madre, hijos, abuelos, tíos, primos.	Número amplio de habitaciones, sin jerarquía espacial. Zona social y comedor amplio.

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En este sentido, el papel que juegan los hogares en la vivienda de interés social es determinante para la configuración y transformación de ésta. Las características de los miembros, las edades, la cultura, las formas de vida, las formas de trabajo, son elementos que se deben tener en cuenta en el diseño de la vivienda y que se encuentran en esa estructura básica llamada hogar. En este sentido, como lo anota Ítalo Mirkow, desde la década de los años sesenta:

“El problema de la vivienda para clases económicamente débiles se encuentra en un panorama de extraordinaria magnitud que no permite en ningún momento poner oídos a situaciones individuales, sino que obliga necesariamente a montar una maquinaria que permita construir viviendas en la mayor cantidad y al menor costo posible si realmente quiere satisfacer en una mínima parte la necesidad real en un momento dado. Pero la evidencia frente a este sistema es que el diseño de cada vivienda sólo se adaptaría a la irreal familia (*hogar*) promedio y no a aquella que realmente va a ocuparla” (Mirkow, 1964: 4).

A pesar de que la anterior sentencia fue expresada hace más de cuarenta años sigue teniendo vigencia, porque se ha visto cómo la vivienda ha sido reducida constantemente y su estandarización precisamente no escucha las situaciones individuales de los habitantes; los diferentes tipos de hogar anteriormente mencionados no inciden de ninguna forma en el diseño y la concepción de la vivienda mínima. Se toma el concepto de hogar porque el diseño de la vivienda siempre ha estado ligado a tal concepto y los espacios se disponen de tal manera que en ellos cada uno de sus miembros pueda desarrollar sus actividades de forma independiente y, además, pueda relacionarse con los demás miembros. La vivienda es el trazado de las relaciones de los miembros del hogar. En este sentido, y siguiendo a Mirkow, es necesario preguntarse si:

“¿Se entiende lo suficiente de la dinámica de la vida de la *familia* (hogar) individual (para no hablar de la vida en comunidad) de modo que sea posible el planeamiento de la vivienda de interés social, de manera

que sirva las necesidades de las varias agrupaciones culturales y ocupaciones para las cuales se destina?” (Mirkow, 1964: 4).

Si se observan las propuestas que se hacen sobre vivienda de interés social en nuestro contexto vemos que en la mayoría de los casos estas dinámicas no influyen o no son estudiadas en el momento de proponer soluciones habitacionales completas.

Por ejemplo, en Ciudadela El Recreo el modelo de vivienda que se encontró se replica hasta el cansancio, aparece en los tres conjuntos habitacionales estudiados, con algunas variaciones, pero conservan la estructura original planteada, y lo que es más grave, estas “propuestas” de vivienda paradójicamente no proponen un esquema nuevo de vivienda que incluya las características de los habitantes, sino que reduce aún más esa posibilidad.

Las casas del conjunto habitacional Recreo de los Ángeles se conforman de tres o cuatro espacios reducidos a lo más mínimo (sala o comedor, cocina, patio, alcoba o comedor) las zonas verdes en la casa desaparecen al igual que los antejardines y el umbral de entrada (se accede a la casa directamente de la calle, sin niveles de privacidad). Al reducir los espacios solo se pueden colocar los objetos indispensables mientras que el espacio restante es la circulación, es decir, que esta esquematización reduce los espacios de la casa a simple contenedores de objetos necesarios en la vida cotidiana, los espacios libres desaparecen.

4.5 La economía familiar

En este aparte se indica una característica que no es nueva en la vivienda: su carácter productivo. En ella se mezclan una serie de usos influenciados por la economía popular. En este tipo de economía la vivienda es vista como una inversión, hecho que potencializa la relación producción-espacio, razón por la cual la vivienda es modificada espacialmente. Se ha dicho anteriormente que la vivienda tiene significado de cobijo y confort, pero además Arango, aclara:

“Para no pocas familias la vivienda representa uno de los medios de subsistencia necesarios para la reproducción de su fuerza de trabajo. Es por ello que para

esta clase la vivienda se ha reducido a lo estrictamente indispensable, al limitado cumplimiento de funciones elementales y primarias” (Arango, 2001: 33).

La vivienda de uso mixto aparece como una estrategia de sobrevivencia frente a las malas condiciones salariales o a las pocas oportunidades de inserción en el mercado laboral de la población de más bajos recursos. La casa toma un valor productivo y se constituye además como el espacio de trabajo de la familia, por tal razón:

“La Vivienda de Uso Mixto entendida como el hábitat en el que se combinan simultáneamente los usos de vivienda y producción económica, existe en las ciudades y metrópolis latinoamericanas como una respuesta local a los fenómenos de pobreza y exclusión social. Las VUM, si bien emergen como un proceso urbano informal, constituyen un modelo alternativo de desarrollo endógeno para las sociedades del tercer mundo, que demanda ser estudiado, reconocido y promovido por los organismos de cooperación, las instituciones públicas y por la academia, en virtud de su condición de satisfactor sinérgico, apropiado a las necesidades, hábitos y potencialidades del ser humano” (Rincón y Vela, 2007: 1).

En la vivienda productiva se evidencian las siguientes características: formas de trabajo familiar no remunerado, afectación de la privacidad familiar, malas condiciones de habitabilidad, vulnerabilidad física, cambio de uso residencial a comercial, subempleo, uso compartido y desplazamiento de espacios, etc., condiciones que van en detrimento de la estabilidad representativa de la vivienda como lugar exclusivo de habitación, mutando a espacios ambiguos y con un algún grado de indeterminación formal, generando muchas veces malas condiciones de habitabilidad; en este sentido Rincón y Vela anotan:

“Las familias encaradas a precarias condiciones de vida, transforman sus viviendas en bienes de producción para desarrollar actividades económicas, desplazando espacios necesarios para vivir dignamente. A pesar de lo cual, las VUM se perfilan como un modelo alternativo de desarrollo endógeno, pues emergen de los elementos culturales y tecnológicos propios de la cultura autónoma” (Rincón y Vela, 2007: 1).

Frente a estos aspectos, que en última instancia son modos de habitar, la arquitectura debe responder con propuestas de diseño y entender estos requerimientos por parte de los usuarios. Las formas de economía familiar afectan de manera directa la vivienda y terminan por cambiarla. Vemos que la forma de la vivienda no responde a las actividades que se realizan en ésta, el aspecto de movimiento de la cotidianidad de los habitantes es importante en el planteamiento de esta vivienda.

En Ciudadela El Recreo el 16% de las casas encuestadas tiene algún tipo de actividad económica. La vivienda de uso mixto –habitación y trabajo– en Ciudadela El Recreo es más recurrente en los ejes viales del trazado urbano que en el interior de las manzanas. El comercio aflora a pesar del poco espacio que estas personas tienen para realizar dichas actividades. La vivienda de uso mixto –VUM– se perfila en la ciudadela como una de las razones más importantes para la transformación de las casas y como principal fuente de ingresos de estas personas.

En la propuesta urbana los corredores longitudinales están destinados para el comercio, sin embargo, esto no corresponde con el diseño arquitectónico pues en las viviendas no se contempla un espacio para las actividades económicas. Esto trae como consecuencia el cambio de uso de la zona social a comercial y, por consiguiente, su desaparición.

4.6. La reducción de la vivienda

A lo largo del siglo XX la vivienda sufrió la paulatina reducción cualitativa y cuantitativa de sus espacios, la cual debilita los atributos de la vivienda. Se puede constatar a lo largo del capítulo dos este paulatino recorte no solo espacial sino arquitectónico. En el movimiento moderno, con el *Existenzminimum*, se propuso el límite espacial más bajo que respondiera funcional y arquitectónicamente –aunque se esquemmatizara la idea de casa y por lo tanto del habitar de las personas– a los requerimientos de la sociedad, de la población y de la economía.

Este modelo, replicado prácticamente en todas partes del mundo, conserva atributos que definen la calidad de una vivienda, tales como ventilación,

separación de actividades, niveles de privacidad y bajo nivel de hacinamiento. Estas características, aunque mínimas, son vitales para sustentar aspectos como la higiene.

Al adoptarse el *Existenzminimum* en Colombia, se propone una nueva forma de habitar, que al final estuvo dirigida a los campesinos y a los obreros. Se adopta el modelo con todos sus atributos, pero estos desaparecen a medida que el siglo avanza. Las primeras propuestas de vivienda que se construyen, al ser influenciadas por el movimiento moderno y no por el mercado, conservaban el patio como elemento verde y de ventilación (algunos ejemplos cuentan con dos patios, como las casas de Timiza), tienen antejardines y hay una búsqueda de la espacialidad de la casa mediante el aprovechamiento de los remates de cubierta.

En las propuestas posteriores hay un paulatino recorte del área del lote y la sustitución y desaparición de algunos espacios de la vivienda, esto se sustenta con el discurso de ofrecer espacio público y los equipamientos. Esto quiere decir que elementos interiores de la casa, como el patio, se convierten en zonas verdes comunales y públicas y por esta razón se puede reducir el área del lote. Por otro lado, la reducción de las zonas sociales de la vivienda se complementa, de igual forma, con la aparición de los equipamientos comunales, en los cuales se han de realizar las reuniones, fiestas y misas.

En Ciudadela El Recreo, al preguntarle a las personas si realizaban algún tipo de celebración en la casa, el 56 % dijo enfáticamente que no y argumentaban que el espacio no alcanzaba para eso, pero era posible llevarlas a cabo en el salón comunal, sin embargo casi nadie lo hacía porque era necesario pagar por este servicio. Un 26% de estos encuestados dijo que sí realizaban fiestas o reuniones, pero que eran eventos familiares y de pocos asistentes ya que el espacio era insuficiente, y alquilar el salón comunal resultaba costoso.

Un servicio que se supone comunal y que en cierta medida no debe tener costo (al sustituirse para disminuir el tamaño de la vivienda), es al final de cuentas un gasto más para los habitantes. Las actividades sociales de la vivienda se reducen y se mercantilizan, así

se constituyen en un aspecto secundario en la vida de los habitantes, y de esta forma se propicia su paulatina desaparición. La estrategia del mercado para abaratar la vivienda termina encareciendo las formas de habitar de las personas. Así, la pretendida creación de espacios comunales y públicos no se da en la práctica sino que, una vez más, se mercantiliza el espacio.

4.7. Consideraciones finales

Existe un amplio espectro de requerimientos cuantitativos y cualitativos no incorporados en la vivienda. Los aspectos físicos asociados a lo cuantitativo y cualitativo son deficientes en las viviendas actuales; los aspectos biológicos y sociales son todavía más escasos; mientras que los requerimientos de las estructuras familiares y su dinámica son ausentes.

Lo reducido de la vivienda hace que el hogar no admita alguno de sus miembros adicionales, los colaterales, tales como los abuelos, hermanos o sobrinos; de allí que prevalezcan las familias nucleares conformadas por la pareja y dos o tres hijos. Así mismo, lo reducido del espacio hace que la vivienda se transforme rápidamente porque el hogar que la ocupa crece. También se puede decir que desde el primer instante de habitar la casa, el número de usuarios era mayor al planeado en la vivienda.

Un último requerimiento ausente en las propuestas de vivienda es el relacionado con los aspectos de la economía de los habitantes. Las llamadas viviendas de uso mixto aparecen espontáneamente, pero el diseño no contempla este cambio pues no existe un espacio alterno al social para realizar dichas actividades.

5. ESTUDIO DE CASOS

Imagen 15. Terraza en Ciudadela El Recreo, Bogotá.



Fotografía del autor.

*Si hacer una casa fuera como administrar un recodo del silencio,
Como elegir un sueño que se quiere prolongar,
estaría bien levantar el cuarto del ocio, la sala del no estar.
Y el patio, claro, el patio que atrapa una parcela del cielo,
la pizarra donde dibuja veleros el mar.*
Juan Manuel Roca. *Trazos de precaria arquitectura* (fragmento).
En: *Indicios, Revista de Arquitectura. Una casa de poesía* (2006).

Este capítulo hace el análisis de los conjuntos habitacionales estudiados, con el fin de obtener información a través de la cual establecer el tipo de transformación en la vivienda y sus causas. Para esto es necesario hacer primero una breve descripción de las condiciones sociales y físicas del territorio en el que se inserta los casos en estudio, y definir aspectos socio-económicos relacionados con la pobreza en términos de las necesidades básicas insatisfechas e indicadores de calidad de vida.

Luego se revisa de forma general el contexto de la ciudadela, el planteamiento urbano y los usos del suelo. Y se procede a estudiar tres casos de estudio, tres conjuntos habitacionales: Alameda Santa Mónica, Kasay y Recreo de los Ángeles.

Estos tres conjuntos se estudian bajo la lupa de la relación entre vivienda y los habitantes. Se pretende con esto establecer de qué forma influyen las dinámicas de los hogares (número de miembros, crecimiento o disminución, estrategias de economía y rasgos culturales) en la conformación espacial planteada por los diseñadores de la vivienda de interés social.

El segundo objetivo de este capítulo es definir, después de revisar las transformaciones de la vivienda, algunos criterios de flexibilidad que se desprenden de esos modos de habitar que sean útiles para entender las necesidades de los habitantes y que puedan ser usados en las propuestas de vivienda de interés social.

5.1. El territorio: Bosa

En este aparte se pone en contexto Ciudadela El Recreo con el fin de describir un panorama general de las condiciones socio-económicas y físicas de la localidad en la cual se inserta.

5.1.1 Generalidades

Localización

Bosa está localizada al sur-occidente de la ciudad y limita, por el norte, con la localidad de Kennedy;

por el sur, con la localidad de Ciudad Bolívar y el municipio de Soacha; por el oriente, con las localidades de Kennedy y Ciudad Bolívar; y por el occidente, con el municipio de Mosquera. Tiene una extensión total de 2.391,6 ha (hectáreas). Tiene cinco UPZ: dos son de tipo 1, residencial de urbanización incompleta; una es de tipo 2, residencial consolidado; y dos son de tipo 4, destinadas al desarrollo (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004).

Pobreza

Las necesidades básicas insatisfechas –NBI–, se definen como las carencias que tienen los hogares en ciertos bienes y servicios que se consideran básicos para su subsistencia. Las NBI están definidas por cinco indicadores. El primero se refiere a las viviendas inadecuadas; el segundo, al hacinamiento crítico; el tercero, a los servicios inadecuados; el cuarto, a la alta dependencia económica; y el quinto, a la inasistencia escolar. Según los datos de la Encuesta Calidad de Vida éstos han disminuido, el indicador de necesidades básicas insatisfechas pasó de abarcar el 17,2% en 1993, al 12,6% en 1997, al 7,8% en 2003 y al 5% en 2007 (DANE y SDP, 2007).

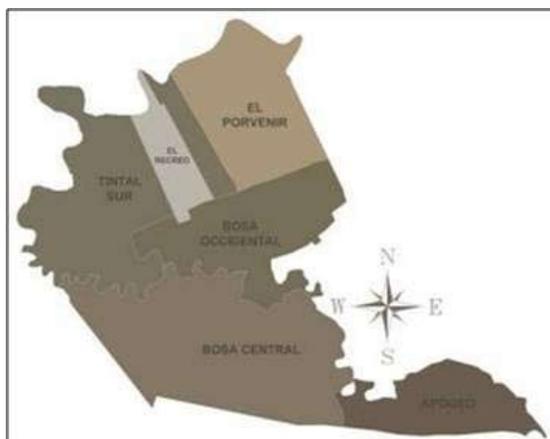
En Bosa, de los 137.351 hogares encuestados por el DANE, 1.170 tienen viviendas inadecuadas, que están por debajo de localidades como Ciudad Bolívar, Usme y Kennedy; 662 tienen servicios inadecuados ocupando el segundo lugar solamente por debajo de Ciudad Bolívar, aspecto todavía no resuelto en su totalidad y que por lo mismo es preocupante; 6.049 están en condiciones de hacinamiento crítico solo por debajo de Ciudad Bolívar; en lo referido a la inasistencia escolar son 646 hogares, lo que la ubica como la quinta localidad con mayor número desatendido; los hogares pobres por NBI son 10.424, así que está en tercer lugar, por debajo de Ciudad Bolívar y Kennedy; y 418 están en miseria, cifra que la ubica por debajo del promedio de la ciudad.

Imagen 16. Localización de Bosa en Bogotá.



Fuente: elaboración propia. 2008

Imagen 17. Ubicación de la UPZ en la localidad de Bosa.



Fuente: elaboración propia. 2008.

En Bosa residen 4.902 personas en viviendas inadecuadas, un poco menos que Kennedy y Usme; 2.291 tienen viviendas con servicios inadecuados, por lo cual es la tercera, por debajo de Kennedy y Ciudad Bolívar; es la segunda localidad con mayor hacinamiento crítico ya que 33.582 hogares viven en estas condiciones; 3.750 niños sufren inasistencia escolar; 13.932 personas tienen alta dependencia económica; 53.861 personas son pobres por NBI; y 2.759 están en miseria por NBI.

Bosa es una de las localidades más pobres de la ciudad, la población muestra grandes carencias entre las cuales se encuentra la vivienda, los servicios, hacinamiento, pobreza en general e índices de miseria. Fundamentalmente se trata de una población muy joven con escasas posibilidades de desarrollo y altos márgenes de pobreza.

5.2. Casos de estudio en ciudadela el recreo

En este aparte se indican algunas características generales del caso de estudio, con el fin de establecer las condiciones físicas planteadas y ofertadas a la población de escasos recursos, objeto de la investigación.

Ciudadela El Recreo es un proyecto ambicioso de la administración distrital, su gestión se logra a través de las acciones y los mecanismos que ejerce Metrovivienda¹⁸, cuenta con 12.000 viviendas, lo que constituye una densidad bastante alta, cerca de mil personas por área útil como lo muestra la memoria de gestión:

“(…) sería habitada por una población cercana a las 50.000 personas y tendría una densidad promedio de 240 viviendas unifamiliares por área útil” (Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda, 2002: 141).

Por otro lado, en términos de urbanismo, en El Recreo se plantearon 32 manzanas de 100 x 100 metros para la construcción de vivienda de interés social prioritaria, estas se pueden agrupar en 2, 3, 4 y 6 súper manzanas. Además, se ubican 30

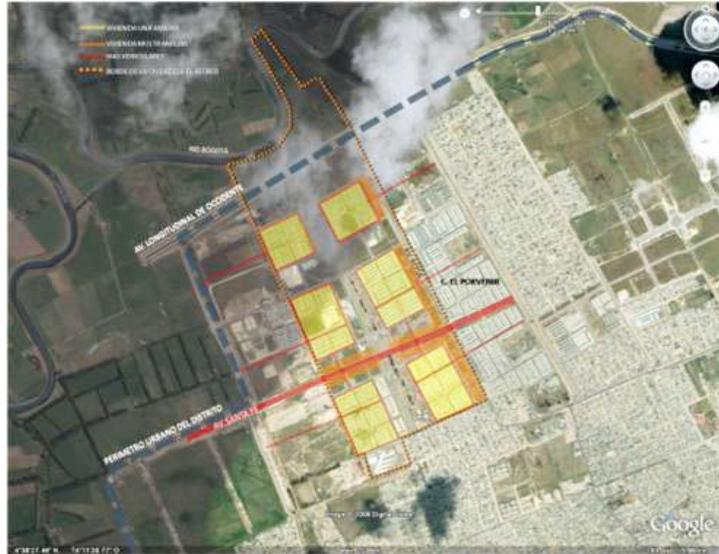
18 Metrovivienda actúa bajo tres modelos de gestión: *el primero*, es el modelo de banco de tierras y promoción de vivienda; *el segundo*, se refiere al modelo de organización popular de vivienda –OPV–; y *el tercero*, se refiere a la dinámica del banco de tierras y a la profundización de objetivos en programa de VIP. Ciudadela El Recreo se crea a partir de la puesta en marcha del primer modelo.

manzanas de 0,4 hectáreas, para la construcción de vivienda en edificios multifamiliares.

Las viviendas unifamiliares (vivienda de interés prioritario –VIP–), se ubican en las súper manzanas internas. Por su lado, los multifamiliares tipo VIS se

proponen en el borde sur del proyecto, sobre la avenida Santa Fe, la avenida Bosa y en vías paralelas al parque lineal. Las áreas comerciales formales en la Ciudadela El Recreo estarían ubicadas en la avenida Santa Fe y en la plaza cívica (ver imagen 18).

Imagen 18. Viviendas unifamiliares y multifamiliares.



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth y *Ciudadela El Recreo*. *Memoria del modelo de gestión*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda (2002).

Imagen 19. Zonas verdes.



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth y *Ciudadela El Recreo*. *Memoria del modelo de gestión*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda (2002).

En cuanto a equipamientos existen tres colegios que se ubican cerca a las zonas verdes (ver imagen 19). Además en cada conjunto se encuentra una serie de equipamientos comunales, en los cuales funciona el salón de reuniones (ver imágenes 20 y 21). En cuanto a los establecimientos comerciales, Ciudadela El Recreo cuenta con el centro comercial Metro Recreo en el cual se encuentra comercio “formal” y funciona un almacén de cadena (ver imagen 22).

Así, en la investigación todas las viviendas que se estudiaron son de desarrollo progresivo, se eligieron con esta característica para asegurar que hubiera cambios en el tiempo, pues lo que pretende el trabajo no es indicar si existe cambio o no en la vivienda de interés social, sino establecer la razón por la cual la vivienda se transforma partiendo de la base de que es originada por la dinámica de la familia y su influencia cultural y económica.

Con este panorama general sobre la Ciudadela El Recreo se abordan tres conjuntos habitacionales puntuales que fueron elegidos por ser los primeros en construirse y en adjudicarse; además constituyen las últimas acciones en materia de vivienda de interés social en el país, dan cuenta de la importancia de los resultados de Metrovivienda y de las acciones del Estado y del Distrito de Bogotá

en materia de vivienda. Es un experimento que se debe evaluar.

5.2.1 Tres casos de estudio

El análisis de los conjuntos habitacionales Alameda Santa Mónica, Kasay y El Recreo de los Ángeles se divide en tres partes: la primera se enfoca en la vivienda mediante un análisis de los tipos de cambios que realizan en ella; la segunda se refiere a los habitantes, en términos generales a la familia; y la tercera es la interrelación entre estas dos, es decir, cómo influye la estructura del hogar en los cambios en la vivienda o viceversa.

5.2.1.1 Conjunto habitacional Alameda Santa Mónica

5.2.1.1.1 De la vivienda

La vivienda en este conjunto se levanta en un lote de 3,6 m por 6,9 m, es decir, un lote básico de 25,2 m². Estas constan en primer piso (vivienda entregada) de un salón-comedor de 8,9 m², un área de cocina y escalera que suman 7,1 m², un patio de 2,7 m² y una alcoba de 4 m² que obtiene iluminación y ventilación del patio. El segundo piso tiene dos alcobas, una semejante a la anteriormente mencionada y la otra es la alcoba principal que consta de 8,9m², en este piso aparece el baño de 2,3 m².

Imágenes 20 y 21 . Equipamientos, Ciudadela El Recreo.



Fuente: Trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Imágenes 22. Comercio en Ciudadela El Recreo.



El tercer piso está destinado al desarrollo posterior y tiene dos variaciones, en la primera se pueden disponer dos habitaciones con una distribución idéntica al piso anterior, o se puede optar por la segunda, en la que se dispone de solo una habitación, la de los padres, para que funcione como un piso completamente privado para ellos; cuenta, además, con un baño.

La razón fundamental que mueve a las personas a vivir en Ciudadela El Recreo es la adquisición de vivienda¹⁹ (ver tabla 2), el 88,3% de los hogares encuestados en Alameda Santa Mónica se movilizó de su residencia anterior para tener una vivienda propia y no seguir pagando arriendo; la disminución de gastos es otra variable tomada en cuenta a la hora de cambiar de residencia, el 13,3% de los hogares dice haber tomado la decisión por tal motivo; el 8,3% tuvo como razón

el trabajo, de éstos algunos provenían de otros lugares del país.

Tabla 2. Motivos para vivir en Ciudadela El Recreo²⁰ (porcentaje de hogares)

Trabajo	8,3%
Transporte	1,6%
Compra vivienda	88,3%
Menos gastos	13,3%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

¹⁹ El costo de la vivienda en noviembre de 2001 fue de \$18'250.000 (USD 7.907). Valor del dólar en esa fecha: \$2.308.

²⁰ Las tablas con porcentaje total mayor a 100%, devienen de una pregunta con respuesta múltiple.

Se ve que en este conjunto habitacional el 58,3% de los hogares entrevistados adquirió la vivienda a través de la compra, de las cuales el 10% terminó de pagarla y el restante 48,3% aún la está pagando; hay un parque importante de vivienda destinado al arriendo, pero este arriendo no lo hacen las entidades promotoras de vivienda sino hogares originalmente beneficiarios del subsidio, es decir, un hogar se benefició del subsidio de vivienda, arrendó la casa y se desplazó de Ciudadela El Recreo quitando la posibilidad a otro hogar de tener una casa propia (ver tabla 3).

Tabla 3. Adquisición de vivienda (porcentaje de hogares)

Pagada	10,0%
Pagando	48,3%
Arriendo	23,2%
Usufructo	15,0%
NS/NR	3,8%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Esto deja ver dos situaciones completamente diferentes: la primera es que el sistema de subsidios y de ayuda a los hogares más pobres no está llegando a quien realmente la necesita, no está atacando el problema, no es efectivo en cumplir el objetivo, hay hogares con dos propiedades y otros sin ninguna. La segunda es que este fenómeno abre la posibilidad de apoyar el acceso a la vivienda a través del arriendo, se ve que el porcentaje de hogares en esta situación es elevado y como se verá más adelante muchos transforman la casa independientemente de su tenencia.

Por otro lado se puede observar que la mayor parte de los habitantes ha modificado la vivienda (ver tabla 4) primero hace un “embellecimiento” (ver tabla 5) gradual en la medida de que existan los recursos, este cambio se hace a través de los acabados (pañetes, cerámica de piso, pinturas y estucos); un poco menos de la mitad de los encuestados ha realizado estas modificaciones, tales

transformaciones tienen su raíz en el estado de entrega de las viviendas (obra gris), en la búsqueda de un mejoramiento de la imagen y en la idea de confort de ésta, que se logra precisamente mejorando el interior de la casa.

Tabla 4. Transformación de vivienda (porcentaje de hogares)

Sí	88,3%
No	6,7%
NS/NR	5,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 5. Transformaciones de vivienda (porcentaje de hogares)

Acabados	45,0%
Tercer piso	33,3%
Modificaciones interiores	21,7%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Un cambio más estructural en la espacialidad y en la volumetría de la casa lo constituye la adición del tercer piso, el 33,3% ha construido tal espacio; y una última variable de modificación es interior, relacionada con elementos arquitectónicos como la escalera y la cubierta, y espacios como la cocina, el patio y el baño; tales modificaciones se deben a que estos elementos no satisfacen sus necesidades, la cocina tiende a ampliarse y el patio a cambiarse de lugar, es decir, se remueve del primer piso y se hace en el tercero al conformar la terraza.

La presentación de la vivienda se constituye como un aspecto importante de la calidad de vida y del ser frente a los demás, por esto que se encuentra que el 66,6% de los hogares ha transformado la casa para embellecerla; por otro lado, la necesidad espacial como razón de cambio de la vivienda está ligada a la realización de actividades que requieren más espacio que el destinado en el diseño preestablecido para tal uso, un ejemplo reiterativo es la cocina o el patio, pues en el 45% de los hogares

se han transformado estos espacios. Otro aspecto importante por el cual se transforma la casa es el aumento del número de habitantes, el 10% de los entrevistados dice haber transformado la casa, en la mayoría de los casos la construcción del tercer piso, por la llegada de un nuevo miembro al hogar, fundamentalmente un hijo.

Tabla 6. Razones para transformar la vivienda (porcentaje de hogares)

Aumento habitantes	10,0%
Necesidad espacial	45,0%
Embellecer la casa	66,6%
Actividad económica	3,3%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

El número de habitaciones en la vivienda muestra las modificaciones interiores que se han hecho en esta. La vivienda se entrega con 3 habitaciones, es decir que el 31,6% no ha modificado este elemento, aquí el hogar se ha mantenido estable en lo que respecta a su crecimiento; sin embargo, el 41,6% de los entrevistados dice tener dos habitaciones en la vivienda lo que quiere decir que se ha suprimido una, a este espacio se ha mudado la cocina y se ha ampliado la sala-comedor, se ha ampliado el patio, o se ha dispuesto un cuarto “san alejo” en el cual guardar cosas; por otro lado, el 23,3% de los entrevistados tiene 4 habitaciones, lo que supone dos posibilidades: han construido el tercer piso o han modificado el segundo piso, ya sea dividiendo la habitación principal o construyendo un espacio adicional sobre el patio (ver tabla 7).

Tabla 7. Número de habitaciones en la vivienda (porcentaje de hogares)

2	41,7%
3	31,6%
4	23,3%
NS/NR	3,4%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Otro aspecto que evidencia la transformación interior de la casa la constituye el baño, es un espacio indispensable y crece a medida que los habitantes aumentan por requerimientos de higiene. La vivienda se entrega con un baño, es decir, que el 66,6% de los habitantes mantienen intacta la vivienda en este sentido, y el 31,6% ha añadido otro baño a la vivienda, generalmente relacionado al ampliarla con el tercer piso.

Por otro lado, los equipamientos suponen el complemento a la calidad de vida que brinda la vivienda, que en Ciudadela son de carácter vecinal. Sin embargo, los entrevistados no tienen acceso a la salud, falencia bastante preocupante teniendo en cuenta que son alrededor de 12.000 casas, aproximadamente unas 50.000 personas. En cuanto a equipamientos educativos el 73,3% dice que existe escuela primaria y el 86,6% que existen colegios del distrito, pero muchos coinciden en que éstos no son utilizados por la población infantil del conjunto habitacional o de sus propias familias (ver tabla 8).

Tabla 8. Equipamientos

Salón comunal	86,6%
Escuela primaria	73,3%
Colegio	56,6%
Biblioteca	16,6%
Iglesia	83,3%
Centro médico	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Otro equipamiento educativo importante poco nombrado es la biblioteca, el 16,6% de los entrevistados dice que hay biblioteca y se refieren a la que existe en los colegios. Un equipamiento que siempre aparece hasta en los sectores más deteriorados de la ciudad es la iglesia, y Ciudadela no es la excepción, el 83,3% de los entrevistados dice que ésta existe. Por último encontramos el salón comunal, el cual se ha dispuesto en todas las urbanizaciones estudiadas, en Alameda Santa Mónica el 86,6% de la

población entrevistada dice que efectivamente está el equipamiento pero acceder a él no es fácil porque es necesario pagar.

Existe la proliferación de equipamientos de una importancia relativa y menor, como la iglesia, y la ausencia de otros más importantes como el hospital o las bibliotecas, esto deja ver la poca regulación que las instituciones encargadas tienen al respecto. Se esperaría la planificación de equipamientos a nivel local, aunque por el tamaño y la importancia de Ciudadela El Recreo, se haría necesario el planteamiento a una escala mayor debido a las características de ciudadela que se le pretende dar.

5.2.1.1.2 De los habitantes

En Alameda Santa Mónica, hay una cantidad elevada de hogares con 5 y 6 miembros que requieren un área importante en la vivienda para realizar sus actividades diarias, como no basta con disponer una cantidad de habitaciones como estrategia para satisfacer sus necesidades, las zonas comunales deberían cumplir con estos requerimientos. Fundamentalmente son hogares extensos o nucleares de 3 hijos, esto tiene dos consecuencias, en el primer caso existe un estancamiento del crecimiento porque han llegado a un punto alto en este proceso pero se les ha adherido parientes, tales como hermanos o los padres de las cabezas del hogar; mientras que en el segundo caso se ha llegado a un límite de crecimiento pues es insostenible en términos económicos y espaciales traer nuevos miembros al seno familiar.

Tabla 9. Miembros en el hogar

1	1,6%
2	6,6%
3	10,0%
4	50,0%
5	25,0%
6	6,6%
NS/NR	10,2%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Esto supone varias características en la vivienda: se hace necesario, por un lado, un máximo de espacio para recibir a todos los miembros y asegurar que se bajen los niveles de hacinamiento, si se mantiene un mínimo de espacio estarían obligados a salir del núcleo del hogar o vivirían en un ambiente precario espacialmente hablando; y por otro lado se requiere el mínimo de barreras arquitectónicas para los adultos mayores.

La unión más frecuente la constituyen el matrimonio y la unión libre, cada uno en un 48,3%, otro tipo de uniones son los solteros 6,6%, los separados 3,3%; los viudos no existen dentro de los encuestados, lo cual muestra que esta población no requiere este tipo de soluciones (ver tabla 10).

Tabla 10. Tipo de unión

Unión libre	48,3%
Casados	48,3%
Separados	3,3%
Viudos(as)	0,0%
Solteros	6,6%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La mitad de los hogares encuestados provienen de zonas diferentes a Bogotá, fundamentalmente son los progenitores quienes tienen este origen. La mayor presencia es de personas procedentes de la región del Tolima Grande que suman un 15%, las regiones de los Santanderes y del Eje Cafetero constituyen un 8,3% cada una, la región del Valle del Cauca un 6,6%, la costa Caribe un 5%, la región de los llanos un 3,3% (ver tabla 11). Esta presencia indica la aparición de modos de habitar un poco diferentes al contexto en el cual se insertan.

Tabla 11. Origen de los hogares

Llanos	2,3%
Costa Caribe	5,0%
Tolima	15,0%
Cundi-boyacense	54,5%
Valle del Cauca	6,6%
Santander	8,3%
Eje Cafetero	8,3%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En lo referido a Bogotá, el 63,3% de los hogares encuestados proviene de lugares cercanos a Bosa, vivía anteriormente en el sur de la ciudad, el 10% en la zona norte, el 6,6% en el centro, y el 5% en la zona occidental de la ciudad (ver tabla 12). Lo que supone un alto tráfico de personas de la zona sur, por evitar desplazamientos tan largos o por conservar redes familiares y sociales asociadas a la anterior residencia.

Tabla 12. Movilidad intraurbana (porcentaje de hogares)

Norte	10,0%
Centro	6,6%
Sur	63,3%
Occidente	5,0%
NS/NR	15,1%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Por otro lado, en lo que se refiere a los aspectos socio-económicos del hogar, podemos observar que una parte importante de los entrevistados (15%) ha optado por utilizar espacios de la casa con el fin de realizar actividades económicas (ver tabla 13); el espacio más utilizado ha sido el salón comedor, pues es el más grande y se le pueden adaptar estas actividades. Es decir, que el 15% de las viviendas la zona social es nula o precaria.

Tabla 13. Actividades económicas (porcentaje de hogares)

Sí	15,0%
No	83,3%
NS/NR	1,7%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

El nivel de escolaridad de la población entrevistada (ver tabla 14) está conformada en su mayor parte, el 87,9%, por personas que solo han cursado la educación básica, de ellos el 36,4% cursó primaria y el 51,5% algunos niveles de bachillerato; una población baja ha cursado un nivel técnico de estudios, el 4,8%, tal conocimiento lo utilizan para proveer recursos a la casa, en su mayor parte son técnicos en electricidad; por último, se encuentran los que están estudiando o terminaron el ciclo universitario, ellos suman el 7,4%, la mayoría estudian en universidades centrales, por lo cual esta población debe hacer grandes desplazamientos.

Tabla 14. Nivel escolar (porcentaje de personas)

Primaria	36,4%
Secundaria	51,5%
Técnico	4,8%
Universitario	7,4%
Ninguno	1,7%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 15. Población por sexo

Sexo	%
Masculino	50,2
Femenino	49,8

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La población entrevistada está repartida de forma casi igual entre hombres y mujeres, el 50,2% es de sexo masculino, mientras que el 49,8% está conformado por sexo masculino.

Los hogares se conforman mayormente en nucleares y las personas por vivienda son en su mayoría de 4, lo que supone una cierta influencia de la forma de la vivienda al tamaño de los hogares, es decir, la restricción de espacio hace difícil acoger a otro miembro.

5.2.1.1.3 Habitantes y vivienda

Los hogares nucleares que crecieron en un miembro constituyen el 6,6%, además transformaron su vivienda por este motivo; al recibir al nuevo miembro el 23,3% de estos hogares construyó el tercer piso y amplió la cocina; el 46,6% embelleció la casa, y el 28,3% ubicó actividades económicas. En los monoparentales no se registró aumento en número de habitantes, las modificaciones se debieron a ampliación de los espacios en 3,3%, a embellecimiento en un 5% y a ubicación de actividades económicas en otro 5% (ver tabla 17).

Tabla 16. Transformación de la vivienda por tipo de hogar

	N.	M.	N.	E.I. ²¹
Sí	65,0%	5,0%	8,3%	6,6%
No	5,0%	0,0%	0,0%	1,6%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En la tabla 16 se puede ver que los hogares que estas transformaciones sobre la vivienda son en su mayoría ejercidas por hogares nucleares 65%, de los cuales el 6,6% lo hizo por aumento de número de ha-

bitantes (ver tabla 17), lo que supone nuevos miembros en el hogar y, por consiguiente, la ampliación de los espacios en el 23,3% de los hogares encuestados, y prolifera de manera fuerte la ubicación de actividades económicas en todos los tipos de hogares; esto indica el poco crecimiento de ellos, y la búsqueda cada vez mayor de estrategias de economía vecinal a través de las cuales puedan obtener ingresos, entre otras cosas, para modificar en un futuro la vivienda.

Tabla 17. Motivos de transformación de la vivienda por tipo del hogar

	N.	M.	E.	E.I.
Aumento de número de habitantes	6,6%	0,0%	1,6%	1,6%
Ampliación de espacios	23,3%	3,3%	3,3%	3,3%
Embellecer la casa	46,6%	5,0%	10,0%	1,6%
Actividades económicas	28,3%	5,0%	1,6%	3,3%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Las transformaciones más fuertes se realizan a medida que hay más miembros en el hogar. Los hogares de cuatro miembros registran mayores transformaciones en lo referido a la ampliación de espacios, el 36,6%; y en las de cinco miembros el 13,3%, esto debido al potencial crecimiento de la estructura nuclear que prima en los hogares con este número de miembros (ver tabla 18).

Tabla 18. Tipo de transformación de la vivienda por número de miembros en el hogar

	1	2	3	4	5	6
Aumento de número de habitantes	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%	3,3%	1,6%
Ampliación de espacios	1,6%	1,6%	5,0%	25,0%	6,6%	1,6%
Embellecer la casa	1,6%	6,6%	5,0%	36,6%	13,3%	3,3%
Actividades económicas	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

21 N: Nuclear; M: Monoparental; E: Extensa; E.I.: Extensa incompleta.

Los hogares unipersonales y conyugales no tienen aún la necesidad de realizar grandes transformaciones por eso están más centradas en el embellecimiento de la casa, son el 1,6% y el 6,6%, respectivamente, y las ampliaciones que realiza cada uno se deben a modificaciones interiores, generalmente asociadas a espacios sociales.

Por otro lado, las malas condiciones de los empleos y que la compra de las viviendas es aún reciente hacen que el 45% de los propietarios todavía las estén pagando y que solo el 6,6% la haya acabado de pagar. Mientras se ve que un 20% de los arrendatarios ha transformado la vivienda en comparación de un 3,3% que no lo ha hecho, de lo que se puede inferir la posible compra de la vivienda teniendo en cuenta que generalmente los arrendatarios no invierten en la transformación de éstas.

Tabla 19. Transformación de la vivienda por tipo de tenencia

	Pagada	Pagando	Arriendo
Sí	6,6%	45%	20,0%
No	1,6%	1,6%	3,3%
NS/NR	7,3%	14,6%	0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

De estos hogares, los que han transformado la vivienda provienen, en su mayoría, de fuera de Bogotá, mientras que el 38,3% son de la ciudad. Esto contrasta con el hecho de que en las viviendas no transformadas habita el 3,3% de origen bogotano y un 5,0% de otras partes.

Tabla 20. Transformación de la vivienda por origen del hogar

	Bogotá	Fuera Bogotá
Sí	38,3%	45,0%
No	3,3%	5,0%
NS/NR	3,5%	4,9%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En conclusión, la vivienda sufre transformaciones ligadas al cambio de los hogares en varios niveles, uno, el crecimiento: cuando reciben miembros por lo cual necesitan más espacio y construyen un piso adicional; dos, el gradual embellecimiento de la casa; tres, las estrategias económicas que obligan a destinar espacios a un uso diferente, el cual no se contempla en los diseños de la vivienda en este conjunto habitacional.

Imagen 23. Conjunto habitacional Alameda Santa Mónica, Ciudadela El Recreo, Bogotá.



5.2.1.2 Conjunto habitacional Kasay

5.2.1.2.1 De la vivienda

La vivienda se desarrolla en un lote de 3,4 m por 7,5 m, es decir, de 26,2 m². Dispone de los mismos espacios que la vivienda de Alameda Santa Mónica, se entrega en el primer piso sala-comedor de 8,5 m², un patio de 2,9 m², cocina de 1,5m² y una alcoba de 4,4 m²; en el segundo piso tiene dos alcobas: la principal de 7,2 m², la otra de 3,5 m² y una baño de 2 m²; el tercer piso es de desarrollo progresivo como todos los demás casos y en éste se disponen, como primera opción, dos habitaciones, una de las dimensiones de la principal y otra de las dimensiones de la habitación dispuesta en el primer piso; la segunda opción es dejar solo una habitación grande para arrendar y el espacio destinado a la habitación pequeña como una terraza.

El acceso a la vivienda es a través de la compra, ésta, en 2001, tenía un precio de 17 850.000 pesos. De los hogares que la adquirieron casi la totalidad está aun pagándola, esto se debe a que la compra de la vivienda se hizo recientemente.

Tabla 21. Motivos para vivir en Kasay (porcentaje de hogares)

Trabajo	4,8%
Transporte	0,0%
Compra vivienda	85,7%
Menos gastos	0,0%
NS/NR	9,5%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En este conjunto habitacional hay un menor grupo de hogares que accedieron a la vivienda a través del arriendo, a pesar del número bajo de estos tal fenómeno se sigue presentando, y refuerza la idea de apoyar el arriendo como opción de acceso de los hogares a la vivienda de interés social, más allá del endeudamiento a través de la compra (ver tabla 22).

Tabla 22. Adquisición de vivienda (porcentaje de hogares)

Pagada	4,8%
Pagando	90,5%
Arriendo	4,7%
Usufructo	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 23. Transformación de la vivienda (porcentaje de hogares)

Ha transformado su vivienda	%
Sí	61,9%
No	28,6%
NS/NR	9,5%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Además, se ve que la ampliación del tercer piso resulta importante, esto tiene como fin tener más habitaciones y baños debido a la demanda interna del hogar a raíz de su estructura, el número de sus miembros o de la incorporación de más miembros a esta.

Tabla 24. Transformaciones de la vivienda (porcentaje de hogares)

Acabados	45,0%
Tercer piso	33,3%
Otros	21,7%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

De estos cambios se puede ver que el número de habitaciones ha sido modificado sustancialmente ya que las entregadas son tres, los hogares que han modificado este espacio constituyen el 33,3%, de los cuales el 19% cuenta con dos habitaciones y el 14,3% con cuatro habitaciones. El 61,9% de los hogares entrevistados cuenta con las tres habitaciones originales.

Esto deja en evidencia que un 14,3% de los hogares ha llegado al número de habitaciones planeadas por parte de los diseñadores, es decir, el estado final de la vivienda, pero vemos que el 19% de los habitantes ha reducido ese número; en este sentido podemos inferir que la habitación dispuesta en el primer piso se elimina para dar paso a la cocina.

Tabla 25. Habitaciones en la vivienda (porcentaje de hogares)

Habitaciones en la vivienda	
#	%
2	19,0%
3	61,9%
4	14,3%
NS/NR	4,8%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 26. Equipamientos (porcentaje de hogares)

Tipo	%
Salón comunal	95,2%
Escuela primaria	33,3%
Colegio	4,8%
Biblioteca	0,0%
Iglesia	85,7%
Centro médico	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Por otro lado, se ve un aspecto frecuente en lo referido a los equipamientos. El 95,2% de los hogares entrevistados cuenta con salón comunal pero es necesario pagar para su utilización, además, el 85,7% cuenta con iglesia, sin embargo, no hay centro médico, biblioteca o cualquier equipamiento cultural.

5.2.1.2.2 De los habitantes

En Kasay la mayor parte de los hogares están conformados por tres, cuatro y cinco personas, pero por primera vez aparecen hogares de siete miembros, lo

que indica un hacinamiento elevado ya que las habitaciones llegan a un punto máximo de cinco en el mejor de los casos, lo que exige una reducción extrema en las áreas sociales.

Tabla 27. Personas por hogar

2	14,3%
3	28,6%
4	28,6%
5	23,8%
6	0,0%
7	4,7%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Los hogares nucleares siguen sumando la mayoría, esto indica que son familias pequeñas y compactas, de bajo número, y hace prever un potencial de crecimiento que trae consigo la transformación de la vivienda. Los hogares encuestados son relativamente jóvenes, no han sufrido cambios notables en su conformación, pero tienden a ello.

El 38% de las parejas prefieren estar unidas por matrimonio; los separados se encuentran en un número alto con respecto al anterior conjunto, con un 19%; y formas de convivencia, como la llamada unión libre, están apenas en el 9,5%; un aspecto que se resalta es la alta aparición de personas viudas, lo cual se explica por el número de hogares extensos pues, en general, esta información la constituyen los progenitores del jefe del hogar (ver tabla 28).

Tabla 28. Tipo de unión

Unión	%
Unión libre	9,5%
Casados	38,0%
Separados	19,0%
Viudos	14,3%
Solteros	4,7%
NS/NR	14,5%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Las migraciones a Bogotá se ven reflejadas en el origen de los miembros de estos hogares pues provienen de regiones como el Tolima Grande, 13%, las regiones de los Santanderes están en un 6,5% y del Eje Cafetero lo constituyen un 9,5%, la región de los Llanos un 6,5% (ver tabla 29), a pesar de esto no se registra un número importante de hogares con elevado número de miembros, sin embargo, aparecen algunos de siete miembros que provienen del Tolima.

Tabla 29. Origen nacional de la población residente

Región	%
Llanos	6,5%
Costa Caribe	0,0%
Tolima	13,0%
Cundi-boyacense	64,5%
Valle del Cauca	0,0%
Santander	6,5%
Eje Cafetero	9,5%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En cuanto a las migraciones dentro de la ciudad de los hogares que llegaron a este conjunto habitacional, la mayoría tienen como zona de origen el sur, con un 72,2% de ellos, en menor medida el occidente y el norte, con 4,8% cada uno, y no se registran casos de la zona centro de la ciudad; es probable que estos hogares optaran por movilizaciones de pequeñas distancias con el fin de conservar redes sociales (ver tabla 30).

Tabla 30. Origen de la población en Bogotá

Zona	%
Norte	4,8
Centro	0,0
Sur	72,2
Occidente	4,8
NS/NR	18,2

Fuente: Trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En relación con las movilizaciones anteriores a la llegada a este conjunto vemos que la mayor parte de los hogares, el 62%, provienen de la misma localidad y el 23,8% de fuera de localidad pero de zonas inmediatas a ésta.

Tabla 31. Origen de la población en los alrededores de la localidad

Zona	%
Bosa	62,0
Fuera de Bosa	23,8
NS/NR	14,2

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En este conjunto, los hogares guardan su estructura nuclear en la mayoría de los casos, sin embargo aparecen picos en lo referido al número de habitantes por familias que hacen pensar en condiciones críticas de habitabilidad en este tipo de vivienda, pues no cumple con los requerimientos espaciales para tan alto número de personas.

5.2.1.2.3 Habitantes y vivienda

En este conjunto habitacional la incidencia de las familias nucleares que han transformado la vivienda es del 33,3%, mientras que un mismo 33,3% de los hogares nucleares no ha modificado la vivienda. Otro aspecto importante lo constituye la notable incidencia de los hogares monoparentales incompletos en la transformación de la vivienda, pues el 14,3% de hogares de este tipo han modificado la vivienda (ver tabla 32).

Tabla 32. Transformación de la vivienda por tipo de hogar

	N.	M.	E.	E.I.
Sí	33,3%	9,5%	0,0%	14,3%
No	33,3%	0,0%	4,8%	0,0%
NS/NR	1,5%	3,3%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

El 19% de los hogares nucleares completos crecieron en una mayor proporción que en el conjunto habitacional anterior, y a raíz de esto un 33,3% amplió los espacios y un 38% embelleció la casa.

Tabla 33. Transformación de la vivienda por tipo de hogar

	N.	M.	E.	E.I.
Aumento de número de habitantes	19,0%	0,0%	0,0%	9,5%
Ampliación de espacios	33,3%	4,8%	0,0%	4,8%
Embellecer la casa	38%	0,0%	0,0%	14,3%
Actividades económicas	4,8%	0,0%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Estos cambios se deben al potencial de crecimiento del hogar, ya que encontramos que las mayores transformaciones en la vivienda, se encuentran en los hogares conformados por tres y cuatro personas (ver tabla 34).

De estas transformaciones realizadas, el 38% son de población bogotana y el 23,8% obedecen a hogares de esa misma procedencia que no han realizado algún tipo de transformación. Sin embargo, observamos que la población de fuera de la ciudad ha transformado muy poco la vivienda, solo un 14,3%, mientras que el porcentaje que no la ha transformado es mayor, 33,3%.

Tabla 34. Tipo transformación de la vivienda por número de miembros del hogar

	1	2	3	4	5	6	7
Aumento de número de habitantes	0,0%	0,0%	9,5%	9,5%	9,5%	0,0%	0,0%
Ampliación de espacios	0,0%	0,0%	9,5%	9,5%	9,5%	0,0%	4,8%
Embellecer la casa	0,0%	9,5%	23,8%	14,3%	9,5%	0,0%	0,0%
Actividades económicas	0,0%	0,0%	0,0%	4,8%	0,0%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 35. Transformación de la vivienda por procedencia de hogar

	Bogotá	Fuera Bogotá
Sí	38,0%	14,3%
No	23,8%	33,3%
NS/NR		

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En este conjunto persiste de manera más marcada el endeudamiento con la vivienda, se ve que el 62% de los propietarios todavía la están pagando y ninguno de los entrevistados ha terminado de pagarla.

Tabla 36. Transformación de la vivienda por tipo tenencia

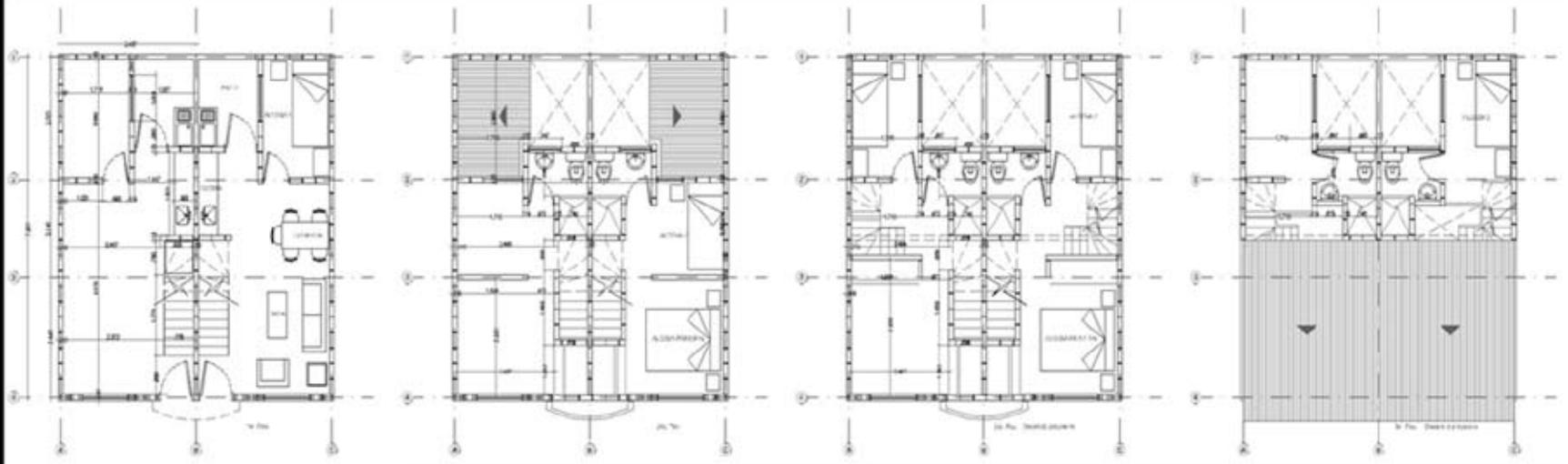
	Pagada	Pagando	Arriendo
Sí	0,0%	62,0%	0,0%
No	0,0%	23,8%	4,8%
NS/NR	9,4%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En general, hay una resistencia a la transformación de la vivienda. La influencia del hogar en este aspecto se hace importante, ya que la mayoría son hogares nucleares completos, conformados por tres o cuatro habitantes, y aunque están en potencial de crecimiento sus necesidades habitacionales aún no son marcadas.

Imagen 24. Conjunto habitacional Kasay, Ciudadela El Recreo, Bogotá.

KASAY – CIUDADELA EL RECREO.



5.2.1.3 Conjunto habitacional El Recreo de los Ángeles

5.2.1.3.1 De la vivienda

En este conjunto hay una variación en la vivienda pues todos los pisos tienen un espacio ambiguo que puede convertirse en alcoba o terraza según se requiera; en primer piso tiene un espacio de 9,6 m² que puede ser sala o comedor, otro espacio que puede ser alcoba o comedor de 5,45 m², además de la cocina que tiene 2 m² y del patio que cuenta con 1,2 m². En los siguientes pisos aparece el baño de 2 m², una alcoba principal de 7,5 m² y el espacio ambiguo de 5,45 m². Esta es la vivienda más pequeña de todas.

Los hogares que compraron la vivienda fueron el 73,4% y la adquirieron por un precio de 2001 de 18'200.000²² de pesos. La adquisición de vivienda se vuelve un hecho importante porque además de suponer un cobijo y una tenencia estable, funciona como un bien que se hereda de generación en generación, es un bien familiar sucesivo. Es una situación que se ha visto a lo largo de los tres conjuntos habitacionales analizados.

Tabla 37. Forma de adquisición de vivienda (porcentaje de hogares)

Pagada	6,7%
Pagando	66,7%
Arriendo	23,3%
Usufructo	3,3%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Se puede ver (tabla 37) que del total de los compradores de vivienda, solo el 6,7% pudo pagarla y el resto se encuentra con la deuda. Se ve, además, que la tenencia de vivienda a través del arriendo es bastante alta, igual a como se registró en Alameda Santa Mónica, razón bastante importante para pensar en que el arriendo puede ser una forma interesante de apoyo a los hogares para acceder a este tipo de vivienda.

Tabla 38. Transformación de la vivienda (porcentaje de hogares)

Ha transformado su vivienda	%
Sí	96,6%
No	3,4%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En cuanto a la transformación en la vivienda casi el total de los hogares encuestados (96,6%) realizó modificaciones en la vivienda, el restante 3,4% no las hizo tal vez por su condición de arrendatarios, sin embargo se puede ver que el restante 20% de tales arrendatarios ha realizado algún tipo de mejora a su casa, dejando ver que el no ser dueño de la vivienda no impide transformarla.

Tabla 39. Razones para transformar la vivienda (porcentaje de hogares)

Aumento habitantes	26,6%
Ampliación de espacios	36,6%
Embellecer la casa	60,0%
Actividad económica	13,3%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En el Recreo de los Ángeles se entrega una habitación y un espacio múltiple que se puede convertir en una segunda habitación o en el comedor, el 59% de los entrevistados asegura tener dos habitaciones, es decir, adoptó el espacio múltiple como habitación; el 33,3% tiene tres habitaciones; y el 10% cuenta con cuatro habitaciones, esto indica una transformación bastante adelantada en las viviendas ya que se fuerza la construcción del tercer piso a la mitad en el caso de las tres habitaciones o completo en el caso de las cuatro.

²² Valor del dólar en esa fecha: \$2.308.

En el diseño de esta vivienda hay un potencial de cinco habitaciones, según lo encontrado (ver tabla 40), podemos decir que más de la mitad (56,7%) de los habitantes no ha transformado la vivienda; el 33,3% ha añadido una habitación más a las originales, es decir, utiliza todas las planeadas en el primer y segundo piso; y un 10% tiene cuatro habitaciones, lo que supone la ampliación del tercer piso y la eliminación de la habitación del primero que le da paso a la ampliación de la cocina.

Tabla 40. Habitaciones por vivienda

2	56,7%
3	33,3%
4	10,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

El equipamiento en este conjunto sigue comportándose igual que los anteriormente analizados. La iglesia predomina, mientras que los equipamientos relacionados con la salud y la educación son inexistentes y escasos respectivamente (ver tabla 41).

Tabla 41. Equipamientos

Salón comunal	96,6%
Escuela primaria	90,0%
Colegio	66,6%
Biblioteca	36,6%
Iglesia	86,6%
Centro médico	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Es reiterada la ausencia de equipamientos de salud, los encuestados no tienen hospital, en cuanto a equipamientos educativos el 90% dice que existe escuela primaria y el 66,6% que existen colegios del distrito, pero muchos coinciden en que estos no son utilizados por la población infantil del conjunto habitacional.

5.2.1.3.2 De los habitantes

En el Recreo de los Ángeles se mantiene la tendencia a encontrar la mayor parte del promedio de los hogares conformados por cuatro personas, lo que indica la prevalencia de hogares nucleares. El promedio de cinco personas por hogar muestra por un lado la aparición de hogares extensos o la existencia de nucleares con cinco miembros, lo cual constituye una constante a largo de todos los tres conjuntos habitacionales. El 26,6% restante está conformado por hogares de dos y tres personas, lo que reitera la existencia de hogares pequeños en estas viviendas.

Tabla 42. Personas por hogar

1	0,0%
2	6,6%
3	20,0%
4	40,0%
5	23,3%
6	0,0%
NS/NR	10,1%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En este conjunto habitacional es recurrente la unión libre, hecho que no sucedía de forma tan marcada en los anteriores. El matrimonio se disminuye notablemente y el número de personas solteras es alto, lo que supone una inestabilidad en el vínculo consensual que repercute en la vivienda porque si existe una disolución del hogar uno de los miembros de la pareja lo abandonará, en la mayoría de los casos es el padre y se quedarán los hijos con la madre supuestamente por tener una mayor unión con quien se queda, en consecuencia, se podría mantener un hogar incompleto o se conformaría un hogar con dos estructuras monoparentales en donde el número de miembros sería elevado.

Tabla 43. Tipo de unión

Unión libre	46,5%
Casados	22,3%
Separados	2,3%
Viudos	5,6%
Solteros	23,3%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La población en este conjunto habitacional es en su mayoría femenino 50,5%, sin embargo la diferencia no es tan marcada frente al masculino 49,5%, este aspecto se ha mantenido constante a lo largo los tres conjuntos analizados, a pesar de la aparición de hogares incompletos donde es protagonista la mujer como jefe después de la pérdida del personaje masculino.

Tabla 44. Población por sexo

Masculino	49,5%
Femenino	50,5%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

En general, en los tres conjuntos analizados la población tiene un nivel de escolaridad que no sobrepasa la secundaria, seguido de un número más bajo pero igualmente importante de población con nivel de primaria, y en forma bastante reducida la población que ha estudiado en un nivel técnico, del cual generalmente se obtienen recursos, y un nivel universitario un poco más alto y en potencial aumento debido a la alta tasa de estudiantes de secundaria (ver tabla 45).

Tabla 45. Nivel escolar

Primaria	19,6%
Secundaria	56,0%
Técnico	6,5%
Universitario	9,3%
Ninguno	8,6%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 46. Actividades económicas en la vivienda

Sí	13,3%
No	86,7%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Y por último, se encuentra que el 13,3% de los hogares realiza alguna actividad económica en la vivienda (ver tabla 46). Mientras que un número elevado prefiere empleos por fuera de esta. Queda claro que se hace necesario contemplar en el diseño espacios destinados a la economía familiar, independientes a las zonas sociales, los cuales han estado ausentes en los casos estudiados.

5.2.1.3.3 Habitantes y vivienda

Las transformaciones de la vivienda son en su mayoría ejercidas por los hogares nucleares 60% (ver tabla 47), de las cuales se registra el 13,3% por haber aumentado el número de habitantes, lo que supone nuevos miembros en el hogar y, por consiguiente, la ampliación de los espacios en el 20% de los hogares encuestados (ver tabla 48); de lo que se infiere que aunque predomina el tamaño medio del hogar, las familias están en crecimiento constante y pasan de un número mínimo de tres, a cuatro y cinco miembros.

Tabla 47. Transformación de la vivienda por tipo del hogar

	N.	M.	E.	E.I.
Sí	57,0%	20,0%	6,4%	13,3%
No	3,3%	0,0%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 48. Tipo de transformación de la vivienda por tipo de hogar

	N.	M.	E.	E.I.
Aumento de número de habitantes	13,3%	0,0%	3,3%	6,6%
Ampliación de espacios	20,0%	3,3%	3,3%	6,6%
Embellecer la casa	30,0%	13,3%	3,3%	10,0%
Actividades económicas	10%	0,0%	3,3%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Los otros tipos de hogar crecieron de forma menor, pero este crecimiento es directamente proporcional a la ampliación de los espacios (ver tabla 49). De los hogares nucleares completos que transfor-

maron la casa, el 13,3% lo hizo debido al aumento del número de habitantes, existen necesidades espaciales mayores debido a la llegada de estos nuevos miembros, que se constituye en un 20%; el requerimiento de más y mejores espacios, sumando además la ubicación de actividades económicas, es del 33,3%, motivo fundamental de cambio para los hogares entrevistados; así se ve cómo las dinámicas de los hogares sobrepasan las estructuras espaciales planeadas para ellos.

Por otro lado, las transformaciones más drásticas se realizan a medida que hay más miembros dentro de la estructura del hogar. Se puede observar cómo la ampliación de espacios tiene su franja más alta en los hogares con mayor número de habitantes. El 13,3% de los hogares de cuatro miembros registran transformaciones en lo referido a la ampliación de espacios, y en las de cinco miembros el 10% ha tenido la misma causa.

Tabla 49. Tipo de transformación de la vivienda por número de miembros del hogar

	1	2	3	4	5	6
Aumento de número de habitantes	0,0%	0,0%	6,6%	10%	10,0%	0,0%
Ampliación de espacios	0,0%	3,3%	10,0%	13,3%	10,0%	0,0%
Embellecer la casa	0,0%	10,0%	13,3%	16,6%	20,0%	0,0%
Actividades económicas	0,0%	0,0%	3,3%	6,6%	3,3%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 50. Transformación de la vivienda por tipo de tenencia

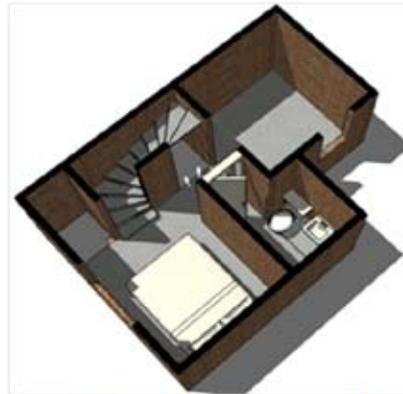
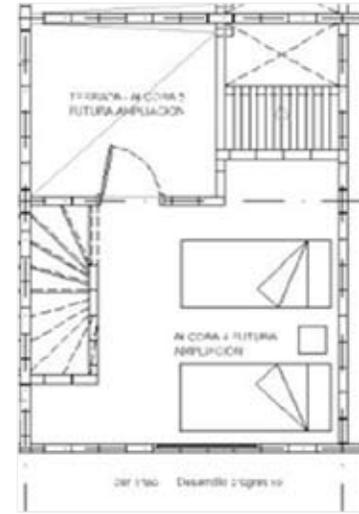
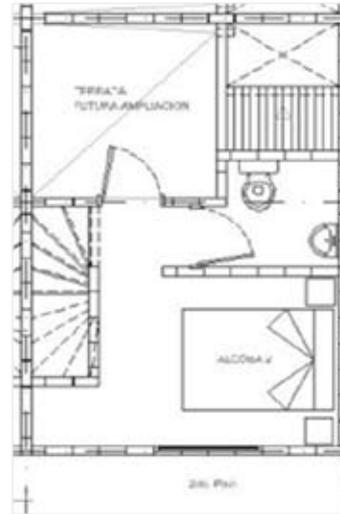
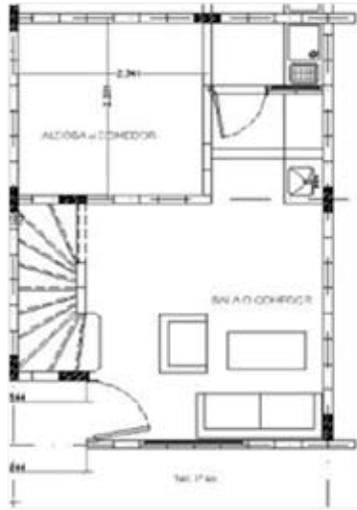
	Pagada	Pagando	Arriendo
Sí	6,6%	66,6%	20,0%
No	0,0%	0,0%	3,3%
NS/NR	0,0%	3,5%	0,0%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La tabla 50 muestra una constante de la población entrevistada, una parte muy pequeña terminó de pagar la vivienda, mientras que la gran mayoría sigue pagándola. Sin embargo, esto no es motivo para dejar de transformar la casa, se ve que el 66,6% de esta población realizó modificaciones.

Imagen 25. Conjunto habitacional Recreo de los Ángeles, Ciudadela El Recreo, Bogotá.

RECREO DE LOS ÁNGELES – CIUDADELA EL RECREO.



5.2.1.4 Aspectos generales de la vivienda y los habitantes en Ciudadela el Recreo

5.2.1.4.1 De la vivienda

En lo referido a la vivienda, la gran mayoría de los hogares entrevistados la transformó (ver tabla 51), estas modificaciones se pueden agrupar en cuatro categorías. La mayor modificación realizada la constituyen aquellas que suponen aspectos estéticos, del ser y mostrarse ante los demás, incluso se intuye una relación de estos cambios con el confort y el bienestar, “hacer vivible la casa”, la gente transforma esa imagen inicial (ver tabla 51), coloca pisos y enchapes, pinta las paredes o cambia elementos accesorios como puertas y ventanas.

Tabla 51. Transformación de la vivienda

Sí	84,5%
No	10,6%
NS/NR	4,9%

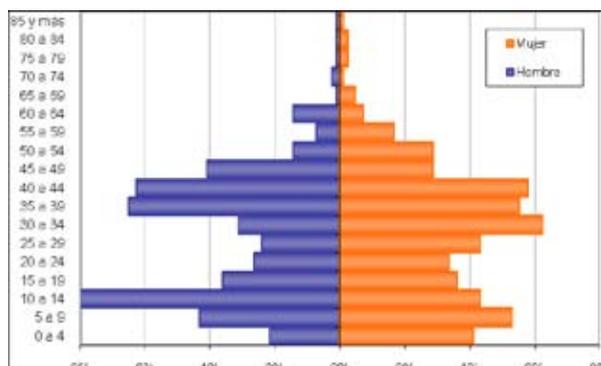
Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La segunda transformación estructural de la vivienda la constituyen las necesidades espaciales; los espacios más transformados en orden importancia son las habitaciones, la cocina, el baño, el patio y el salón-comedor por la ubicación de actividades económicas. La tercera razón es el aumento del número de habitantes, es decir, el crecimiento del hogar, el 16,2% de los hogares entrevistados creció y tuvo que transformar la casa.

5.2.1.4.2 De los habitantes

En las 123 viviendas encuestadas hay 467 personas, es decir, un promedio de 3,8 personas por vivienda. Esta población se agrupa por edad de la siguiente manera: de 0 a 4 años se encontró el 7,7%, de 5 a 9 años el 11%, de 10 a 19 el 23,4%, de 20 a 24 el 5,8%, de 25 a 65 el 51,2%, los habitantes de 65 años en adelante representan el 1%. La edad mediana de la población encuestada es de 29 años (ver gráfico 2).

Gráfico 2. Pirámide poblacional por sexo y grupos de edad. Ciudadela El Recreo.



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La mayor parte de los hogares en Ciudadela El Recreo están conformados por cuatro personas, lo que evidencia un potencial de crecimiento y, en consecuencia, la aparición de necesidades habitacionales relacionadas con la falta de espacio y de condiciones de habitabilidad.

Tabla 52. Personas por hogar

Personas por hogar	
1	0,81%
2	9,00%
3	14,60%
4	39,00%
5	22,00%
6	3,30%
NS/NR	11,30%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La segunda mayor parte tiene cinco miembros, con lo cual se presenta una acentuada precariedad del espacio. Por otra parte, el 9% de los hogares se constituyen de dos miembros, es decir, en su mayoría son parejas conyugales que aún no han tenido hijos pero que están próximos a tal cambio.

Al analizar el tipo de hogar por procedencia, se puede ver que la mayor parte proviene de fuera de

Bogotá; existe una fuerte presencia de hogares que migraron, de los cuales la mayoría crecieron en Bogotá porque los progenitores fueron migrantes y los hijos se identifican como bogotanos.

Tabla 53. Número de personas en el hogar por procedencia

# Personas	Bogotá	Fuera Bogotá
1	0,81%	0,81%
2	3,25%	6,50%
3	6,50%	7,30%
4	17,00%	23,50%
5	8,90%	13,00%
6	2,40%	0,81%
7	0,00%	0,81%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

De la misma forma, se observa que la mayor parte de los hogares de la ciudadela están conformados por cuatro personas y la mayoría de éstos provienen de zonas diferentes a Bogotá. Sin embargo, los hogares con mayor número de habitantes son bogotanos, con

excepción de solo una, las de cuatro personas, tienen el 23,5%. Se puede inferir que no hay un patrón definido que indique la correspondencia de número de habitantes y la procedencia de estos (ver tabla 53).

5.2.1.4.3 La vivienda y la familia

La mayor parte de las transformaciones son hechas por los hogares nucleares (ver tabla 54) de las cuales el 9,8% las realizó porque aumentó el número de habitantes (ver tabla 55), y un 22% tuvo la necesidad de ampliar la vivienda. Todos los hogares nucleares modificaron la vivienda y la mayor parte fue por embellecerla. Y las extensas incompletas sufrieron aumento de número de habitantes y por consiguiente se amplió la vivienda.

Tabla 54. Transformación de la vivienda por tipo de hogar

	N.	M.	E.	E.I.
Sí	52,00%	6,50%	5,70%	9,00%
No	9,00%	0,00%	0,81%	0,81%
NS/NR	8,00%	2,00%	2,00%	

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Tabla 55. Tipo de transformación de la vivienda por tipo de hogar

	N.	M.	E.	E.I.
Aumento de número de habitantes	9,8%	0,0%	1,6%	4,0%
Ampliación de espacios	22,0%	2,4%	2,4%	4,0%
Embellecer la casa	36,6%	5,7%	5,7%	5,7%
Actividades económicas	17,0%	2,4%	1,6%	1,6%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Se puede observar (ver tabla 55) el crecimiento de los hogares (aumento del número de habitantes) en el 15,4% de los encuestados y una respectiva ampliación de los espacios del 30,8% del total de las cuatro clases de familia. La suma de este crecimiento familiar y de la necesidad habitacional forman, con el 46,2%, las dos principales razones de modificación de la vivienda.

El 1,6% de la tipología extensa-completa recibió miembros nuevos, amplió su casa un 2,4%, la embelleció el 5,7% y ubicó actividades económicas el restante 1,6%.

Las transformaciones más drásticas se realizan a medida que hay más miembros en la estructura del

hogar. En lo referido a la ampliación de espacios el 17% de los hogares de cuatro miembros registran transformaciones, y en las de cinco miembros fue el 4,9%, esto es debido al potencial crecimiento de la estructura nuclear que prima en los hogares con este número de miembros.

Tabla 56. Tipo de transformación de la vivienda por número de miembros en el hogar

	1	2	3	4	5	6
Aumento de número de habitantes	0,00%	0,00%	1,60%	5,70%	3,30%	0,81%
Ampliación de espacios	0,81%	1,60%	4,00%	17,00%	4,90%	0,81%
Embellecer la casa	0,81%	5,70%	6,50%	24,40%	8,10%	1,60%
Actividades económicas	0,00%	0,00%	0,81%	4,00%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

Los hogares unipersonales y conyugales no tienen aún la necesidad de realizar grandes transformaciones por eso están más centradas en el embellecimiento de la casa, 0,81% y 1,6%, respectivamente.

5.3. Las transformaciones en la vivienda y sus causas

Las causas de las transformaciones en la vivienda se pueden agrupar en cuatro ejes, estas son: aumento de número de habitantes, ampliación de las estancias, embellecimiento de la casa y ubicación de actividades económicas.

Tabla 57. Razones para transformar la vivienda

Aumento habitantes	16,2%
Necesidad ampliar espacios	36,5%
Embellecer la casa	62,6%
Actividad económica	5,7%

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo. Primer semestre de 2008.

La tabla 57 muestra que la principal razón para transformar la vivienda es su embellecimiento, debido a que es más fácil, la menos costosa y la que no

compromete la estructura y la espacialidad. Seguido a esto se puede apreciar una clara necesidad de cambiar los espacios (estancias) de la casa, esto se debe a la insuficiencia espacial, es decir, el espacio es incapaz de resolver a cabalidad las actividades a las que está destinado, por eso uno de los espacios más cambiados (ampliados) es la cocina. La tercera razón es el aumento del número de habitantes, esta se refiere a la llegada de hijos, parientes o inquilinos al hogar. Por último, una parte de los encuestados realiza modificaciones en la vivienda a raíz del cambio de uso a actividades económicas.

Estos cambios traen como consecuencia el crecimiento de la vivienda y su recomposición espacial interior. Estas acciones, que se pueden clasificar en cuatro etapas, señalan la influencia de las dinámicas de los habitantes: el crecimiento del hogar y su correlato en la ampliación de las estancias de la casa. Las etapas se clasifican de acuerdo con el crecimiento de la casa y se presentan a continuación.

5.3.1 Etapa 1. Apropiación de la unidad básica

Esta primera etapa corresponde a hogares que no han modificado su vivienda, esto se debe a que el 61% de estos aún están pagando la vivienda y, por lo tanto, sus esfuerzos económicos están concentrados

en ello, lo que no deja margen para las posibles ampliaciones aunque sean necesarias. A esto se suma el 23% de hogares que están en arriendo y debido a la no seguridad en la tenencia de la vivienda optan por no hacer ninguna clase de mejora.

Pero resulta curioso que hogares que terminaron de pagar la vivienda no la hayan transformado, aun cuando estén compuestos de seis y cuatro personas (hogares nucleares), esto deja ver el hacinamiento en la vivienda ya que utilizan las tres reducidas habitaciones de la unidad básica, donde solo cabe una cama, es decir, hay dos personas por cada habitación de 4 m².

La no transformación de la vivienda por parte de estos hogares se debe al elevado número de hijos (3 en promedio) y a la precariedad de los empleos de los jefes del hogar (celaduría, empleadas domésticas, despachadores). Sin embargo, resulta positivo el hecho de que todos los hijos (de 14 años en promedio) estén estudiando.

Esto quiere decir que un número pequeño de hogares soporta problemas de hacinamiento y malas condiciones de habitabilidad con el fin de invertir en la educación de los hijos. Se puede ver que la etapa de ampliación de la casa resulta una inversión de tercera categoría ya que la primera es la compra de la vivienda y la segunda la educación de los hijos. Estas decisiones dependen de la edad de los hijos.

Resulta importante indicar que de los hogares que no han transformado la vivienda, el 85% son nucleares y el restante 15% son monoparentales extendidos. De estos hogares se puede ver que hay un 38% con un promedio de 5,2 miembros, lo que indica un importante índice de hacinamiento y a los cuales la solución de unidad habitacional básica es insuficiente. En términos de habitabilidad, las soluciones promovidas por el Estado están generando hacinamiento y no satisfacen las necesidades habitacionales de los hogares nucleares con tres y cuatro hijos.

Se podría pensar que esto se resuelve con la ampliación del piso destinado a desarrollo progresivo, pero como estas familias se enmarcan en economías marginales (celadores, tenderos, empleadas domésticas, operarios y vendedores informales) los recursos económicos son precarios para llevar a cabo el desarrollo planeado por los diseñadores de la vivienda.

Este hacinamiento se agudiza al verificarse que el 23% de estos hogares que no han transformado la vivienda realizan actividades económicas en ella. Este hecho compromete las zonas sociales y obliga a los habitantes a que el primer piso no sea su zona de descanso.

A esto se suma el hecho de que un 15% de los hogares (que no han transformado la casa) celebran periódicamente algún tipo de fiesta. Ante la precariedad espacial indicada en el párrafo anterior, aparecen espacios clave que desempeñan doble función tales como el patio, la alcoba del primer piso y la cocina. Se puede decir que, sin proponérselo, los habitantes crean estrategias de uso, pues clasifican estos espacios ya sea como de uso transitorio o de uso constante. Los primeros apoyan a los segundos en eventos tan poco frecuentes como el mencionado. Sin duda, en este punto el espacio más importante es el patio, porque se considera como un vacío de valor agregado; por eso lo cubren.

A raíz de esto se puede indicar que en la primera etapa de apropiación de las viviendas, existe básicamente un patrón de cambio de uso que obliga a modificar levemente elementos como techos y puertas, es decir, cerramientos y aberturas. Lo cual sugiere que estos elementos son susceptibles de ser reconfigurados y optimizados.

5.3.2 Etapa 2. La primera ampliación

En esta segunda etapa de transformación de la vivienda se puede observar un cambio sustancial en las estructuras de los hogares debido al aumento de los monoparentales extendidos, 21%, y la aparición de los hogares nucleares extendidos, 11%. Dicha situación se corresponde con el comienzo de la ampliación del tercer piso.

En esta etapa la ampliación del tercer piso es parcial y se mantiene mitad apropiado y mita vacío. En él se desarrollan las actividades correspondientes al patio y, además, sirve de terraza. Es decir, en este punto desaparece el patio del primer piso que se convierte en cocina o en bodega. Además de esto desaparece la alcoba del primer piso (aparece en el tercer piso), que era importante porque se

correspondía con el patio y se convertían en uno de los espacios de la casa que tienen uso alterno.

Se empieza a ver una multiplicidad de empleos, se encuentran profesionales del área del trabajo social, la informática, publicidad, técnicos en electricidad, educadores, operarios, entre otros, es decir, las condiciones laborales de estas personas permiten que se pueda llevar a cabo la paulatina transformación de la casa. Sin embargo, resulta importante señalar la presencia de profesionales universitarios, que supuestamente buscarían zonas más céntricas para vivir; la explicación de este fenómeno no es el eje central de esta investigación, pero se nota la movilización de esta población económica activa a zonas de la periferia de la ciudad.

La influencia de mejores empleos hace que las personas transformen la vivienda aun cuando no hayan terminado de pagarla. Más aún, existe un 21% de arrendatarios que han realizado transformaciones, estos hogares tienen en promedio 4,75 personas y cuentan con niveles de educación superior, lo que puede explicar la inversión en la ampliación de una habitación para disminuir el hacinamiento.

El principal realizador de estas transformaciones es el maestro de obra; incluso muchos de ellos viven en estas viviendas. Su importancia se relaciona con la percepción que tienen los habitantes de los profesionales de la construcción, como arquitectos e ingenieros, porque consideran que resultan costosos y hacen las cosas mal. La transformación del primer piso está planeada en el diseño original de las casas y los habitantes guardan los planos constructivos del tercer piso, sin embargo, es necesario tener licencia.

Esta segunda etapa de transformación de la vivienda genera un elemento no reconocido por sus diseñadores, la terraza-patio. En las propuestas de vivienda no se concibe un elemento de estas características en los pisos superiores, ya que estos se diseñan como pisos para habitaciones, y no dan lugar a otros usos.

Este espacio tiene una importancia relevante ya que sustituye el espacio social en las viviendas de uso mixto (aquellas que son utilizadas para realizar actividades económicas), que en este caso consti-

tuyen el 5%. Así, este elemento es alterno ya que cumple tres funciones: terraza, patio de ropas, zona social o lugar de actividad al aire libre.

5.3.3 Etapa 3. La consolidación de la casa

Esta etapa consolida el crecimiento planeado en la vivienda. Mantiene atributos de la etapa 2, la terraza-patio se reafirma como un elemento vital para la realización de las actividades cotidianas y de limpieza, en las cuales es necesaria una ventilación y asoleación adecuada.

Los hogares son diversos, se encuentran todas las estructuras aunque en su mayoría son nucleares, 63%, y en menor proporción se presentan los nucleares extensos, 11%; la estructura monoparental es del 16%, y la conyugal y monoparental extensa del 5% cada una. Esto evidencia que en los cambios que realizan los habitantes en la vivienda influyen el tamaño y la diversidad de los hogares. Existe, entonces, una relación recíproca entre casa y hogar, este último modifica y transforma la vivienda, mientras que la primera restringe el número de miembros del segundo. Se veía cómo en la etapa 1, los hogares son nucleares y algunos tienen un elevado número de hijos. Se puede observar, además, que el 80% de los hogares tiene en promedio 4,5 personas. En suma la mayoría de los hogares que habitan la vivienda en la tercera etapa son numerosos en miembros.

Por otro lado, empieza a aumentar la celebración de fiestas en la vivienda debido a la ganancia de espacio en forma vertical, el 52% de los hogares en esta etapa de transformación de la casa así lo demuestra. Este indica una mayor flexibilidad en el primer piso pues al ser suprimido el patio y ser relocalizado en el tercer piso, la zona social se amplía y el antiguo patio sirve como despensa y soporte a la cocina.

Lo anterior contrasta con la realización de actividades económicas, ya que solamente el 5% de los hogares realiza esta actividad. Sin embargo, se presenta un hecho puntual que no se generaliza a los demás hogares, pero que cobra una fuerza importante y constituye un claro ejemplo de flexibilidad, es la asociación de hogares.

Esta asociación es una estrategia para enfrentar la contradicción de realizar actividades que requieren gran cantidad de espacio en una vivienda de área reducida. El ejemplo indica que con el fin de realizar una actividad económica, dos familias se asocian, unen los primeros pisos de sus casas y establecen una actividad. Esta unión solo se da en el primer piso, ya que conservan la estructura original de la casa en los siguientes pisos.

Esto arroja un claro ejemplo de flexibilidad: la asociación, que permite establecer un tipo de vivienda de uso mixto, en la cual se insta a dos hogares, emparentados o no, a unirse con el fin de constituir un lugar comercial más amplio de lo habitual.

5.3.4 Etapa 4. La ampliación extra y la aparición de lo “informal”

La etapa tres, según el diseño de la vivienda, es la ideal ya que supone que todas las habitaciones construidas y el espacio social satisfacen las necesidades habitacionales de los hogares. La configuración ideal es la de cuatro habitaciones, sala, comedor, cocina, patio y dos baños.

Sin embargo, aparece una cuarta etapa de crecimiento de la vivienda en la cual se apropia el cuarto piso; esta etapa tiene dos variantes: la del patio cubierto a modo de invernadero y la de una habitación

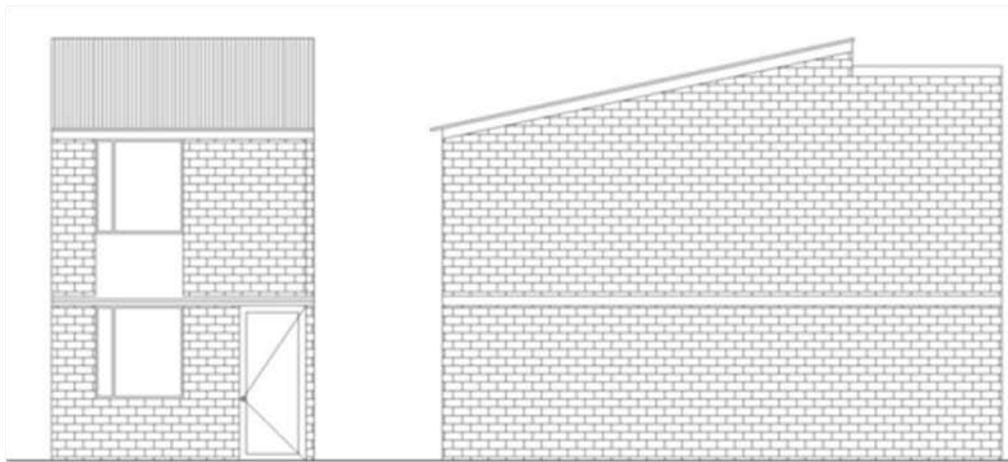
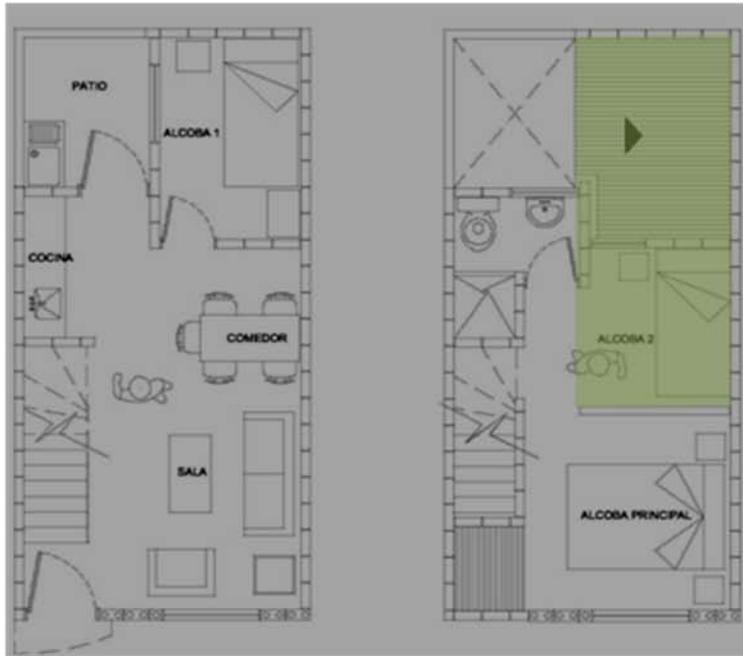
más. Estas dos intervenciones están, en cierta manera, prohibidas y además no se contemplan en el diseño, se puede decir entonces, que son “informales”.

La primera variante es la más recurrente y reivindica la importancia del patio. Este elemento de la vivienda necesita aparecer ya se torna un elemento clave para la ventilación y asoleación. El patio siempre se va a considerar como valor agregado en la vivienda. Existe una clara tendencia de los habitantes por re-cualificar este elemento y darle unas condiciones aún mejores de las originales en el diseño, ya que no solo cumple la función de tendero de ropa y de ventilación sino que sirve de lugar de esparcimiento para los habitantes.

En la segunda variante, la vivienda en esta etapa funciona con cinco habitaciones, lo que indica que este cambio se hace por dos razones: disminuir el hacinamiento debido a que está habitada por un hogar con un número elevado de miembros o transformar esta habitación en un elemento de renta que provea recursos.

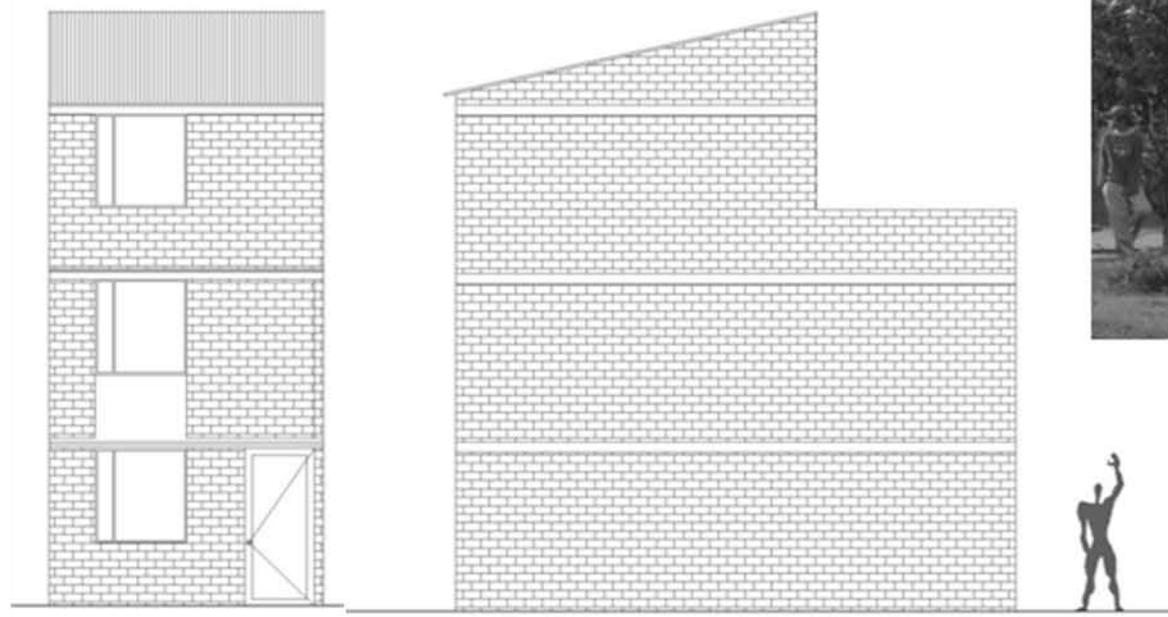
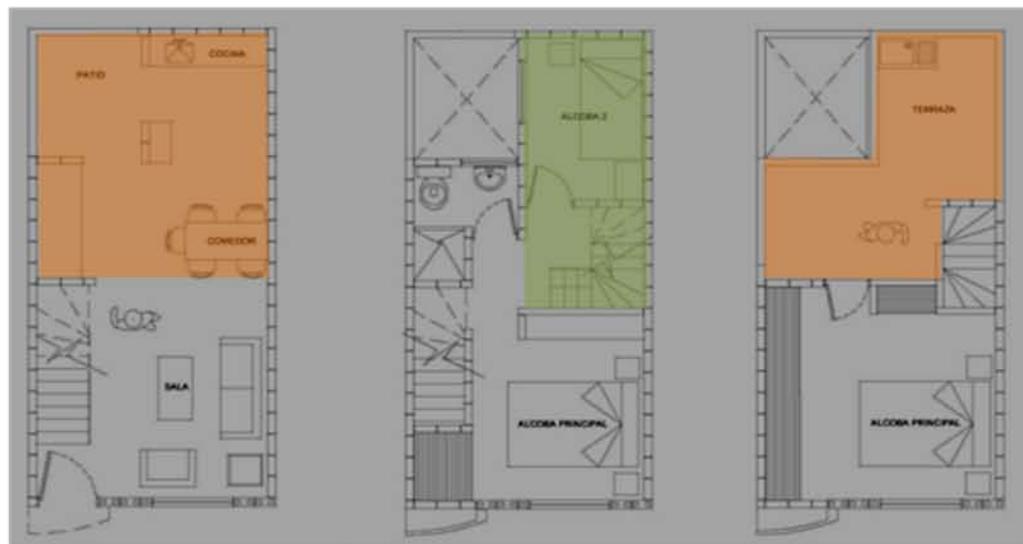
Con ambas posibilidades se deja en claro que en esta etapa de máxima ampliación de la vivienda aún no se satisfacen las necesidades de habitación de se hogar y se muestra incapaz de albergar actividades económicas sin que sufra una notable reducción en términos de habitabilidad.

Etapa 1. Apropiación de la unidad básica



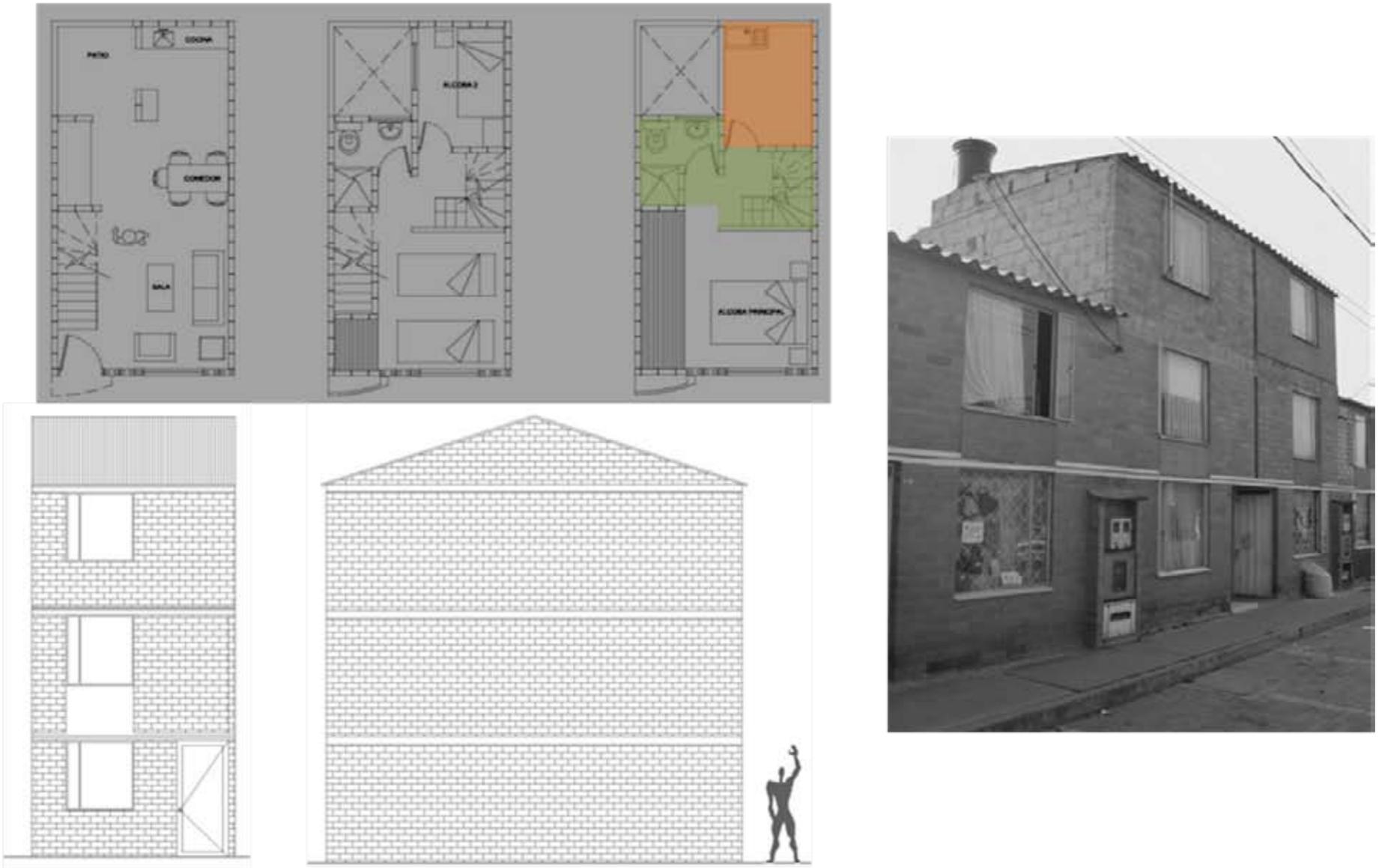
Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Etapa 2. Transformación externa de la casa



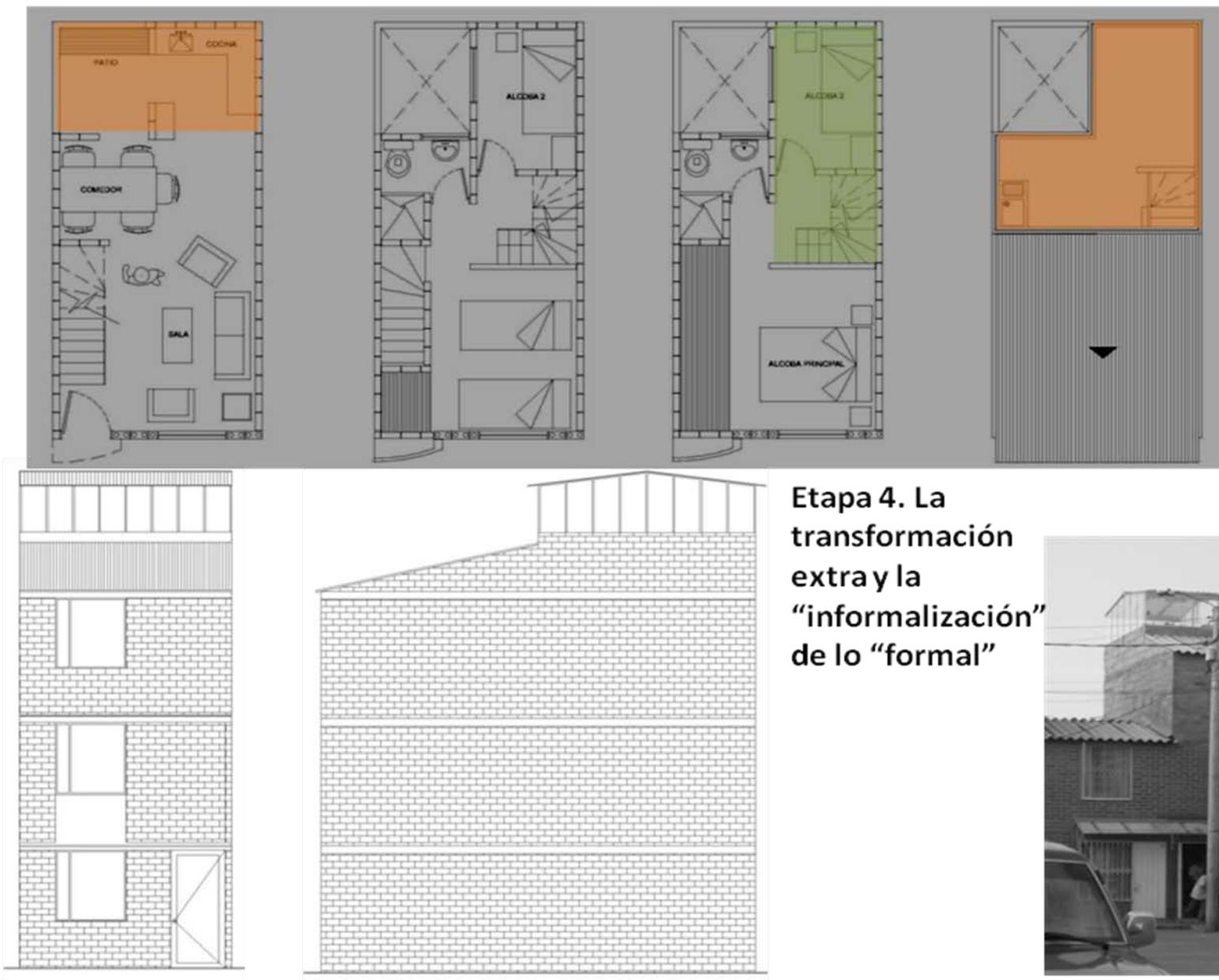
Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Etapa 3. Consolidación de la vivienda



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Imagen 29. Etapa 4. La transformación extra.



Etapa 4. La transformación extra y la "informalización" de lo "formal"

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

5.4. La flexibilidad en los modos de habitar

De estas cuatro etapas se derivan formas de hacer y de recomponer el espacio con el fin de satisfacer las necesidades habitacionales. Existen muchos matices en estas intervenciones, los cambios que realizan los habitantes son diversos y varían en complejidad, van desde cambiar puertas hasta adosarse a la casa del vecino para lograr flexibilidad y ampliación del espacio.

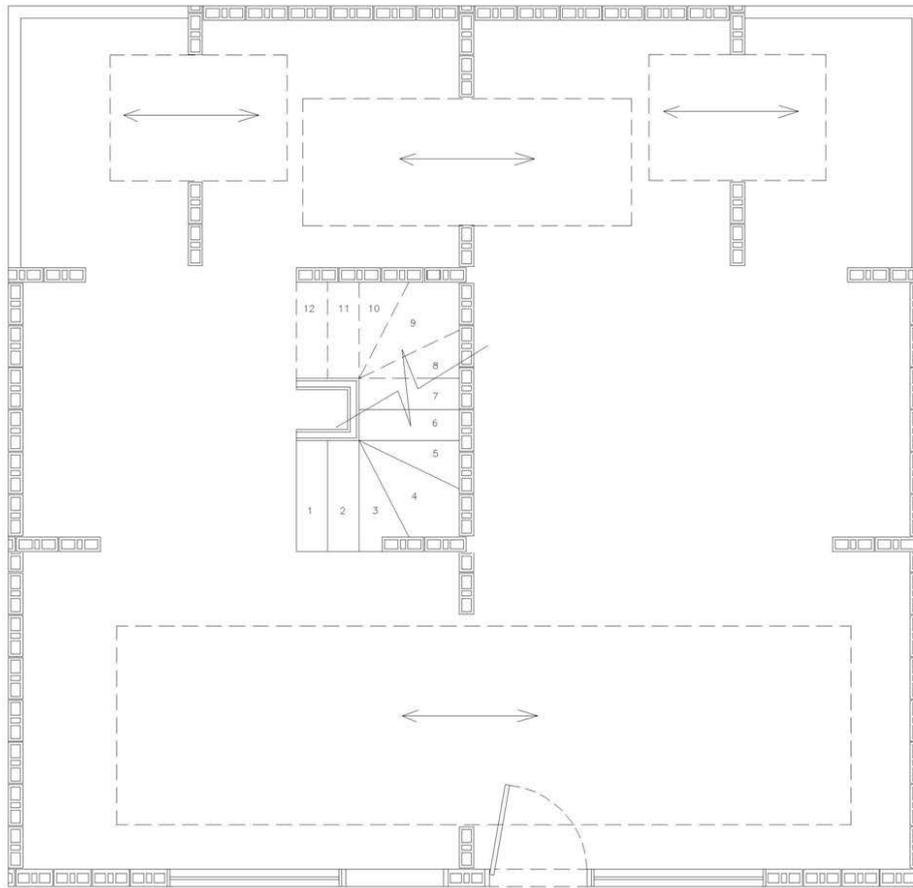
Los mayores cambios se realizan en el primer piso, en ellos se encontraron cuatro variaciones importantes que arrojan elementos de intervención y propuestas sobre los espacios de la vivienda. El segundo piso generalmente no se transforma, salvo la ampliación diseñada y proyectada por quienes

conciben esta vivienda. El tercer piso presenta dos variaciones que tienen como protagonista la terraza-patio, elemento de suma importancia en este tipo de vivienda. Y por último aparece una intervención en el cuarto piso, que otra vez está relacionada con la terraza-patio, pero esta vez cubierta.

Los criterios de la flexibilidad de los modos de habitar están clasificados con nombres derivados de la acción que los constituye o simplemente del elemento arquitectónico al cual se interviene. Un primer elemento que ofrece flexibilidad consiste en la asociación, después se encuentra el de reconfiguración, seguido del cambio de uso, y por último, la influencia de la terraza-patio.

5.4.1 Asociación

Imagen 30. Asociación.



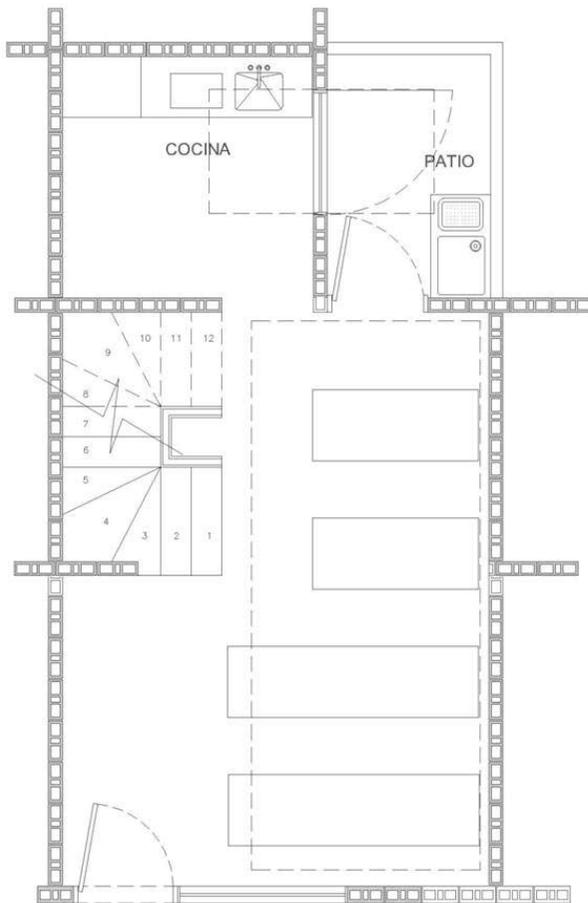
Fuente: Elaboración propia.

Se da cuando los habitantes de dos casas contiguas deciden establecer relaciones comerciales y como estrategia unen sus viviendas con el fin de realizar las actividades en un mayor espacio. Esto se lleva a cabo en los primeros pisos, ya que los habitantes siguen conservando su privacidad e independencia en los siguientes niveles.

5.4.2 Reconfiguración

Es generada por la reorganización del espacio interior y se da como consecuencia del cambio de uso del espacio. Muchas actividades comerciales (restaurantes, misceláneas, tiendas de esquina) necesitan de cierta libertad espacial y para ello el espacio es necesariamente reorganizado.

Imagen 31. Reconfiguración.

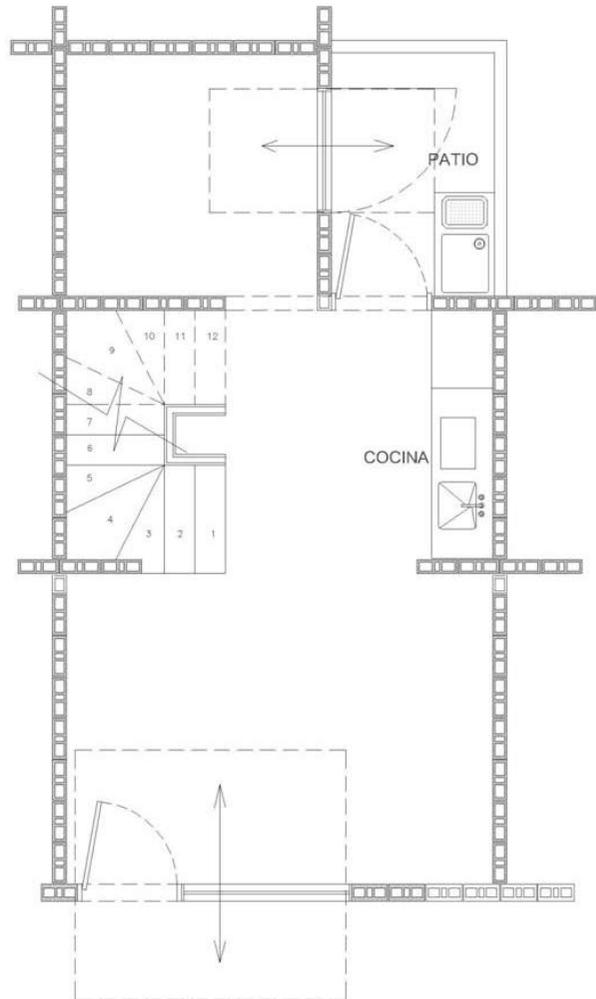


Fuente: elaboración propia.

5.4.3 Cerramiento

Este criterio de flexibilidad afecta elementos de cerramiento como puertas y ventanas. En las viviendas existen espacios colchón que ayudan a suplir tareas de otros espacios cuando hay acontecimientos extraordinarios en la vivienda, por ejemplo las fiestas, tal como sucede en las casas de Ciudadela El Recreo.

Imagen 32. Cerramiento.



Fuente: elaboración propia.

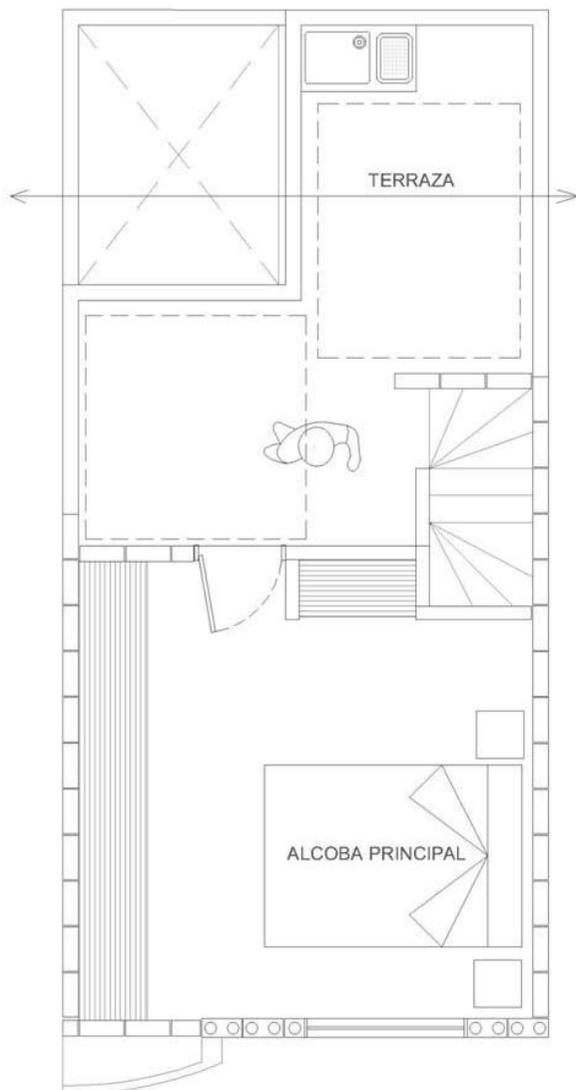
5.4.4 Terraza-patio

Este elemento es característico de este tipo de vivienda; aunque se ha reducido de forma dramática, el patio es vital y aparece de alguna manera en la casa.

Es importante resaltar que el patio es más valorado en la parte informal de la vivienda de Ciudadela El Recreo, que en la propuesta de unidad mínima. Este elemento se ubica en sitios diferentes en tres de las cuatro etapas anteriormente mencionadas.

Por este motivo se constituye como un elemento importante que nace de la relación de apropiación del habitante con la casa. Se puede notar que el diseño de las viviendas Ciudadela El Recreo no concibe la idea de ubicar un patio en un sitio diferente al primer piso.

Imagen 33. Terraza-patio.



Fuente: elaboración propia.

5.5. Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo se pudo observar la gradual transformación de la vivienda. El diseño original es arrastrado por las fuerzas transformadoras de los habitantes, emanadas de la ausencia de atributos en la vivienda que satisfagan sus requerimientos. Las transformaciones derivadas de las necesidades se convierten en oportunidades de estudio de la vivienda y además indican, ante su precariedad espacial, qué está fallando.

La mayor precariedad de la vivienda se presenta en el primer piso a raíz de la concentración en un espacio tan reducido de actividades muy diferentes, tales como estar, comer, lavar, cocinar, descansar y dormir; a las que se suman, las que no fueron cubiertas por el diseño, como las actividades económicas y las actividades culturales, de reunión y de festejo.

Esto trae como consecuencia la flexibilización inminente de este piso, es decir, los espacios cumplen doubles funciones, hecho que obliga con el tiempo a la relocalización de algunos de estos espacios, como la habitación y el patio a otros pisos de la casa.

La vivienda se empieza a flexibilizar mediante su construcción y apropiación, ya que los espacios que no tienen cabida en el primer piso se trasladan al tercero y al cuarto. En esta construcción-apropiación paulatina de la vivienda el patio juega un papel importante, pues se va desplazando por todos los niveles de la vivienda, excepto el segundo, y en la última etapa de consolidación de la vivienda éste la remata, sirviendo de zona social alterna y de solárium.

5.5.1 Conclusiones

En el desarrollo de este trabajo se analizó la transformación de la vivienda de interés social construida en Ciudadela El Recreo e impulsada por las políticas actuales del Distrito Capital, a través de la gestión de Metrovivienda y la participación del sector privado de la construcción.

Este análisis partió de la premisa de que la casa es transformada debido a las dinámicas y cambios de sus habitantes, los cuales están resumidos en tres ejes de análisis: el primero se refiere a la incidencia de la estructura de los hogares, intuyendo que éstos tras-

forman su hábitat para satisfacer las necesidades de espacio que demandan sus miembros. El segundo eje se refiere a las transformaciones por razones de cambio de uso de los espacios, donde el más importante está relacionado con la vivienda productiva o de uso mixto. Por último, se quiere evaluar la incidencia de la cultura, entendida ésta como los significados y singularidades de los habitantes; tales aspectos son impresos a la vivienda y la transforman.

El trabajo se centra en mirar las interrelaciones que se dan entre dos componentes –la vivienda y sus habitantes– y establece criterios de flexibilidad que se derivan de los modos de habitar y las formas de apropiación del espacio, con el fin de encontrar elementos y herramientas útiles que guíen el proceso de diseño de la vivienda. Las conclusiones se presentan en relación con los habitantes, la vivienda, las transformaciones en ellas y la flexibilidad que requieren.

5.5.1.1 De los habitantes

La visión de la arquitectura adopta el concepto de familia como idea que define una forma de proyectar la vivienda, sin embargo, al revisar la pertinencia de dicho concepto se puede ver que pierde peso y que no es necesariamente una familia la que la habita, sino un hogar. La familia es un concepto que une un grupo de personas a través de los lazos de sangre sin el imperativo de que vivan juntos, como tendenciosamente se puede pensar. Mientras que el hogar supone la cohabitación de varias personas sin que entre ellas medien lazos de sangre. En este sentido, el segundo concepto abarca más aspectos que los de la familia y pone de manifiesto la complejidad de los grupos que pueden habitar en una casa y cómo estos pueden agruparse. Por lo tanto, entender las complejas dinámicas de los habitantes supone el desuso del concepto familia y propone el de hogar.

La investigación encontró que los hogares de Ciudadela El Recreo se agrupan en seis estructuras, esta son: la nuclear, la nuclear extensa, la monoparental, la monoparental extensa, la unipersonal y la conyugal. Este reconocimiento e incorporación implica que la vivienda debe atender las demandas de dichas estructuras. Por ejemplo, de las seis estructuras indicadas, la vivienda solo responde a una: la

nuclear. Esto hace que solo se cree y diseñe una estrategia de evolución de para dicha estructura.

Se encontró que el 25% de los hogares cuentan con un promedio de 5,5 personas, lo que indica un alto índice de hacinamiento y además que este porcentaje de los hogares no está contemplado en las propuestas de vivienda de interés social ya que la unidad básica solo responde a un hogar conformado por cuatro miembros.

La población entrevistada en Ciudadela El Recreo se desempeña en tres niveles de empleo. Uno, marginal, en el cual están los vendedores informales. Un segundo nivel es de trabajos de bajos ingresos en los cuales se encuentran empleadas domésticas y celadores. Un tercer grupo de trabajadores tienen ingresos medios, como los conductores de taxi y de buses, los empleados y los operarios de planta en empresas. Y un cuarto grupo está representado por los técnicos y los profesionales universitarios, los cuales se desempeñan en trabajos afines a sus áreas, entre estos se encuentran los electricistas, los trabajadores sociales, abogados, educadores, los expertos en redes de sistemas y administradores, como ejemplo más representativos.

En los hogares con empleos de bajo salario, la transformación de la casa no es la prioridad, ésta se deja como una necesidad de tercera importancia, estos hogares invierten en la educación de los hijos antes que en transformar la vivienda aunque se encuentren en niveles altos de hacinamiento.

5.5.1.2 De la vivienda

La distribución de la vivienda refleja aún los postulados nacidos en la arquitectura moderna, su evolución ha sido precaria y negativa pues ha sufrido una gradual constricción espacial que la ha reducido a más de la mitad del tamaño original con el cual nació como concepto y solución en nuestro contexto. Esta distribución en ningún momento refleja las necesidades de los hogares que aquí se plantean, solo cumple en rigor con un programa preestablecido y rígido a través del cual satisfacer la demanda cuantitativa, es decir, cumple precariamente el requisito de proveer las estancias de las que se compone una casa, pero no entra a valorar si estos espacios son

adecuados para quienes allí vivirán. En este sentido, la vivienda para los estratos más bajos sigue aún sin platearse desde la perspectiva cualitativa.

Dentro del concepto de vivienda para el nivel mínimo de vida, los elementos cualitativos de los habitantes no pudieron ser clasificados ni medidos y, por lo tanto, no se pudieron reducir o esquematizar ¿Tienen los habitantes de bajos ingresos un mínimo de cultura? Las dinámicas sociales nunca estuvieron incluidas en el *Existenzminimum*, por lo tanto, en el nacimiento del concepto y del esquema de vivienda mínima, estas características no se incluyeron. Por esta razón (este modelo es copiado fielmente en nuestro territorio), la vivienda mínima actual no responde a aspectos sociales y culturales de sus habitantes. Además se puede ver que esta esquematización que plantea el movimiento moderno rige el habitar en nuestro territorio en las viviendas mínimas y también en las viviendas con mejores ingresos económicos.

5.5.1.3 De las transformaciones y sus causas

Son cuatro las razones que inciden en la transformación de la vivienda en Ciudadela El Recreo: el aumento del número de habitantes, el embellecimiento de la casa, la localización de actividades económicas y la ampliación de las estancias. En efecto, la dinámica de los hogares fundamentada en la llegada de nuevos integrantes, como hijos, parientes o inquilinos incide en la transformación de la casa. Los significados y las formas de entender la vivienda influyen en el embellecimiento de ésta. Las estrategias de subsistencia debido a la precariedad y la escasez del empleo, obliga a algunos hogares a utilizar la vivienda como recurso para obtener rentas. Por último, la insuficiencia de algunos espacios por satisfacer las necesidades habitacionales hace que este sea reconfigurado o sea unido a otros espacios en la vivienda.

Las transformaciones en la vivienda tienen muchos matices, pero se pueden agrupar en cuatro formas en las cuales se mezclan los aspectos mencionados anteriormente. Estas etapas son: la apropiación de la unidad básica, la primera ampliación de la casa, la consolidación de la casa y la ampliación extra.

Existe una correspondencia clara entre la estructura de los hogares y los cambios en la vivienda

que se mantiene en las dos primeras etapas de incidencia y se diluye en las dos restantes. En la primera forma de incidencia los hogares son eminentemente nucleares, en la segunda aparecen otras estructuras como las nucleares extensas y las monoparentales, en la tercera aparecen las seis estructuras encontradas y de igual forma sucede en la última etapa.

Lo que sí es claro es que no existe una clara correspondencia entre el número de miembros de un hogar y las transformaciones de la casa. Se puede ver que en todas las etapas aparecen hogares con miembros que van de uno a un máximo de seis. Lo que indica que la primera etapa es la más precaria en la vida de un hogar en Ciudadela El Recreo ya que el elevado número de miembros y las pocas habitaciones de la unidad básica conducen al hacinamiento.

5.5.1.4 De la flexibilidad de las formas de habitar

Las formas de habitar de una vivienda designan el carácter flexible de los espacios teniendo como criterio el uso y la función que desempeñan. En Ciudadela El Recreo se puede observar que existen dos claras formas de función del espacio: los espacios de uso transitorio y los espacios de uso constante. Los primeros son espacios de uso alterno, es decir, que en ellos se realiza más de una función, este espacio por excelencia en la vivienda de Ciudadela El Recreo es el patio. Mientras que los espacios de uso constante son más definidos y cumplen con una sola función, el mayor ejemplo es la zona social. Por lo tanto, en términos de uso, hay una clara tendencia en las formas de habitar y de flexibilizar el uso de ciertos espacios y de especializar el de otros.

El aspecto que más arroja criterios de flexibilidad en la vivienda de interés social estudiada, lo constituye la ubicación de actividades económicas. A partir de este uso se constataron dos formas de hacer flexible el espacio en el primer piso: la asociación y la reorganización. Las actividades culturales que se relacionan con las celebraciones muestran una forma de flexibilidad que se evidencia en los cerramientos y las divisiones de la casa. El aumento del número de habitantes y la ampliación de las estancias de la casa muestran en el uso y las modificaciones hechas por los habitantes en la terraza-patio un criterio de flexibilidad.

- ACEVEDO, Luis Fernando (2006). *Las industrias en el proceso de expansión de Bogotá hacia el occidente*. Tesis de maestría de Urbanismo, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (2004). *Recorriendo Bosa. Diagnóstico y físico de las localidades de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ; METROVIVIENDA (2002). *Ciudadela El Recreo: memoria del modelo de gestión de Metrovivienda*. Bogotá: Metrovivienda.
- ALEXANDER, Christopher (1976). *Ensayos sobre la síntesis de la forma*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- ALEXANDER, Christopher (1981). *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- ALEXANDER, Christopher (2000). *Un lenguaje de patrones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- AMERIGO, María (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza.
- ARANGO, Gilberto (2001). *La vivienda en Colombia en el cambio de siglo, herencias y retos. Trayectorias urbanas en la modernización del Estado en Colombia*. Medellín: Editorial Tercer Mundo.
- AYMONINO, Carlo (1973). *La vivienda racional: ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- BAZANT, Jan (1988). *Autoconstrucción de vivienda popular*. Ciudad de México: Editorial Trillas.
- BOLLNOW, Friedrich (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Editorial Labor.
- CAMPOS, Fernando (2004). "Lugar residencial. Propuesta para el estudio del hábitat residencial desde la perspectiva de sus habitantes". En: *Documentos de trabajo*, No. 5, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- CAPRA, Fritjof (1998). *La trama de la vida: una perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- CARRIZOSA, Julio (2001). *¿Qué es ambientalismo? La visión ambiental compleja*. Bogotá: Giro Editores.
- CASAFRANCO, María Virginia y ARCOS, Óscar (2007). *10 años de Metrovivienda*. Bogotá: Secretaría Distrital de Hábitat.
- CASTELLS, Manuel (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Editorial Alianza.
- CASTELLS, Manuel y KUMINSKY, Rosa (1984). "La crisis, la planificación y la calidad de vida: el manejo de las nuevas relaciones históricas entre espacio y sociedad". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 46, No. 4, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.
- CASTILLO, Mercedes (2003). "Anotaciones al problema de la vivienda en Colombia". Bogotá: artículo sin publicar.
- CONGRESOS INTERNACIONALES DE ARQUITECTURA MODERNA, CIAM (1954). *La carta de Atenas*. Buenos Aires: Editorial Contémpera.
- DE CERTAU, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- ENGELS, Federico (1979). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Bogotá: Editorial Suramericana.
- ECHEVARRÍA RAMÍREZ, María Clara (2001). "Ascensos y descensos en la vivienda. Una mirada desde Medellín". En: *Revista INVI*, No. 50, Santiago de Chile.
- FERNÁNDEZ, Roberto (2000). *La ciudad verde: teoría de la gestión ambiental urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- FIQUE, Luis (2005). *La habitabilidad de la vivienda de interés social en Colombia en los años noventa. Una explicación a partir de las políticas públicas*. Tesis de Maestría en Hábitat, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, sin publicar.
- FRESNEDA, Óscar (1998). *Índice de calidad para Bogotá*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana. Instituto de Cultura y Turismo.
- GANON, Isaac (1964). "Sobre la familia uruguaya". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 26, No. 1, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1967). *Cien años de soledad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- GIRALDO, Fabio (1994). "Los ciclos de la edificación en Colombia 1950-1994". En: *Revista Camacol*, No. 60, Bogotá.
- GIRALDO ISAZA, Fabio (2004). *Hábitat y Desarrollo Humano*. Bogotá: Cenac; UN-Habitat; PNUD.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia (1995). *Modalidades familiares de fin de siglo*. Bogotá: s.e.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia (1997). *La familia colombiana: trasfondo histórico*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia (1999). *Estructura, función y cambio en la familia en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia (2000). *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámicas de la familia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- HABRAKEN, N. J. (1979). *El diseño de soportes*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Jaime (2008). *Arquitectura, participación y hábitat popular*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- HERTRAND, Michel (1999). "De la familia a la red de sociabilidad". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, No. 2, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.
- ICBF, PNUD, DPN (2002). *Familias colombianas: estrategias frente al riesgo*. Bogotá: Editorial Alfaomega.
- LEAL MALDONADO, Jesús (2002). "Cambio familiar y necesidades de vivienda en España". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, No. 4. Universidad Autónoma de México.
- LEAL MALDONADO, Jesús y CORTÉS ALCALÁ, Luis (1995). *La dimensión de la ciudad*. Madrid: Ediciones Siglo XXI.
- LEFF, Enrique (2000). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI Editores; Pnuma.
- MAX-NEFF, Manfred y otros (1997). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Medellín: Proyecto 20 Editores.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1994) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- MENDOZA NEIRA, Plinio (1960). *Colombia país de ciudades*. Bogotá: Librería Colombiana Editores.
- MIRKOW OSPINA, Ítalo (1964). *La estructura de la familia y su incidencia en el diseño de la vivienda*. Bogotá: Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento.
- MONTEYS, Xavier y FUERTES, Pere (2001). *La casa collage*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- MORIN, Edgar (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Editorial Blume.
- PELLI, Víctor Saúl (2006). *Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la vivienda - incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- PERLO COHEN, Manuel (1979). "Política y vivienda en México 1910-1952". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 41, No. 3, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.
- PESCI, Rubén (2000). *La pedagogía de la cultura ambiental: del Titanic al Velero*. Buenos Aires: Editorial Fundación CEPA.
- PISARELLO, Gerardo (2003). *Vivienda para todos: Un derecho en (de)construcción*. Barcelona: Editorial Icaria.
- PUYANA VILLAMIZAR, Yolanda (comp.) (2007). *Familias, cambios y estrategias*. 2007. Bogotá: Universidad Nacional; Alcaldía Mayor de Bogotá.
- RAPOPORT, Amos (1972). *Vivienda y Cultura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- RELPH, E. (1976). *Place and Placelessness*. Londres: Pion.
- RINCÓN, Carlos y VELA, Miguel Ángel (2007). "La vivienda de uso mixto: un modelo de desarrollo a escala humana". En: *Memorias Seminario Procesos Urbanos Informales* (en CD).
- RIVERA, Jorge (2003). *Hábitat, estado del arte*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- RODRÍGUEZ, Pablo (2004). *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. Bogotá: Convenio Andrés Bello. Universidad Externado de Colombia.
- ROMERO, Gustavo (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: Cyted.
- ROTH, André-Noel (2002). *Políticas públicas: formulación, implementación y evaluación*. Bogotá: Aurora.
- RUIZ, Nubia (2008). *La migración interna en Colombia. Transformación de los hogares y ubicación en el espacio urbano*. Tesis para doctorado en Demografía, Universidad Autónoma de Barcelona, sin publicar.
- RYBCZYNSKI, Witold (1986). *La casa, historia de una idea*. Barcelona: Editorial NEREA.
- SALDARRIAGA R., Alberto (1975). *Habitabilidad*. Bogotá: Escala.
- SALDARRIAGA R., Alberto (1982). *Habitabilidad: cantidad vs. Calidad en la aproximación al problema de la vivienda*. Medellín: Cehap, Universidad Nacional de Colombia.
- SALDARRIAGA R., Alberto (1996). *Estado, ciudad y vivienda: urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal, 1918-1990*. Bogotá: Inurbe.
- SÁNCHEZ, Jorge (2007). *El hábitat no es una cosa*. Sin publicar.
- SALLES, Vania y TUIRAN, Rodolfo (1996). "Mitos y creencias sobre la vida familiar". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, No. 2. Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.

- SANTOS, Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Arie.
- SÄRNDAL, Carl-Erick (1992). *Model Assisted Survey Sampling*, cap. 3. New York: Ed. Springer.
- TARCHÓPULOS, Doris y CEBALLOS, Olga (2003). *Calidad de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá*. Bogotá: CEJA
- TARCHÓPULOS, Doris, CEBALLOS, Olga (2005). *Patrones urbanísticos y arquitectónicos en la vivienda dirigida a sectores de bajos ingresos en Bogotá*. Bogotá: CEJA.
- TORRADO, Susana (1999). "Transición de la familia en Argentina". En: *Revista Desarrollo Económico*, vol. 39, No. 154, Instituto de Desarrollo Económico Buenos Aires.
- TORRES TOVAR, C. A. (1993). *La comunidad, el Estado y la iniciativa privada, agentes sociales en la consolidación de la ciudad periférica informal - El caso de Ciudad Bolívar - Bogotá*. Tesis de maestría en Urbanismo, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- UMAÑA LUNA, Eduardo (1997a). *Estado-familia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- UMAÑA LUNA, Eduardo (1997b). *La familia colombiana: una estructura en crisis*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- UN-HÁBITAT et al. (2007). *Hábitat y financiación - Una estrategia para la lucha contra la pobreza*. Bogotá: Javegraf.
- UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA (2006). *La vivienda de uso mixto, Impacto socioeconómico y ambiental*. Pereira: Colciencias.
- VENTURI, Robert (1982). *Complejidad y contradicción en arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- VILAS, Carlos (1996). "Hogares, mujeres y supervivencia". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, No. 2. Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.
- WIESENFELD, Esther (2001). "La vivienda: un análisis desde la perspectiva del hogar". En: *La autoconstrucción: un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas: UCV.
- YORY, Carlos Mario (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Editorial CEJA.
- ZIMMERMAN, Carle; URANGA, Emilio (1946). "El problema básico de la familia moderna". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 8, No. 2, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.

Páginas web

- BUITRAGO, Pablo (1998). *Evolución de la legislación de Construcción en Colombia*. Santiago de Cali: Servivienda. En: <http://publish.yorku.ca/~ishd/diagnostico/colombia.pdf>
- <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm> (Consultas en agosto de 2008).
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DANE y SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN, DDP (2007). *Encuesta de Calidad de Vida Bogotá*. En: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/ecvb/ECVB_07.pdf
- HEIDEGGER, Martin (1951). "Construir, habitar, pensar". Eustaquio Barjau (trad.) En: *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal. En: http://www.slideshare.net/medios1_2009/construir-habitar-pensar
- LINDÓN, Alicia (2003). *Miseria y riqueza de la vida cotidiana en la ciudad*. En: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=865335> (Consulta en septiembre de 2008).
- LINDÓN, Alicia (2005). *El mito de la casa propia y las formas de habitar*. En: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm> (Consulta en septiembre de 2008).
- VAN DER WOUDE, Auke (1983). *Vivienda popular de Movimiento Moderno*. Delft: Delft University Press. En: http://www.aq.upm.es/Departamentos/Composicion/webcompo/webcnotas/pdfs/CN7_1_Vivienda%20Popular.pdf
- www.dane.gov.co (Consulta en junio de 2008).
- www.rae.org (Consulta en junio de 2007).

Revistas

- Documentos de trabajo*, No. 5, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2004.
- Indicios*, Revista de Arquitectura. *Una casa de poesía*. La Escala Errada, Bogotá, 2006.
- Revista Camacol*, No. 60, Bogotá, 1994.
- Revista Desarrollo Económico*, vol. 39, No. 154, Instituto de Desarrollo Económico, Buenos Aires, 1999.
- Revista INVI*, No. 50, Santiago de Chile, 2001.
- Revista Mexicana de Sociología*, vol. 8, No. 2, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1946.
- Revista Mexicana de Sociología*, vol. 26, No. 1, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1964.

Revista Mexicana de Sociología, vol. 41, No. 3, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1979.

Revista Mexicana de Sociología, vol. 46, No. 4, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1984.

Revista Mexicana de Sociología, vol. 58, No. 2, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1996.

Revista Mexicana de Sociología, vol. 61, No. 2, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1999.

Revista Mexicana de Sociología, vol. 64, No. 4, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 2002.

Anexo 1 Glosario

1. Acciones

- “La acción es lo propio del hombre. Sólo el hombre tiene acción porque tiene un objetivo, finalidad. Las acciones humanas no se restringen a los individuos, sino que incluyen también las empresas, las instituciones” (Santos, 2000: 70).

2. Acontecimiento

- “(...) es la tentativa con vistas a la realización total de una posibilidad. Esta posibilidad se da, se descubre, y puede ser vivida como una totalidad, lo que significa realizarla y agotarla. Considerando el mundo como un conjunto de posibilidades, el acontecimiento es el vehículo de una o alguna de esas posibilidades existentes en el mundo. El acontecimiento también puede ser un vector de posibilidades existentes en una formación social: país o región o lugar” (Santos, 2000: 70).
- “Los acontecimientos son actuales, absolutos, individualizados, finitos, sucesivos. Pero en la medida en que se extienden unos sobre otros, participando unos de otros, están creando la continuidad del mundo viviente y en movimiento, o en otras palabras, la continuidad temporal y la coherencia espacial. Así las situaciones geográficas se crean y se recrean” (Santos, 2000: 131).

3. Ambiente

- “El concepto en sí de ambiente alude a aquello que ya no es sociedad ni naturaleza sino su interrelación. Medio en que se inscribe la articulación entre ofertas de un soporte natural (tierra, aire, luz, agua) y demandas de un grupo social (las que surgen de las necesidades metabólicas de subsistencia, de trascendencia y las requeri-

das por el aparato tecnosférico o sea el hábitat tecnológico o artificial)” (Fernández, 2000: 8).

4. Análisis

- “Los sistemas no pueden ser comprendidos por medio del *análisis*. Propiedades del *todo* que ninguna de las *partes* posee. El todo es más que las partes. Descartes; el comportamiento del todo puede entenderse completamente desde las propiedades de las partes. Analítico → contextual” (Capra, 1998: 48-49).

5. Calidad de vida

- “Es preciso reconocer que el contenido no es del todo exacto y que su uso no está libre de ambigüedades. Múltiples representaciones están asociadas a lo que se considera con este término que está lleno de contrastes, conflictos y aún de contradicciones. Existe de una parte, una diversidad en las formas de considerar el concepto que encierra y, dentro de cada una de ellas hay, de otra parte, una diversidad de elementos o atributos por considerar. En la primera perspectiva nos enfrentamos a una pluralidad de tipo *competitivo* en la cual se contraponen las distintas concepciones y enfoques, excluyentes lo unos de los otros. En la segunda, la pluralidad que se aborda es de tipo *constitutivo*, remite al problema de cuáles son las manifestaciones o los elementos que hacen parte del concepto. La pluralidad *competitiva* pone en cuestión el contenido, la substancia, en tanto que la *constitutiva* apunta a la forma como se expresa esa substancia” (Fresneda, 1998: 10).
- “La calidad de vida es un concepto que, debido a los elementos que lo determinan, resulta difícil de aprehender, definir y de medir y se le puede dar una amplia gama de interpretaciones, según lo que abarquen los factores evaluativos con respecto a la vida de una persona o comunidad. En

este sentido, el término vida se refiere única y exclusivamente a la vida humana en su versión no tanto local como comunitaria y social, y requiere hacer referencia a una forma de existencia superior a la meramente física que incluiría el ámbito de las relaciones sociales del individuo, sus posibilidades de acceso a los bienes culturales, su entorno ecológico-ambiental, los riesgos a que se encuentra sometida su salud física y psíquica, etc. (...) Así el concepto de calidad de vida no se limita a un mero 'nivel de vida privado', sino que integra todos los elementos objetivos y subjetivos, de las condiciones en que viven las personas de una comunidad urbana, tanto de sus necesidades como de sus percepciones, expectativas y satisfactores. Él representa un medio para vivir y evaluar el bienestar, satisfacción o felicidad de las personas. Entendiendo bienestar en su sentido más lato. Esto es, no aquel que se limita a la concepción economicista, sino el que incluye aspectos relativos a 'la capacidad, las oportunidades, las ventajas' de las personas" (Campos, 2004: 53).

6. Ciudad

- "Espacio colectivo perteneciente a todos sus habitantes, que tiene derecho a encontrar las condiciones para su realización política, social y ecológica, asumiendo deberes de solidaridad" (Pisarello, 2003: 86).

7. Derecho a la ciudad

- "Un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere legitimidad de acción y de organización basada en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un estándar de vida adecuado" (Pisarello, 2003: 88).
- "los derechos a la tierra, a los medios de subsistencia, al trabajo, a la salud, a la educación, a la cultura, a la vivienda, a la protección oscila, a la seguridad social, a un ambiente sano, al transporte público, al saneamiento, al ocio y a la información" (Pisarello, 2003: 89).

- "Es el ejercicio pleno de la ciudadanía, que liga el derecho a la ciudad al ejercicio de los derechos y libertades fundamentales vinculados a la idea de ciudadanía, así como a la creación de condiciones para la convivencia pacífica, solidaria y respetuosa de las diversidades" (Pisarello, 2003: 89).

8. Derecho a la vivienda

- "No se puede equiparar en un sentido restrictivo con el refugio que resulta del mero hecho de tener un techo sobre la cabeza o con una simple mercancía accesible sólo para aquellos que puedan pagarla en el mercado. Por el contrario, debe considerarse como el 'derecho a vivir, en alguna parte, con seguridad, paz y dignidad'. Esto quiere decir que una aproximación garantista a los derechos habitacionales debe reconocer no sólo las manifestaciones físicas de una estructura llamada 'hogar' sino también los aspectos procedimentales, de seguridad, no materiales, en suma, de los derechos habitacionales que, en última instancia, pueden resultar tan o más importantes que la simple provisión de un techo" (Pisarello, 2003: 81).
- "La terminología más utilizada incluye, *inter alia*: derecho a una vivienda; derecho a una vivienda digna; derecho a una vivienda adecuada; derecho a la propia casa; derecho a un albergue; derecho a un refugio; derecho a la tierra; derechos habitacionales; derecho a la ciudad" (Pisarello, 2003: 82).

9. Entropía

- "De acuerdo con la segunda ley de la termodinámica es una medida de desorden creciente desde el orden. Procesos irreversibles. Vector de tiempo" (Capra, 1998: 67).

10. Espacio

- "Es considerado como un conjunto de fijos y flujos. Los elementos fijos, fijados en cada lugar, permiten acciones que modifiquen cada lugar, flujos nuevos o renovados que crean las condiciones ambientales y las condiciones sociales, y

redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican” (Santos, 2000: 53).

- “Fijos y flujos juntos, interactuando, expresan la realidad geográfica y de ese modo, conjuntamente, aparecen como un objeto posible de la geografía. Así fue en todos los tiempos, pero hoy los fijos son cada vez más artificiales y están más fijados en el suelo, y los flujos son cada vez más diversos, más amplios, más numerosos, más rápidos” (Santos, 2000: 53).
- “El espacio testimonia la historia, siendo el mismo tiempo, presente, pasado y futuro” (Santos, 2000: 132).
- “Es el que reúne a todos, con sus múltiples posibilidades, que son posibilidades diferentes de uso del espacio (del territorio) relacionadas con posibilidades diferentes de uso de tiempo” (Santos, 2000: 135).
- “Es especificación del todo social, un aspecto particular de la sociedad global (...) El espacio terrestre aparece como la condición de realización de toda realidad histórica, como aquello que le da cuerpo y atribuye a cada cosa existente su lugar” (Santos, 2000: 135).
- “El espacio se ofrece al conjunto de los hombres que en él actúan como un conjunto de potencialidades de valor desigual, cuyo uso tiene que ser disputado a cada instante, en función de la fuerza de cada uno” (Santos, 2000: 270).
- “El espacio no es el medio (real o lógico) en que se disponen las cosas, sino el medio por el cual la posición de las cosas se hace posible. Esto quiere decir que en vez de verlo como una especie de éter en que se bañaran todas las cosas, o concebirlo abstractamente como una nota común, debemos pensarlo como la facultad universal de sus conexiones” (Meleau-Ponty, 1994: 268).
- “El espacio como fenómenos humanos subjetivos que, al ser percibidos, están en realidad siendo creados para sí mismos, siendo el vínculo entre el hombre y el espacio una realidad percibida subjetivamente” (Campos, 2004, 53).

11. Espacio geográfico

- “Es un conjunto indisoluble de sistema de objetos y de sistemas de acciones” (Santos, 2000: 283).

12. Lugar

- Como describe E. Relph (1976: 125) “Los lugares son, en sí mismos, expresiones actuales de las experiencias y acontecimientos pasados, y de esperanzas del futuro” (citado en Santos, 2000: 132).
- “Pero cada lugar, inexcusablemente inmerso en una comunión con el mundo se vuelve potencialmente diferente a los demás. A una mayor globalidad corresponde una mayor individualidad”. (Santos, 2000: 268).
- “El lugar es el marco de una referencia pragmática al mundo, del cual le vienen solicitudes y órdenes precisas de acciones condicionadas, pero es también el escenario insustituible de las pasiones humanas, responsables, a través de la acción comunicativa, por las más diversas manifestaciones de la espontaneidad y de la creatividad” (Santos, 2000: 274).

13. Necesidades

- “Las necesidades humanas son requerimientos o exigencias instituidos dentro de una sociedad, que tiene un valor y reconocimiento general y cuyo cumplimiento expresa fines que se han fijado como esenciales, en términos de sus condiciones de existencia. Las necesidades se expresan en los individuos como impulsos orientados a fines, que son transmitidos a través de las distintas formas de socialización” (Fresneda, 1998: 15).
- “Hay tres términos en la necesidad, que la forman y especifican: i) el impulso o motivo que se expresa individualmente y que adquiere fuerza obligante al ser generalizable al grupo o fracción del mismo, ii) el fin el cual está dirigido y iii) los medios a través de los cuales se busca el medio del fin. La necesidad es, a la vez, este compuesto de elementos y está especificada en relación con los tres componentes” (Fresneda, 1998: 17).
- “Las necesidades humanas se refieren a condiciones requeridas de manera indispensable para

la realización de lo que en un contexto cultural el ser humano considera que es él mismo” (Fresneda, 1998: 16).

14. Políticas públicas

- “Un conjunto conformado por uno o varios objetos colectivos considerados necesarios o deseables y por medios y acciones que son tratados, por lo menos particularmente, por una institución u organización gubernamental con la finalidad de orientar el comportamiento de actores individuales o colectivos para modificar una situación percibida, como insatisfactoria o problemática. ‘Las políticas públicas se entienden más como un medio o mediador entre los requerimientos de un grupo poblacional y el gobierno, pero no deben ser confundidos con las leyes’” (Roth, 2002: 27).

15. Suelo urbano

- “Se considera como un tejido a partir de elementos urbanísticos, arquitectónicos y normativos, compuesto por las viviendas, el comercio, el mobiliario, las alamedas, los parques, las calles, etc., considerándose como un estructura viva, ya que es el resultado del dominio y el manejo dado por las personas, en el vínculo entre el hombre y la ciudad. Puede también considerarse como el articulador esencial en la coherencia de la ciudad” (Castillo, 2003: 2).

16. Técnica

- “Las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y, sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio” (Santos, 2000: 270).

17. Territorialidad

- “Es construida por prácticas de apropiación del mundo, resultado de una dialéctica entre espacialidad geográfica, organización ecológica y significación cultural, que se define a través de identidades culturales y estilos étnicos de apropiación de la naturaleza” (Echevarría, 2001: 241).

- “Como ejercicio; como las acciones de expresión y marcación, instauración y consolidación, protección y defensa, desde múltiples y diversos orígenes (fuentes) y dimensiones que en su intervención y confluencia dan existencia al territorio en múltiples sentidos: imaginario, cotidiano, organizativo, institucional, político, técnico, económico, formal, estético, espacial, etc.” (Echevarría, 2001: 221).

18. Territorio

- “El territorio termina siendo la gran mediación entre el Mundo y la sociedad nacional y local, ya que en su funcionalización el ‘Mundo’ necesita de la mediación de los lugares, según las potencialidades de éstos para usos más específicos. ‘El territorio se entiende como lo socialmente construido, como creación de hombre en su dimensión más social que abarca todas las instancias de la vida’” (Santos, 2000: 288).

19. Tiempo

- “Considerando el tiempo no solamente como transcurso o intensidad, sino también como extensión o espacialidad (...)” (Santos, 2000: 126).

20. Transdisciplina

- “Intenta pegar el salto cualitativo en la búsqueda de la mirada común a la generalidad de los fenómenos, para conocerlo como sistema y luego profundizar en los subsistemas. ‘Comentario personal: lo transdisciplinar supone una relación más estrecha entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, y entre las ciencias en general y las artes’” (Pesci, 2000: 131).

21. Vivienda

- “Cuando hablamos de vivienda en el contexto del hábitat, entendemos no solo por ello la casa de habitación, sino también lo que esta representa como lugar de reconocimiento e identidad, tanto en forma individual como colectiva. Lo privado, lo público y lo público-público, son espacios creados fundamentalmente para dar sentido y significación” (Giraldo, 2004: 42).

- “En Colombia. Es en sí misma un bien costoso de difícil adquisición. Constituye tanto valor de uso como valor de cambio, tanto patrimonio y por ende, garantía o respaldo crediticio como elemento estructurante de la ciudad, y vista desde su producción como sector económico, ha sido instrumento de política macroeconómica, sector líder, eje fundamental en la reducción de los índices de desempleo e impulsor y sostén del sector financiero” (Castillo, 2003: 1).
- “En este sentido podemos definirla como ‘institución social que permite el habitar’ (Trachana, citado en Castillo, 2003), esto es aquella que hace posible la construcción de un sentido de pertenencia a un lugar, de una cierta sensación de bienestar, el sitio de las realizaciones individuales y familiares (dimensión sociocultural) soporte material para la reproducción familiar y como fuerza de trabajo o referente de un status social (dimensión económica)” (Castillo, 2003: 1).
- “Un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere legitimidad de acción y de organización basada en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un estándar de vida adecuado” (Castillo, 2003: 2).

Anexo 2

Diseño muestral

Premisas de diseño

Universo cubierto

El universo teórico definido está comprendido por todas las viviendas de las súper manzanas SM09-1, SM09-2, SM10-1, SM10-2, SM10-3, SM10-4²³, estas súper manzanas se componen de 38 manzanas con 1.352 viviendas.

Dominios de estudio

Para la aplicación de la encuesta se especificaron varios dominios de interés, según los objetivos específicos de cada capítulo. Para cada dominio de interés se tiene un grupo subpoblacional. Algunos de estos

dominios son (ver el listado de todos los dominios y grupos de estudio de interés en la figura 1):

- Hogares con subsidio de vivienda otorgados.
- Hogares incluidos en el registro de desplazamiento RUPD.
- Hogares postulantes.
- Hogares con subsidios desembolsados.
- Hogares a los que fueron otorgados subsidios.
- Hogares con mejoramientos de condiciones de habitabilidad.
- Hogares con deficiencias o carencias habitacionales identificadas.

Unidades muestrales

Para el estudio se van a tener en cuenta una unidad final de muestreo:

- Viviendas

Unidades de observación

Para la población de desplazados se va a tener las siguientes unidades observacionales:

Vivienda: es un lugar **estructuralmente separado e independiente**, ocupado o destinado a ser ocupado por un grupo de personas que viven juntas (familiares o no), o por una persona que vive sola. La unidad de vivienda en este caso es una casa.

Casa: es la vivienda que está separada de otras edificaciones por paredes, tiene una entrada independiente desde la calle o camino y generalmente está habitada por un solo hogar, puede estar ubicada en construcciones continuas o separadas de otras edificaciones por jardines, prados, lotes, tapias o cercas.

Familia: “se considera hogar a la unidad familiar y su complejo habitacional, dentro del cual se dispensan las funciones de comensalidad y abrigo en común”. Dos tipos de familias son tenidas en cuenta en el estudio como posibles habitantes de la vivienda de interés social: “la nuclear y la extensa, que pueden ser completas e incompletas” (Gutiérrez de Pineda, 2000: 346).

La familia nuclear, incluye dos generaciones, correlacionadas por la posición de ascendiente-descendiente, o una generación pero en status procreativo. Se subdivide en: conyugal, configurada solamente

23 Codificación de súper manzanas proporcionada por Metrovivienda.

por los cónyuges, no tiene hijos pero asumen un status procreativo; nuclear simple, comprende los cónyuges y sus hijos; nuclear compuesta, agrega a la anterior, parientes colaterales; fraternal, donde están presentes los egos progenitores y sus hijos, más hermanos casados con sus respectivos hijos (Gutiérrez de Pineda, 2000: 346).

La familia extensa se caracteriza por la presencia de más de dos generaciones correlacionadas por la sangre, posibles colaterales. Se divide en: troncal, que incorpora cualquiera de los cuatro tipos de familia nuclear, más la generación de los progenitores superiores, descendientes directos de los egos en segunda generación (nietos), incorpora parientes afines (yernos, nueros); corporada, configurada por una familia troncal a la que añaden compadres, y/o huéspedes, y/o servidumbre (Gutiérrez de Pineda, 2000: 347).

La condición de incompleta puede presentarse en cualquiera de las tipologías precedentes. Hace referencia a la falta de un cónyuge en la unidad familiar nuclear básica. Pueden ser incompletas por falta del ego progenitor masculino, o femenino (Gutiérrez de Pineda, 2000: 348).

Persona: individuos que habitan una vivienda en Ciudadela El Recreo.

Diseño muestral

Métodos de muestreo

Para un estudio de esta índole, la técnica de muestreo probabilístico señala una posibilidad, dado que no se tiene un listado con información de cada una de las viviendas:

- Muestreo aleatorio simple (M.A.S.)

Marcos muestrales, tamaño y selección de la muestra

Se tuvo como marco de muestreo las seis súper manzanas con codificación de Metrovivienda. Posteriormente se clasificaron cada una de las manzanas según la forma exacta que éstas poseen²⁴. Finalmente, con base en cada mapa de cada manzana de este estudio, se obtuvo una base de viviendas. Esto da como resultado un total de 1.352 viviendas.

Dado que la mayoría de los parámetros que van a estimar son cocientes, se tiene la siguiente fórmula para calcular el tamaño de la muestra:

$$n = \frac{N z_{\alpha/2}^2 P(1 - P)}{(N - 1)e^2 + z_{\alpha/2}^2 P(1 - P)}$$

N es el tamaño del universo (en este caso 1.352).

$z_{\alpha/2}$ es el nivel de confianza seleccionado (generalmente 1,96 ó $\alpha = 0.05$)

P Proporción de una categoría o variable.

e error máximo esperado

En particular, para este estudio se espera una confiabilidad de 0,05, un error máximo de 0,05 y una tasa de respuesta del 5%, se tiene que el tamaño muestral es de 335 viviendas. Sin embargo, debido a procesos de campo y costos la cantidad de viviendas en muestra es 180²⁵.

Probabilidades de selección

En total se escogieron 180 de las 1.352 viviendas mediante el método coordinado negativo. Las probabilidades de selección son las mismas para todas las viviendas.

Para este caso la probabilidad π_k es construida de la siguiente forma:

$$\pi_k = \frac{n}{N}$$

N es el total de viviendas en el marco (1.352).

n es el total de viviendas muestreadas (180).

Estimadores

La estimación de los indicadores puede incluir técnicas sofisticadas como la post-estratificación y los

²⁴ Ver Anexo 1 y 2.

²⁵ Ver Anexo 3.

estimadores basados en regresión lineal generalizada (GREG-Estimadores) dependiendo de la información auxiliar disponible.

Para este caso se propone el estimador clásico de Horwitz-Thompson o π -estimador, basado en las probabilidades de selección referidas anteriormente.

Estimadores para la muestra base

Dado que se trata de estimación de tasas, el estimador para la población de viviendas queda expresado matemáticamente (Särndal, 1992) de la siguiente forma:

$$\hat{C} = 100 \frac{\sum_m \frac{y_k}{\pi_k}}{\sum_m \frac{z_k}{\pi_k}}$$

Donde y_k es la variable de interés que va en el numerador del porcentaje o tasa que se está estimando, y z_k es la variable de interés del denominador de la tasa que se quiere estimar, m hace referencia a el conjunto muestra (180 viviendas).

Ajuste por no respuesta

Como factor de corrección para viviendas se va a utilizar:

$$Factor_{ajuste} = \frac{n}{n - n_{nr}}$$

Donde n_{nr} era el número de hogares que constituían no respuesta.

Varianza y precisión obtenida

El estudio no requiere un coeficiente de variación -CV- pequeño, debido a que no se trabajan muchas desagregaciones poblacionales.

La forma funcional del estimador de la varianza está determinada por la configuración del diseño y el estimador empleado para los cocientes. Para este caso, dada la configuración del diseño y del estima-

dor, se obtuvo la siguiente fórmula para el estimador de la varianza de la estrategia:

$$\hat{V}(\hat{C}) = \frac{N^2}{n} \left(1 - \frac{n}{N} \right) S^2_{\hat{u}_m}$$

Donde $S^2_{\hat{u}_m}$ hace referencia a la varianza muestral de \hat{u}_k de la muestra $S^2_{\hat{u}_m}$ se expresa matemáticamente de la siguiente forma:

$$S^2_{\hat{u}_m} = \frac{1}{n-1} \sum_m \left(\hat{u}_k - \frac{1}{n} \sum_m \hat{u}_k \right)^2$$

En particular, los valores \hat{u}_k son obtenidos por el método de aproximación de Taylor (Särndal, 1992) y su expresión matemática está dada por:

$$\hat{u}_{ijgk} = \frac{(y_k - \hat{C} z_k)}{\sum_m \frac{z_k}{\pi_k}}$$

Finalmente el cálculo del *cve* esta dado por la siguiente ecuación:

$$cve = \frac{\sqrt{\hat{V}(\hat{C})}}{\hat{C}}$$

Una vez que se obtiene la estimación de la varianza, con base en ésta se obtiene el coeficiente de variación estimado *cve*. Por ejemplo, si se obtiene una estimación del cociente de 43,5 con un *cve* de 0,052 se puede obtener que el cociente tiene un intervalo de:

$$43.5(1 \pm 1.96 \times 0.052) = 43.5(1 \pm 0.10192) = (39.06 ; 47.93)$$

Con lo cual se tiene que con una probabilidad del 95% el cociente que se quiere estimar está entre 39.06 y 47.93.

P203	¿Cuáles fueron los principales razones para modificar la vivienda? (Múltiples respuestas)	Aumento de No. de habitantes	1		
		Necesidad de ampliación en los espacios	2		
		Embellecer la casa	3		
		Ubicación de actividades económicas	4		
		Otro, ¿cuál?			
P 204	Contó con asesoría para realizar las modificaciones	Sí	1		
		No	2		
		No sabe - No responde	3		
		¿Por quién?			
		Maestro de obra			
Arquitecto					
Ingeniero					
P205	¿Se utilizan otras zonas de la casa para dormir diferentes a las habitaciones?	Sí	1		
		No	2		
P206	Esta vivienda está...	Pagada	1		
		Pagando	2		
		En arriendo	3		
		En usufructo	4		
		Otra, ¿cuál?			
P207	¿De cuantas habitaciones dispone esta vivienda?		1		
			2		
			3		
			4		
		Otros, ¿Cuántos?			
P208	¿De cuantos baños dispone esta vivienda?		1		
		-----	2		
		Otros, ¿cuántos?			
P209	En cuanto a espacios, dispone esta vivienda de (Múltiples respuestas)	Jardín	1		
		Patio	2		
		Zona de parqueo	5		
		Azotea o terraza	6		
P210	El vivir en la ciudadela le permite la utilización de (Múltiples respuestas)	Salón comunal	1		
		Escuela	2		
		Jardín infantil	3		
		Biblioteca	4		
		Iglesia	5		
		Centro médico	6		

VI		ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN LA VIVIENDA			
P601	¿Se realiza algún tipo de actividad económica en esta vivienda?	Sí	1		
		No	2		
		¿Cuál?			
P602	¿El espacio de la vivienda es suficiente para realizar estas actividades?	Sí	1		
		No	2		

VII		TRADICIONES Y COSTUMBRES			
P703	¿Realiza algún tipo de celebración tradicional en la vivienda? (Si la respuesta es No pase a la pregunta 801)	Sí	1		
		No	2		
		¿Cuál?			
P704	¿Los espacios empleados para estas celebraciones son suficientes?	Sí	1		
		No	2		
		¿Por qué?			

RESULTADO DE LA ENCUESTA:

Completa _____ Incompleta _____ Rechazo _____
Fuera de Universo _____

OBSERVACIONES
